

BULK RATE
U.S. POSTAGE
PAID
NEW YORK, N.Y.
Permit No. 3430

MARIEL

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE

AÑO II — N° 6

P. O. Box 2788, New York N.Y. 10185

VERANO, 1984

US\$2.50

PERMANENCIA DE LA POESÍA:

Cuarenta poetas
contemporáneos

EL ESCRITOR COMO

TRADUCTOR:

Saint-John Perse
traducido por
José Lezama Lima

DESGARRAMIENTO Y FATALIDAD EN LA POESÍA CUBANA:

José María Heredia,
Gertrudis Gómez de
Avellaneda, Luisa Pérez
de Zambrana, Juan
Clemente Zenea, Julián
del Casal, José Martí,
José Lezama Lima y
Virgilio Piñera

GASTÓN BAQUERO:

Joseíto Juait toca su violín
en el Versalles de
Matanzas

JUAN ARCOCHA:

Los baños de canela

CÉSAR LEANTE:

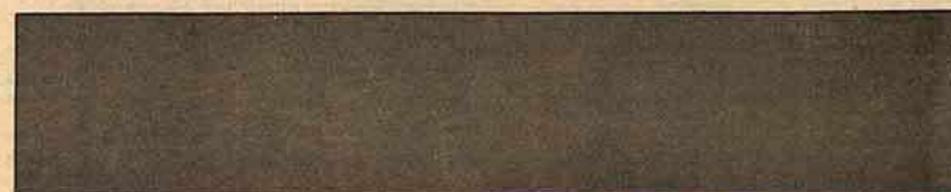
Izquierdas, derechas

JORGE RONET:

¡Viva Marina!

ENCUESTA: EL PINTOR EN EL EXILIO

Entrevistas de
Marcia Morgado



CONTENIDO

PERMANENCIA DE LA POESÍA: Cuarenta poetas contemporáneos	
Evelyn Cole Falto: Epithalamion.....	3
Rita Geada: Del desamparo hacer un techo.....	3
Estación de nadie.....	3
Isel Rivero: Ave Niké.....	4
Néstor Perlongher: Miché.....	4
Fernando Villaverde: Bolero.....	4
Marcia Morgado: Las brisas de sus pieles.....	5
Jaime Manrique: Los hongos.....	5
Carlos Victoria: Pensamientos.....	5
Jesús J. Barquet: Dejaremos la noche.....	6
Rogelio Llopis Fuentes: El gato de Robespierre.....	6
José Quiroga: Deseos.....	7
Encuentros.....	7
Roberto Valero: No regreses al sitio desechado.....	7
Vicente Echerri: Elegía varsovia.....	8
Juan Miguel Espino: Este señor.....	8
Esteban Luis Cárdenas: Y con tinieblas fue cubierto.....	8
David Lago: El bolero.....	9
Néstor Díaz de Villegas: Odas olímpicas.....	9
Reinaldo García Ramos: Finales de un invierno.....	9
Juana Rosa Pita: Contracanto.....	10
René Cifuentes: Al otro lado del río.....	10
Gustavo Pérez Firmat: Bilingual Blues.....	10
Jorge G. De León: Anoche dije.....	10
Andrés Hernández Alende: Instrucciones para emigrar.....	11
Jorge L. Rodríguez: Dicen que me he ido.....	11
Carlos M. Luis: Poemas.....	11
Eduardo Lolo: El pasaporte.....	12
Soren Triff: Retrato en el bolsillo de otro.....	12
Enrico Mario Santi: Salvación por la salsa.....	12
Carlos Díaz: Para el inicio de un fusilamiento.....	13
Lorenzo García Vega: Poemas del Doctor Fantasma.....	13
DIEZ POETAS CUBANOS EN ESPAÑA	
Armando Álvarez Bravo: Teoría del paisaje.....	13
Jorge Valls: Donde estoy no hay luz.....	14
Armando Valladares: Un minuto de sal.....	14
Felipe Lázaro: Tiempo de exilio.....	15
Poema errante.....	15
Lilliam Moro: Aquello era vivir.....	15
José Abreu Felipe: Romance de la vida que pasa.....	15
José Mario: Imprecaciones de un tal Lázaro.....	16
Edith Llerena Blanco: Invierno.....	16
Gastón Baquero: Joséito Juait toca su violín en el Versalles de Matanzas.....	17
Pío Serrano: Mientras contemplo a mi gata Billy.....	17
Proyecto existencial.....	17
CONFLUENCIAS: Desgarramiento y fatalidad en la poesía cubana	
José María Heredia: Oda al Niágara.....	18
Juan Clemente Zenea: En días de esclavitud.....	19
Gertrudis Gómez de Avellaneda: La pesca en el mar.....	19
Luisa Pérez de Zambrana: La vuelta al bosque.....	20
José Martí: ¡No, música tenaz, me hables del cielo!.....	21
Virgilio Piñera: Solicitud de canonización de Rosa Cagi.....	21
Julián del Casal: Pax Animae.....	21
José Lezama Lima: Una oscura pradera me conviada.....	21
Reinaldo Arenas: Desgarramiento y fatalidad en la poesía cubana.....	22
EL ESCRITOR COMO TRADUCTOR	
Saint-John Perse: Lluvias.....	25
EXPERIENCIAS	
ENCUESTA: El pintor en el exilio (entrevistas por Marcia Morgado)	
Cuestionario.....	26
Respuestas: Mario Bencomo.....	26
César Trasobares.....	26
Fernando García.....	26
Carlos José Alfonso.....	27
Juan Abreu Felipe.....	27
CARTAS DE LOS LECTORES.....	
Juan Arocha: Los baños de canela.....	29
César Leante: Izquierdas, derechas.....	30
Jorge Ronet: ¡Viva Marina!.....	32
LIBROS, EXPOSICIONES	
Giulio V. Blanc: Cuba en la Bienal de Venecia.....	33
Ojeda en el Museo de Arte Moderno.....	33
Angela M. Aguirre: José Antonio Ramos y el teatro cubano.....	33
URGENCIAS	
Libro escrito en la prisión de Boniato.....	34
Juan Abreu: La pasión de Ruby Rich.....	34
Carta abierta a Joseph Papp.....	35
Carta al Miami Herald.....	35
Truman Capote lejos de Nueva York.....	36
En próximos números de MARIEL.....	36

En este número aparecen ilustraciones de:

CARLOS JOSÉ ALFONSO. Pintor cubano que vive en Miami. Estudió en la Academia de San Alejandro, en La Habana, y llegó a Estados Unidos en 1980. Ha expuesto en Nueva York y en Miami, y ha recibido becas de la Fundación Cintas y del National Endowment for the Arts.

PABLO CANO. (La Habana, 1961). Ha participado en numerosas exposiciones colectivas en Estados Unidos y en el extranjero, y ha tenido cinco exposiciones individuales en Miami, Baltimore y París. Recibió la Beca Cintas en 1983. Vive en Miami, donde actualmente prepara la escenografía de *Cascanuevas* para la Compañía Ballet Concerto.

WALDO BALART. Nació en Banes, Holguín, y reside en Madrid. Su obra ha sido exhibida en España, Nueva York, París y varios países de Sudamérica. Cursó estudios en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

CAMILO FRANQUI. (La Habana, 1961). Vive en "La Colmena", casa de pintores de París. Ha expuesto en el Gran Palais, en la muestra titulada "Los Derechos Humanos", y en otros importantes salones europeos.

ALBERTO LASTRETTO. Pintor argentino que residió en Cuba hasta 1980. Actualmente reside en Nueva York. Sus trabajos han aparecido en numerosas revistas de arte.

LYDIA RUBIO. Nació en La Habana. Saló de Cuba en 1960. Ha desarrollado una importante labor como pintora en Nueva York, donde reside. Se graduó de arquitectura en Harvard University y actualmente enseña en Parsons School of Design, en Nueva York.

BILL SULLIVAN. Pintor norteamericano. Sus obras han sido expuestas en Nueva York, donde reside, y en Washington, París, Bogotá, Caracas, México y otras capitales sudamericanas.

GUILLERMO TRUJILLO. (Panamá, 1927). Estudió en el Instituto Nacional de Panamá de 1941 a 1947, y se graduó de arquitecto en 1953. Expone individualmente desde 1953. Sus obras forman parte de la colección de importantes museos en Latinoamérica y del Museo de Arte Latinoamericano de la OEA, en Washington D.C.

MARIEL

Año II Número 6

Verano, 1984

Esta revista se edita y se imprime en Nueva York.
La correspondencia deberá enviarse a:

MARIEL PUBLICATIONS
P. O. Box 2788
New York, N.Y. 10185

ISSN 0749-0135

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Juan Abreu - Reinaldo Arenas - Reinaldo García Ramos

CONSEJO DE EDITORES

Juan Abreu - Reinaldo Arenas - René Cifuentes
Luis de la Paz - Reinaldo García Ramos
Marcia Morgado - Roberto Valero - Carlos Victoria

DISEÑO GRÁFICO

Roy Cifuentes

DISTRIBUCIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

René Cifuentes
Giulio V. Blanc

ADMINISTRACIÓN

Scott Hauser

ASESORA

Lydia Cabrera

TIPOGRAFÍA

Humberto Porta

Talleres de Arts & Ideas. 151 62nd St.
West New York, N.J. 07093 (201)662-0309

Dibujo de portada: Sin título, de PABLO CANO. Incisión sobre cartón entintado. 1984.

La revista MARIEL aparece trimestralmente.

El precio del ejemplar es de US\$2.50.

La suscripción anual (4 números) será en Estados Unidos de US\$ 10.00 para particulares y US\$ 15.00 para instituciones.

Fuera de Estados Unidos, la suscripción anual (4 números) será de US\$ 20.00 dólares tanto para individuos como para instituciones.

Una categoría especial de Suscriptores de Honor estará a la disposición de aquellas personas e instituciones que contribuyan a nuestra revista con un mínimo de US\$50.00 al año. La lista de Suscriptores de Honor de la revista aparece publicada en cada número, debidamente destacada.

La revista MARIEL acepta materiales no solicitados pero no se compromete a devolverlos, a menos que los mismos vengamos acompañados de un sobre franqueado con la dirección del autor. En ningún caso la revista se compromete a mantener correspondencia o debate alguno sobre materiales o colaboraciones no solicitados.

Sólo consideraremos materiales que estén correctamente mecanografiados, a doble espacio, en papel de 8.5 x 11 pulgadas, escrito por una sola cara. Agradeceremos que los autores envíen al menos dos copias de sus textos.

La selección de los materiales publicados en esta revista es realizada por el Consejo de Dirección, siguiendo el principio democrático de la simple votación en favor o en contra.

El contenido de los textos publicados es responsabilidad de sus autores. Las opiniones de los editores y/o directores se expresarán en editoriales o en textos firmados por el Consejo de Editores o el Consejo de Dirección, respectivamente. Cada editor firmará con sus iniciales las contribuciones que haga a la sección "Urgencias".

SUSCRIPTORES DE HONOR

ORLANDO JIMÉNEZ-LEAL
LUIS ARGÜETA
MARIANO ROSS
CAMILO VILA
MANUEL GARCÍA-VEGA
GODOFREDO GRANADOS
ALBERTO GUICOU
HERMINIA DEL PORTAL
ANGELA M. AGUIRRE
MARÍA BADIÁS
ERNESTO GARMENATE
ALFRED G. CUZAN
ALICIA RODRÍGUEZ
ELDA MARÍA PHILLIPS
J. M. BOSCH
FRANKLIN GARCÍA SÁNCHEZ
THE CUBAN AMERICAN NATIONAL FOUNDATION

MARIEL es miembro del Coordinating Council of Literary Magazines, 2 Park Ave. New York, N.Y. 10016

MARIEL quiere agradecer especialmente su colaboración al Dr. Thomas Zamorano, (Volunteer Lawyers for the Arts)

Permanencia de la poesía
Cuarenta poetas contemporáneos

Los poemas aquí reunidos no constituyen una selección antológica. Solamente ofrecemos al lector un muestrario de la poesía que algunos autores en contacto con MARIEL están haciendo en la actualidad. Estos autores, casi todos fuera de su país de origen y en condiciones generalmente poco propicias para la invención artística, son un ejemplo —entre otros muchos— de que la voluntad creadora es indestructible y de que el misterio de la poesía —eso que nos agrupa, identifica y señala en forma trascendente— es un goce y una maldición permanentes.

EVELYN COLE FALTO

Epithalamion

I

Nadie fue a levantarla la mañana anterior.
No se escucharon cánticos, o cuerdas medievales.
El pueblo, lejos a esta parte, no hubo de vestirse galas.
El pueblo nunca lo supo.
Los requeridos testigos llegaron más tarde,
meses incluso después de la composición.
Ella hubiera querido, al menos,
las bendiciones del clérigo sobre las sábanas,
una tirada de arroz,
y tal vez un ramito de iris entre las mantas.
El homenaje duró las justas veinticuatro horas.
De un alba hasta el otro,
el proceso se hizo como contaba la historia.

II

Es correcto, lo sabes, vine a rendirte tributo.
Igual de asustadizo que tú,
inseguro todavía de este tramo.
Vine a llevarte conmigo,
por tus años cerrados a la angustia
y porque solo nosotros pudimos completarlo.
No temas que te mire diferente luego.
No, si estás tan virginal bajo mi pecho.
Y aunque no te pude preparar el festejo,
escucha, afuera hay niños y pájaros,
sólo para nosotros en el norte.

III

Tú seguirás preparando el regreso,
arreglarás la cama sin pesar.
Amaneció, ya ves, terminaste tu ruta.
Esa mañana cambiaste los encajes,
dirigiste tus manos y tus piernas,
y al encontrarte los senos, te gustaron.
No dejes de peinarte cada hora,
acéitate la piel, compra zapatos altos,
y no temas.
Solo es el deber que llega con los años.
El deber, nada más, las fechas indicadas.
Ya estás a la mitad de tu cronología,
y mira qué tersa te sigue la piel,
mira cómo sonríes todavía,
mira la dignidad de todos esos libros.

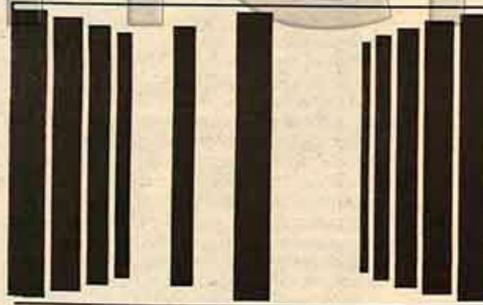
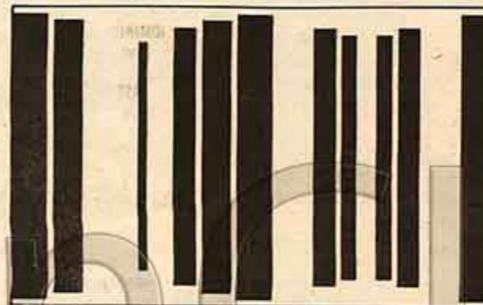
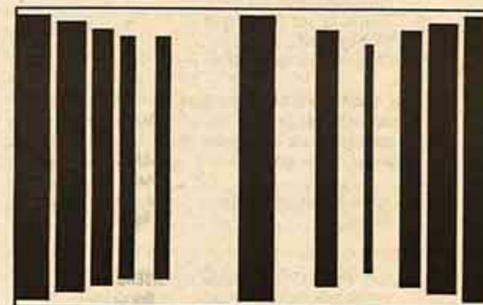
EVELYN COLE FALTO (Mayagüez, Puerto Rico, 1962).
Estudia literatura inglesa y española en la Universidad de
Georgetown, en Washington D.C. Su primer libro de poemas
será publicado próximamente por la Editorial Playor,
en Madrid.

RITA GEADA

Del desamparo hacer
un techo

Quiso una vida que fuera como un refugio
y no tuvo donde guarecerse.
La azotó la lluvia, la azotó la intemperie,
la hirieron los rayos y ardió con el fuego.
Hubo aullidos de lobos para sus oldos finos,
taladros punzantes y garras en su camino.
El cristal de su corazón
fue quebrado una y mil veces,
sus astillas mordieron su carne muy adentro.
Y ahora
ahora aguarda
del desamparo
hacer un techo.

RITA GEADA, Cuba. Vivió en Buenos Aires por dos años. Llegó
a EE.UU. en 1963. Autora de *Mascarada* (1970), premio "Caravela
de Oro" (España), y *Vertizante* (1977), entre otros.



WALDO BALART: De la serie Mutaciones. 1981.

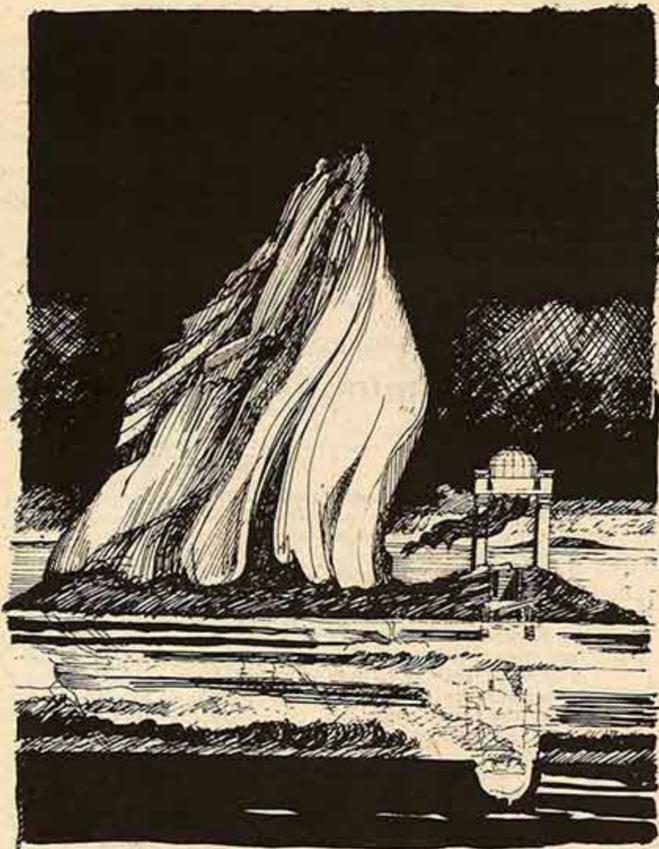
RITA GEADA

Estación de nadie

En la estación de nadie
tantas veces hollada por esos pasos que la aterran,
donde el viajero se detiene mudo y sacude su equipaje,
donde toda mano es huérfana de compañía
donde el silencio de la multitud se acrecienta
y el filo de sus voces se pierde en el vacío.

En esa estación de nadie
donde nadie nos espera
como cuando caminamos solos extraviados,
niños solos, desprotegidos solos, contra la noche solos
sin hallar a nuestro paso un gesto de compañía.

En esa lúgubre estación donde nadie nos espera
el viajero arriba a la soledad total,
la que a plazos le fue anticipada
durante las jornadas de tan largo viaje.



LYDIA RUBIO: Ave Nike, 1984. Tinta sobre papel. 8 x 10,75.

NÉSTOR PERLONGHER

Miché

El travesti, drapeado entre fantoches de irisable mondura: monda, monda: ronda, cercana y raspa: la mondura montada en cardenales, en fetiches: pescuezo de lamé, cuello de gata: botella atravesada: el irisado almáxico: hortelano: curva, cencerro y paja:

la travesti echada en la ballesta, en los cojines crisca el puño aureolado de becerros: en ese vencimiento, o esa doblegación: de lo crispado: muelle, acrisolando en miasmas mañaneras la vehemencia del potro: acrisolando: la carroña del parque, los buracos de luz, lulu, luzbel: el crisco: la crispación del pinto: como esa mano homónima se cierra sobre el florero que florece, o flora: sobre lo que florea:

el miché, candoroso, arrebolado de azahar, de azaleas, monta, como mondando, la prístina ondulación del agua: crueldad del firmamento del fermento:

atareado en molduras microscópicas, filamentosos mambos: tensas curvas

Pero es acaso la curvación lo que crisca?: el marqués de Couvel, en la corbeta, atándose el jabot: a una teta de almibar: palillo y siliconas

Pero no, no es así?: la curvatura, el glaceado peciolo el irisado almibar de la teta que rancia se desploma sobre el hombro del marqués que marcado en esa teta rancio se desploma, cual sobre un pastillero: es el marqués, la blanca jeta (recta) del marqués, la pulseada: esos cuerpos peludos que tan prolijamente depilados dejan ver la cabeza nudosa de un enano, de un enano grasiento y lujurioso: prolijas, tersas grasas

—o grasosas superficies de un crol, de una piscina: en ella, se zambulle el miché, zampándose la almeja: en esa cosa que pudorosa acecha: en esa rosa de un peciolo lila: en esa tersa costra del pescuezo: gillette y afeitadora: en esa barba que desprendida cae: como babeando: y raya.

NÉSTOR PERLONGHER: Nació en Avellaneda (Buenos Aires, Argentina), en 1949. Desde 1981 reside en Brasil. Publicó el poemario AUSTRIA-HUNGRÍA (1980) Ediciones Tierra Baldía. Figura en la Antología. Un nuevo verso argentino (1983). Colabora en diversas publicaciones latinoamericanas.

ISEL RIVERO

Ave Nike

Seas salva María implacable es tu escudo y tu sable de Ur

Gloriosos sean tus pechos madre de los hambrientos glorioso todo el fruto florecido en tu vulva de luz

Gloria a tí del caballo blanco del árbol de la vida protectora de las bestias ángel de las grutas

Salve Reina de las Aguas María

ISEL RIVERO ha publicado varios libros de poemas desde 1960. Prepara en la actualidad La canción de Ulises Hembra. Vive en Nueva York.



FERNANDO VILLAVERDE

Bolerito

Viejas entalcaditas, supersticiosas, de tacón. Allá por los treinta: herederos de pantaloncito corto y muslos blancuzcos.

Vamos, un corito bitongo de capilla. Buscar el tono: miiiiii ---- miiiiiiii ----

Ay años cuarenta, molicie colonial de jipijapa y si no es dril cien, no es (jingle).

Generaciones beatonas, jesuíticas; los educandos salieron malcriados, respondones (de los dos bandos).

Ay manitas adolescentes, de juntas ante confesionario a ¡pecado! ¡pecado!

pecadito furtivo, apenado, en el servicio. ¡Siempre en la maldad!

Qué mal sale este fracasado bolerito rima con bonito y rima con arrima y con mima.

Veinticinco años después (diría Dumas) ¡adelante cubanos! —pam, pam, pam, pam— (tiritos y tambores).

Llanto, mucho llanto patriótico, mucho babeo, que Cuba premiará, etc. ¡Y somos la candela!

Otra vez el tono, que se pierde:

miiiiii ---- miiiiiiii ----

No, ahora prefiero

laaaaaa ---- laaaaaaa ----

Es que dos portentos históricos —tras cinco lustros— asoman: platónicos logros: reina y teniente rey.

Porque reina va por Teniente Rey (¿cómo, cómo es eso? Anda mal la geografía). No, es cosa de minúsculas: reina va por Teniente Rey o teniente rey va por Reina o a lo que vamos, sin mayúscula: teniente rey coge por reina o con el disimulo se deja coger por reina, y se enredó el mapa porque es también infanta que se hace reina y mercaderes se cruza con damas y gervasio le entra a soledad y san lázaro termina en malecón porque cuando se acaban las mayúsculas Amargura se vuelve amargura y todo termina en muralla de la que sólo quedan ruinas.

¡Abre que voy! Vienen las viejas de talquito, alabao y catecismo. Ni una generación se ha librado del catecismo.

Rima con cataclismo pero esto tampoco da ni para bolerito ni para guagancó

guá guá guá y líder —anglicismo— no rima con nada.

FERNANDO VILLAVERDE. Poeta y crítico. Desarrolla una importante labor periodística en las páginas del Miami Herald. Reside en Miami.

MARCIA MORGADO

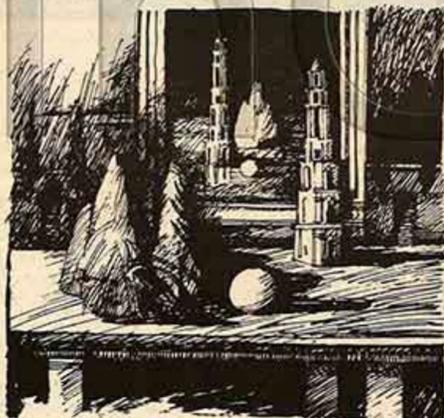
Las brisas de sus pieles

para j.a.f.

mira que cae agua en este pueblo y cuando cae ahí se estancia per secula seculorum en vez de hialeah debería llamarse la venecia del exilio y nada más justo si tenemos versalles I y II por qué no una venecia total después de todo qué importa una mentira más el exilio es como una gran mentira desde mujeres con tanto maquillaje que no tienen nada que ver con lo que son hasta unas tradiciones que tampoco tienen que ver con las vivencias personales o colectivas mamá me aseguró el otro día que en cuba nunca hubo putas eso le zumba el merequetén y para qué no lo comprendo llevamos veinte años diluyéndonos creyéndonos una realidad tan falsa un pasado tan perdido en la fantasía que no toca nada posible y entre todo ese escape esa competencia social en que vivimos el figurar en las crónicas dominicales el colgar fotografías de la habana de ayer retocadas hacer patria con discursos en el parque de las palomas entre sol y café remachacar entre maracas y frijoles negros con festivales por la calle ocho ir y venir sin ningún fin trajinar sin hacer para de repente al doblar una esquina cualquiera darte de golpe con la realidad de unos ojos que sí han vivido el horror y la miseria que sí tienen la piel tatuada de recuerdos que sí son el pasado y el futuro que tienen voz cubana que a pesar de tanta miseria no se perdieron no se prostituyeron no pudieron escaparse y en sus alientos sientes la brisa que corría por las tardes frente al malecón en el contacto de sus pieles te quemas con el sol que han rescatado y te erizas y te das cuenta que el milagro del hombre nuevo es una realidad que nada tiene que ver con lo de esta sociedad ni con el terror de aquella el milagro se hizo sin que nadie supiera y camina por nuestras calles y comparte nuestras mesas y le da de comer a nuestras ansias.

julio 1982

MARCIA MORGADO (La Habana, 1951) reside en Estados Unidos desde 1962.



LYDIA RUBIO: Sin título, 1984. Tinta sobre papel. 7,75 x 7,25.

CARLOS VICTORIA

Pensamientos

Quien osó, lejos de la borrasca, convertirse en el pesado naufrago, ha clavado su dardo en las dos caras: la presencia y la ausencia. Su corazón, dividido en las aguas, refleja los temibles elementos; la floración, la bella cacería, añaden soledad a su pregunta. El rumor de la guerra, que germina sobre la opacidad de su mirada, trastorna su quietud, pero le borda una estampa de gloria en su pregunta. ¿Quién ama más? El otro. ¿Quién odia más? El otro. Y sus hozas se vuelven, incandescentes, al oscuro además de los secretos.

Camagüey, 1972

CARLOS VICTORIA pertenece al Consejo de Editores de MARÍEL. Escribe poesía desde 1968. Vive en Miami desde 1980.

JAIME MANRIQUE

Los hongos

Para Grace Schulman

Un chubasco amenaza en el crepúsculo ardiente. En el calor soportero las abejas zumban enfurecidas. Del bosque emerge un cuerpo; posándose en la torre de la casa bate sus alas frenéticamente y grita: "¡No hay aire, tengo sed, me estoy asfixiando!" Una bocanada de viento arrastra al cuerpo con sus alaridos; las hojas de los abedules muestran sus vientres alabastro y, hacia el este, las nubes plomizas tienen bordes color grana.

Una ardilla albina sale de las zarzas, cruza mi camino, se detiene a mirarme con ojos de rubí como si padeciera de una plaga y me enseña sus afilados colmillos de rata. Antes de internarse en el bosque sin senderos la ardilla, con los pelos de punta, la cola arqueada, formando una circunferencia, gira en cámara lenta. Avanzo entre los troncos y el espeso ramaje hasta que en la penumbra pierdo de vista a la ardilla.

Un trueno espantoso, como la tos tuberculosa del cielo, es seguido por el lamparazo de un relámpago— por un instante el suelo se ilumina: estoy en un campo de concentración de hongos muertos. Mas en el dorso de un tronco inmenso que yace en el musgo crecen media docena de hongos rojos. Sus formas gnómicas me absorben. Las gotas de la lluvia rasgan el ropaje del bosque, y los hongos, humedecidos, resplandecen.

"Son paraguas estacionarios para las criaturas del bosque", aventura.

"Son bolas de cristal presagiando maremotos de sangre"; "son semáforos para las lechuzas y duendes".

El bosque se barniza con la fosforescencia venenosa de los hongos. Arrodiado en el musgo esponjoso parto un pedazo de la caparazón de un hongo— una hostia roja— y la recibo en mi lengua. Entonces imploro: "Droga favorita de los unicornios; talofita sin clorofila, portadora de los zumos de la tierra; hongo del abismo encantado, río por el cual fluimos hacia el otro, hongo del terror profundo, fruto de mis alucinaciones, Bendito seas."

Al abrir los ojos la lluvia ha cesado y los hongos apagan su fulgor incandescente. El bosque está oscuro; rayos rojizos, como diminutas alfombras persas, brotan de mis labios. Me pongo de pie y retomo el camino de regreso; Como un dragón lanzallamas avanzo en las tinieblas irradiando el carmesí del delirio.

Yaddo, Julio del 83

JAIME MANRIQUE (Colombia, 1949) ha publicado el poema Los adoradores de la luna y las novelas El cadáver de papá y Colombia Gold. Reside en Nueva York.



BILL SULLIVAN: Mushrooms, 1984. Tinta sobre cartón. 8,5 x 6,1.

JESÚS J. BARQUET

Dejaremos la noche

Para Manolo

Dejaremos la noche, daré
de sombras infinitas clavadas a la piel.
Dejaremos el húmedo rastro de los besos
sobre los acantilados de un cuerpo.
Dejaremos el deseo porque Alguien
nos colmará —dicen— de plenitud
o pereza. Dejaremos el curso de los ríos
una vez en el mar. Dejaremos,
olvidaremos la renaciente juventud
de los arroyos primaverales: sus charcos turbios
de pronto desbordados de entregado placer.
Olvidaremos la patria, los destierros, los océanos sin bandera
ni ciudad: dejaremos
el suelo todo
por un alba de siempre.

Dejaremos la muerte donde nos la querlan:
carcomidos escombros, despreciadas ruinas
de palacio fastuoso.
Dejaremos los puertos: tanta en mí Su certeza
frente al agrio armazón de las despedidas.
Dejaremos el pan, la prisa,
el viento, las costumbres,
los verdes, los azules,
las artes de los hombres,
sus mentiras, sus quicios,
sus virtudes, sus vicios
—oh humanos vicios
que tanta luz reflejan.

Dejaremos un árbol que admiramos,
un libro que nunca pudimos recuperar,
un cuerpo impreciso en medio del placer
que no pudimos descifrar: su origen dejaremos
siempre descuidado. Pero más aún
dejaremos los amigos, las casas,
los juguetes eternamente regados
por los portales de la imaginación. Dejaremos
hogueras aún humeantes,
amores de fugaz eternidad —ah el primer amor
y el último y el del medio.

Olvidaremos el asombro, la duda,
la maldad, el abismo,
las corrientes, los saludos mañaneros,
las palabras —os dejaremos, sí, palabras,
a nuestro pesar—, y también
una calle precisa, un parque,
una ola específica entre los arrecifes espumantes,
una silueta vanamente perseguida, un rostro
inventado por los ojos,
una lámpara, un brío,
un río, un lago, unas playas
de arenas invioladas, y
aquella madrugada de silvestre amor entre las olas
—tu cuerpo mi rompiente,
mi cuerpo tu rompiente,
nuestros cuerpos rompiente de las olas—,
cuando el mundo era sólo un satisfecho olvido
que dejábamos detrás de las palmeras,
como ahora dejaremos
lo amado y desamado,
lo andado y desandado,
lo imprevisto,
lo esperado,
lo todo que ahora poseemos y escaseamos,
para fugarlos con cuidado
a la Región de Donde Nadie
ha Regresado para decirnos
lo provechoso lo inútil
de semejante Viaje. Pues
nada
hemos sabido en vida ni
nunca sabremos
nada.
Temblorosos iremos por viejas galerías
de desconocida transformación:
¡Quizás sepamos Todo!
Vida y Muerte es igual.
Ni cuerpo ni alma nos constituyen.
Sólo una misma sustancia
de riesgo y fe
nos sobrevive
siempre.

JESÚS J. BARQUET enseña y estudia en Tulane University, e
Nueva Orleans. Salió de Cuba en 1980. Ha publicado: *Sin decir el
mar* y *Sagradas Herejías*, dos libros de poemas.



PABLO CANO: Sin título. 1984. Incisión sobre cartón entintado. 3.5 x 5.25.

ROGELIO LLOPIS FUENTES

El gato de Robespierre

¡Cuántos pescuezos bajo la cuchilla!
Sobre el pelaje de mi gato pasó
mi siniestra afilada, soñolienta.
Tan lanudo pescuezo fue engendrado
no para conocer el frío, ¡oh duro
filo!, de Guillotina mía. Caro
mínimo mío, tu pescuezo fue
hecho para primores de mi mano
antojadiza, ausente y amatoria.
¡No! Ni Saint-Just ni yo quisimos verte,
Guillotina, culpable, sanguinaria.
¡Tronamos contra la condena máxima!
Sin ti, no proba: ¡réproba República!
Tarde te descubrí propiciatoria.
¡Vengan calvas y dóciles cervices,
que de monárquicos harán eunucos!
¡Así como de amigos disidentes!
¡Mínimo, qué inocente tu cerviz!
Tu sólo crimen, similar al mío:
despoblar de alimañas los contornos.
Tú por ser hijo de natura cruel.
Yo de Razón: beligerada deidad.
Mis garras el retozo han conocido;
mas siempre blancas, pulcras han lucido.

ROGELIO LLOPIS FUENTES (La Habana, 1926). Poeta, narrador y ensayista, ha publicado varios libros de cuentos y ha colaborado en numerosas revistas literarias. Enseña en la Universidad de Cincinnati, Ohio, donde reside.

JOSÉ QUIROGA

Deseo

Recoger los minutos de silencio mientras se aleja el cielo
en el otoño
saber que tu mirada cruza la hierba, remonta los caminos
más allá de lo posible hay una alfombra iluminada
y estrellas en los recintos por donde pasas
se han abierto las puertas y vuelve el océano
a buscar el arcoiris.
un barco azul anuncia el deshielo en el horizonte,
vuelven las arañas y las estaciones, las abejas estallan
contra la ventana
para morir sobre la mesa del comedor.
es primavera y es verano y por los caminos cruza el jinete
cubierto de nieve.
el sol da vuelta al horizonte y renace en su intento malogrado
de atardecer.

saber que tu brazo ocupa todo mi brazo, que tu cuerpo
ocupa todo mi cuerpo horizontal
que tu silencio ha llegado hasta mi página y se tumba bajo sombras en la arena,
qué importa delatarme si las cercas
más tibias se retiran cantando
tu espalda en mi pecho, el doble latido a compás,
y más adentro
sólo el paisaje, jardines sin espejos y corrientes
que ya no pasan.

Encuentros

coyote entre canastas de mimbre
alfombras me tuviste entre estatuas
de madera con la mano alzada
y amuletos, silencio, noche de invierno
afuera, me llevaste a la casa
cerraste las ventanas
tus ojos muy claros brillaban
a causa de los focos
que uno a uno apagas y todavía
tu mirada pasa de la rodilla
al sexo,
bocabajo,
tu mirada muere las sábanas
toda la noche,
coyote, la luna se encierra en una jaula
porque no quiere ser blanca
a tu lado
del cajón
vas sacando trapos sucios
aparecen mosquiteros,
brisa del norte aparece,
quiere nevar, coyote,
cuando acudes finalmente a la última
respuesta
de todas las preguntas
en uno de los p. os de la noche
el silencio se escupe las manos.

otro recuerdo, coyote,
aquella noche en la azotea de Santurce
tus brazos amarrados a mi cuerpo
tu cintura escondida que descansa
bajo el agua tibia donde también
van cayendo las estrellas
y los faroles atrapan, un pedazo
de la acera congelado,
empieza el huracán, la nieve,
las partidas y regresos,
las nuevas estaciones de este viaje en espiral
donde tu cintura repetida
y tu mano suave
te revelan un poco más, pero no
completamente
porque laboras con las finas cuerdas del deseo.

JOSÉ QUIROGA (La Habana, 1959). A principios de los años 60 se trasladó con su familia a Puerto Rico, y allí permaneció hasta hace poco. Actualmente estudia literatura en la Universidad de Yale, donde prepara una tesis sobre varios poetas latinoamericanos. Estos poemas que ahora presentamos en *MARIEL* son sus primeros textos publicados.



PABLO CANO: Sin título. 1984. Incisión sobre cartón entintado. 3.5 x 4.75.

ROBERTO VALERO

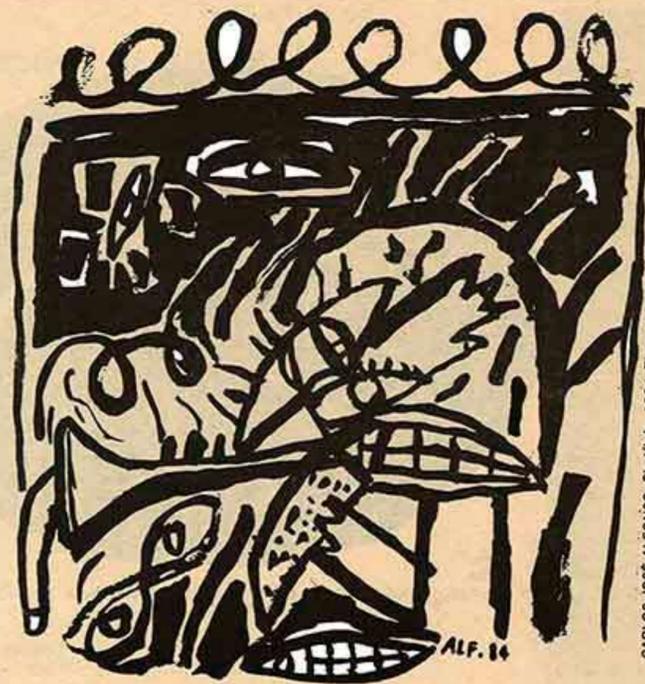
No regreses al sitio desechado

Para Isabel

Y si te dicen regresa lento por los días limpios de tu infancia,
Mamá cuida la ropa a la sombra de los mismos pinos repetidos,
y nosotros nos afanamos en encontrar las conchas en el fondo,
y nos dividimos en policías y bandidos,
y las algas golpean nuestros rostros aún puros.
Y si te pidieran suavemente hacer tu entrada
en la casa de abuela para escuchar los cuentos
de cómo se fundó la familia
y el ciclón del 26 arrancaba los árboles de raíz.
Y si pudieras acariciar la reja de la sala,
el ciruelo,
las cosas conocidas,
las más frágiles cristalizaciones que guardaste por años,
el rostro de esos cuatro o cinco seres
que realmente te importan,
los que a su muerte te harán vagar sin rumbo en el atardecer
y acabarás entrando a un sitio hermoso
un ballet quizás,
a movie,
maybe a play,
pero no estará en la lengua que esos muertos hablaron.
Y si te invitaran a asomarte al postigo viejo
donde la abuela controlaba el paso de vecinos y perros,
y desde allí mirar la nieve de la ceiba,
tan fuerte, tan hermosa
que comentábamos con absoluta seguridad
aún sin haber abandonado el Trópico,
declamos, igual que una nevada.
Y si te ofrecen los amigos una caminata a las montañas
esperar el amanecer en el mirador,
el Valle abajo,
la ciudad de nombre abominable a tu espalda;
"pero es nuestra ciudad —díra Tía—
y es la más bella de la tierra".
Si te ofrecieran lentamente este regreso
adivino que vuelves la página del libro
y te adentras,
o sigues adentrándote,
en la penumbra del futuro
hacia la próxima ciudad
hasta un pueblito con otoño
hacia nunca jamás
hasta never never land.

Washington, marzo 16, 1984

ROBERTO VALERO acaba de publicar su segundo libro de poemas, *En fin, la noche* (Miami, Ediciones Solar, 1984). Estudia y enseña en Georgetown University, en Washington DC.



VICENTE ECHERRI

CARLOS JOSÉ ALFONSO. Sin título. 1984. Tinta sobre papel.

JUAN MIGUEL ESPINO

Elegía varsovia

A Grzegorz Przemyski, muerto a palos por la policía de Varsovia.

Llega también la muerte en una amable taberna de la Vieja Varsovia cuando se tienen diecinueve años y hasta el terror resulta una aventura tan deliciosa como el vino, o es tan sólo la anécdota que alguien relata junto a las fotos graves de los muertos:

las tropas alemanas desfilando por el bulevar Yerozolimskie el asedio del ghetto Auschwitz los rojos la masacre de Gdansk memorias de otra gente que hace mucho perdieron el asombro pero que no consiguen sujetar la alegría que te ocasiona un mundo que es nuevo para ti: el olor de la hierba mojada por la lluvia la tarde perezosa en los tejados una vidriera gótica un poema y ese otro rostro (descubierto de súbito) para salir cantando la gloria de la vida.

No creías en la verdad de los toques de queda de las porras de las voces de mando de los coreados lemas del Partido: por eso ahora estás muerto.

Mas no digamos, Greg, que has entrado en la sombra. Te conocimos después que tus verdugos queriendo silenciarte te levantaron edificio en la luz, y la muerte como una enamorada prodigiosa salió a vocear tu nombre en las lenguas del mundo.

VICENTE ECHERRI (Trinidad, Cuba). Poeta y crítico. Salió de Cuba en 1979 y desde 1980 vive en Nueva York, donde trabaja como traductor y periodista. Recibió el Premio de Poesía "José Ma. La Calle" por su libro Luz en la piedra (Barcelona, 1981). El poema que publicamos pertenece a su libro Casi de memorias.

Este señor...

este señor pelirrojo y ojo-azul que sueña día a día con poseer a Loni Anderson, a Bo Derek y a la hija del vecino, que come cereales en el desayuno y su cotidiano "hot-dog" al mediodía, ha intentado, sin el menor éxito, como Sigfrido, entender el lenguaje de los pájaros y hasta ha escrito monografías sobre el asunto; es un erudito en sus cuestiones, pero ignora donde están Timbuctú y el Aconcagua, qué son los quásares y el año en que Colón desgració definitivamente a América.

ha viajado, conoce New York, Daytona Beach y estuvo una vez en Salt Lake City; no le gustan los Beatles y escuchando casualmente a Bach dijo que era música para neurasténicos.

es casero sus nalgas están perfectamente marcadas en su reclinable y tiene un gato persa que odia la televisión y observa, temeroso, la llegada del cartero.

nuestro hombre nunca ha pensado en suicidarse aunque a veces se aburre de la vida y las noticias, buenas o malas, lo vayan acorralando, como al gato.

JUAN MIGUEL ESPINO (Sagua la Grande, 1944). Narrador y poeta. Tiene terminado un libro de narraciones sobre las UMAP. Salió de Cuba en 1982. Vive en Miami.

ESTEBAN LUIS CÁRDENAS

Y con tinieblas fue cubierto

A Jorge Yalis Arango mi hermano del alma, y quizás, la más auténtica representación de la casi aniquilada etnicidad cubana.

Afuera la ciudad está quieta, amarga. Alguna luz se quiebra sobre los edificios y en las ventanas de mi casa de vidrios resuena con torpeza el viento de la noche.

¿Quién revuelve ahora en mis cosas y busca entre mis libros? Alguien ha soplado la bujía que iluminaba el rincón de mis juegos infantiles, el dulce rostro de la madre inclinado sobre la cena y el frío de los muebles. ¿Y la lámpara que alumbraba los contornos de mi morada. Es acaso sueño, imágenes de cenizas y hojas lívidas? ¿Qué vaga silueta persiste en el descendimiento de lo obscuro y neutraliza la memoria, la espanta de sí misma? Yo te invoco, mágico o espectro para que brotes de tu alto secreto y permítas, al fin, reposar sobre mi cuerpo magro los desterrados cielos de mi heredad.

II El pasado es un fulgor tembloroso —la revocación de unos ojos sin fijeza—, se hunde en las aguas negras de los médanos y nos deja sólo el dibujo centelleante de lo irrecuperable.

Siluetas que nunca fueron nuestras —un ejército de princesas oscuras, halcones y gaviotas que retroceden hacia la intemporalidad del fuego, impulsados por los vientos malsanos de la aurora.

Nada más.

III Oh, los pájaros de la ciudad han copado mis ventanas con su canto y nada tengo en mis manos o en mi alma para hacerlos callar (mi casa está sola y ciega) y sus trinos también se llevan mi memoria.

Sólo queda, pues, la ineludible certeza de lo desconocido; pero nadie acariciará con sus manos el lomo de la noche para salvarla de su ruina, ni fundará un castillo sobre la arena ensangrentada.

Los que alzan las cabezas cegadas de blanco y hunden la pupila, con temible osadía, en los ojos de la muerte, partirán luego hacia otras rutas.

IV Alguien, en silencio, ha soplado sobre los cristales de mi casa; un velo de gasas negras ahora la cubre y en los aposentos desnudos revolotean las cenizas y las hojas lívidas.

Combinado del Este La Habana y 1978

ESTEBAN LUIS CÁRDENAS (Ciego de Avila, 1944). Llegó a Estados Unidos en 1979. Tiene en preparación un libro de poemas: Cantos del centinela.

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS

Odas Olímpicas

I De níquel el soporte armonioso de sus caderas. De níquel su pecho plagado por el himno. De níquel su pelo ondoso, modelado. De níquel su gesto. De níquel su acerado cuerpo de atleta onírico. De plata su garganta engastada en un verso conmemorativo. De níquel sus venas vaciadas según moldes olímpicos. De níquel su mirada.

II A la competencia acudieron sin gloria a ver cuál mejor recorría la distancia agolpada en fast lanes en dioses, en perspectivas en signos arbitrarios. En el Blanco del Ojo: Negro, Rojo. Círculos. Rectángulos.

III Conquista yardas frágiles. Cien yardas de paisaje. Coyunturas frágiles. Eyaculando por gusto en el pasto el registro de huellas en el turf en el pedestal un vaso, iernas elegíacas, alérgicas consiguen su ola apagadas las brazas consagradas del fuego olímpico.

IV El desgano derrumbar y construir la pirámide o el cono de acero sobre el hielo olímpico. Los esquiadores trazan líneas en el fragmento helado confundidos laberintos nevados, escritura bélica de arcos congelados. el derrumbe oficial los conos dolorosos, de sombra los tres niveles de los vencidos, de los desconocidos los tres órdenes las tres rayas.

V rompe la ola, la queja un yambo en la espalda abreviaturas dóricas signos en las calles números enquistados ráfaga en la cumbre promontorio o colmena arroja en la yerba descifra en la frente Señas de desodorante señas de tomar agua círculos, esquies trazados en el aire, en la nieve invisible de un altar que el atleta rompe —círculos, rombos, señales— con su frente descifrada.

Miami, 1984

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS (Cumanayagua, Cuba, 1956) estudió pintura y escultura en la Academia de San Alejandro, en La Habana. Fue condenado en 1974 a seis años de prisión por unos poemas que escribió. En 1979 fue puesto en libertad y emigró a Estados Unidos. Vive en Miami.

El bolero

DAVID LAGO

Sintió que pasaba ignorando, ignorándose, sabiendo que ignoraba todo el mundo por su amor. Por ello, sentía que su corazón, ese espejo al que llegaba al mismo tiempo el eco apagado de muchas capitales, no era otra cosa que el pulso exacerbado de una absurda manera de extinguirse, como el sonido de un tres tocado por un loco. Fueron noches eternamente pobladas de azúcares destilados, de voces altas en medio de sitios eternamente cerrados, de recios cuerpos afilados quebrándose como cañas bravas retoñadas. Fue su corazón la dualidad de la literatura más oscura y popular, y aprendió a descubrir las sombras, a guardar allí enteras sus memorias. Sintió que la inútil palabrería era su mejor discurso, porque prescindía de la mentira usando la mentira misma, hasta creer que los acordes y los turbios versos eran en realidad aceros vengadores, candores inocentes que volverían a errar cuando el tiempo ofreciera a la equivocación su extraña melancolía, una pastosa nostalgia de desterrados. Supo entonces que todo es inseparable. Y que todo pasa para quedarse definitivamente.

Madrid, junio de 1984

DAVID LAGO (Camagüey, 1951). Tiene inéditos dos libros de poemas. Salió de Cuba en 1982 y actualmente reside en España.



CARLOS JOSÉ ALFONSO. Sin título. 1984. Tinta sobre papel.

REINALDO GARCÍA RAMOS

Finales de un invierno

Dejándoles una mirada y cierta duda, Los árboles abren su centro a las estrellas Y tanta idea resplandece en sus hojas.

No sabemos Dónde termina esta barrida polvorienta, Ni si esta vez los cuerpos recobrados Podrán alimentarse como dominios proverbiales;

En la cercanía, las mismas fronteras de la tierra Separan sabiamente cada pequeña luz cerrada, Y las nuevas ventanas perdidas en los cielos Disuelven revueltas precisiones;

El puente y su metal funden a veces Vibraciones de fuegos estelares, Creciendo bajo el agua y las piedras verdosas Ya muy tarde,

Y se recuerda que el suelo suave y poderoso Arderá entre sospechas, O que la niebla helada del espacio y los astros Podrá desvanecerlos,

Pero de ese pavor enardecido brota el viento Y el olor de la hierba.

REINALDO GARCÍA RAMOS trabaja en Nueva York como periodista. Escribe poesía desde 1962 y ha sido incluido en varias antologías publicadas en Latinoamérica. El poema que publicamos forma parte de una serie escrita en el exilio.



CARLOS JOSÉ ALFONSO. Sin título. 1984. Tinta sobre papel.

JUANA ROSA PITA

Contracanto

No toda tela es de la India
ni todo arroz tiene el destino
de ascender a papel tatuado en luces.
Pero no todo ha sido dicho

con soltura inclemente
como fuerzan a ver, inquisidores,
quienes temen oír una palabra
de esas que de verdad atañen:

meten en fuga auroras
—terror de los que tapan soles
con uno u otro credo—
y aún no les abren paso por el mundo.

Primavera de 1984

JUANA ROSA PITA (La Habana, 1939) salió de Cuba en 1961. En 1975 Recibió el Premio de Poesía del Instituto de Cultura Hispánica de Málaga. Dirige desde 1976 las Ediciones Solar, donde ha publicado, entre otros, los siguientes poemarios: *Pan de sol*, *El arca de los sueños*, y *Crónicas del Caribe*. En 1979 publicó en Barcelona *Manual de magia*. Reside en Miami.

RENÉ CIFUENTES

Al otro lado del río

Cuando de alguna forma señalas
éste es el mundo al que tú no perteneces
y apuntas mi camiseta contra tu corbata
al otro lado de la mesa
cínicamente me sonrío

Corbatas atávicas de escondidas moteras
(con figuras de majas)
Viva España

y sus casas llenas de mujeres histéricas e insatisfechas

—Ha muerto virgen la hija menor de Bernarda Alba—
recuerdo mientras agradecido
acepto la concesión que haces de dejarme sentar a tu mesa
Y me despido
para cruzar el río por el cilindro orgánico de la vida

Ahora,
acá, del otro lado
empiezo a preparar informes y uniformes
para mi defensa.

RENE CIFUENTES pertenece al Consejo de Editores de MARIEL. Sus narraciones y poemas han aparecido en revistas de Estados Unidos y de Latinoamérica. Vive en Nueva York.

GUSTAVO PÉREZ FIRMAT

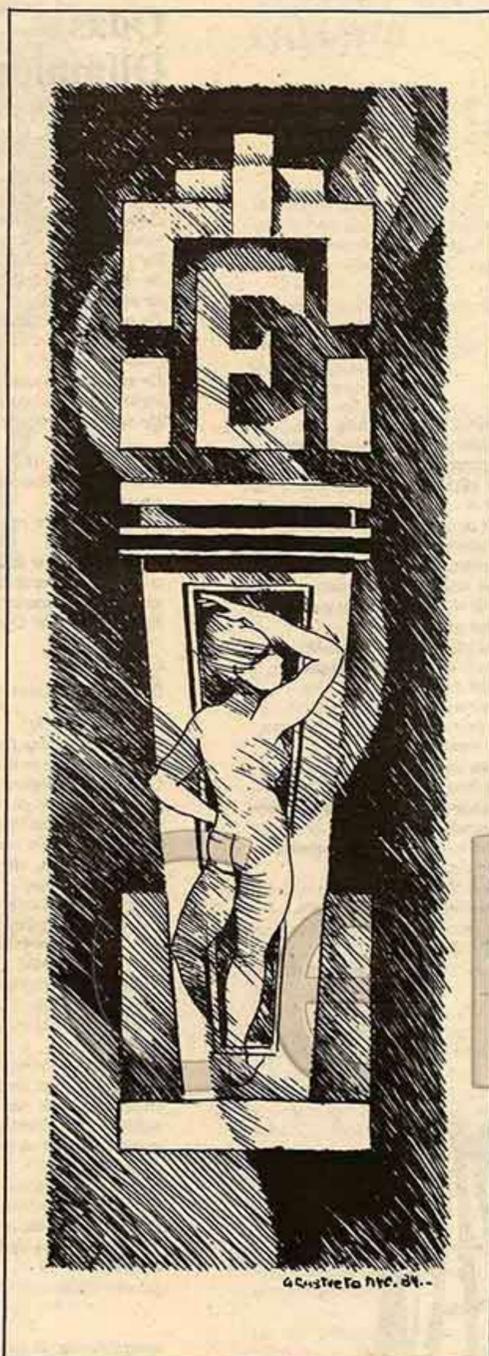
Bilingual Blues

Soy un ajiaco de contradicciones.
I Have mixed feelings about everything.
Name your tema, I'll hedge;
name your cerca, I'll straddle it
like a cubano.

I have mixed feelings about everything.
Soy un ajiaco de contradicciones.
Vexed, hexed, complexed,
hyphenated, oxygenated, illegally alienated,
psycho soy, cantando voy:
You say tomato,
Y say tu madre;
You say potato,
I say Pototo.
Let's call the hole
un hueco, the thing
a cosa, and if the cosa goes into the hueco,
consider yourself at home,
consider yourself part of the family.

Soy un ajiaco de contradicciones,
un potaje de paradojas:
a little square from Rubik's Cuba
que nadie nunca acoplará.
(Cha-cha-chá.)

GUSTAVO PÉREZ FIRMAT. Poeta. Profesor de Duke University. Nació en Cuba en 1949. Ha publicado diversos artículos y poemas en revistas literarias.



ALBERTO LASTRETO: Enigma. 1984. Tinta sobre papel. 3 x 9.

JORGE G. DE LEÓN

Anoche dije: "mañana..."

Anoche dije: "mañana..."
Al despertar, la boca
sabía a noche oscura.
Los ojos se resistían
a mojarse de luz,
creo que sonreía.

Me puse la careta
de hombre leal
—riendo—
salí al mundo,
atravesé el bosque,
subí escaleras
y toqué fondo
—riendo, siempre riendo—

Caminé sonriendo
y caminando
creo que llegué
hasta hoy;
subo escaleras,
dejo las profundidades,
atraveso el mundo
y salgo al bosque...

Mañana dije: "ayer..."

La luz quiso
secarme los ojos
—pero yo sonreía—
al quitarme la careta
de hombre falso.

Al dormirme, los labios
sabían a día quemado.

Chapel Hill, Otoño, 1983

JORGE G. DE LEÓN. Joven poeta cubano. Estudia en la universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, donde reside.

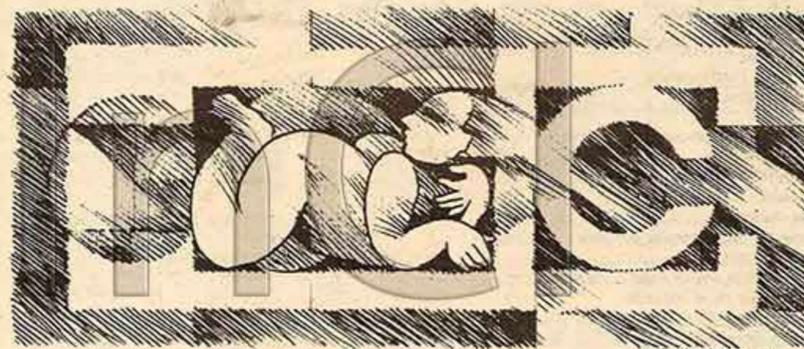
ANDRÉS HERNÁNDEZ ALENDE

CARLOS M. LUIS

Instrucciones para emigrar

Primero:
Compra toda la paciencia
que puedas.
(Es uno de los pocos artículos
que no han racionado).
Segundo:
Desciende al peor trabajo,
entierra tus conocimientos,
trata de ser más número,
más común,
más inadvertido.
Y por último,
inventate una noción nueva
para medir el tiempo,
porque el reloj suele ser un enemigo
cuando tienes que enfrentar
las frustraciones.

ANDRÉS HERNÁNDEZ ALENDE (La Habana, 1953). Fue expulsado de la Universidad de La Habana por sus creencias religiosas. Salió de Cuba hacia España en 1983. Actualmente prepara un libro de testimonios.



ALBERTO LASTRETO: "C". 1984. Tinta sobre papel. 6 x 2.5

JORGE LUIS RODRÍGUEZ

Dicen que me he ido...

Dicen que me he ido
aunque aún descanso sobre estos muebles de la infancia
junto al polvo cíclico de las mentiras cotidianas
en las sombras de los museos prohibidos
donde los ministerios del miedo
levantan sus altísimas puertas
contra la vergüenza del mundo,
cuando el dolor es una prédica de silencios,
cuando el odio es un néctar de sangrienta devoción,
que sólo por fe de nuestros sueños
nos atrevimos a ver
que el viento y el polvo de la historia
cobraban el mismo valor en el mercado de dudas,
que la diferencia entre el cerdo y el campesino
radica en el necio color de unos papeles,
y comprendimos que la filosofía era preguntarnos
si el cerdo vive para alimentar al campesino
o el campesino vive para alimentar sus cerdos,
y ahora que soy como un fantasma
reposito bajo el mismo polvo de los museos
donde se exhiben las mentiras gubernamentales
de generación en generación,
de odio en odio
por toda la falsa eternidad de estos salones
estremecidos por un catecismo de locura
para que la boca de un sacerdote sucesivo
se coma el cerdo
se coma el campesino
y diga que yo me he ido

JORGE LUIS RODRÍGUEZ. Nació en Matanzas, Cuba, y reside en Los Angeles, California. Se dedica al periodismo y al teatro. Salió de Cuba en 1980 por Mariel.

Poemas

I
Vigilar la sombra del próximo día
cómo se extiende hacia el pasado
y vuelca hacia sí la madeja de humo
que yace entre los hilos fatales

Ser todo en otra cosa:
viejo espacio, solar repleto
ojos que van repitiendo historias
cansadas de habitar en los espejos

Ser para tener una razón:
ese simulacro que conoce al día
o la curva oscura del todo
donde se tropieza y saluda a la nada;

Es aquella que va o viene
rostro repentinamente maduro
fácil de alcanzar con sólo morir
con solo no darle la razón al ser

para quedarnos guardados, quietos,
hielos en grandes lechos:
testigos de amores y nacimientos
nuevo lenguaje u otra forma de concluir

II
ni huésped ni víctima
osario o fortuna
llaves que abren mi cerrazón:
estoy aquí, color,
viento que hace derivas
de los más serios pensamientos.
Estoy aquí, madriguera,
mar en un solo hielo
círculo venenoso como una culebra.
Estoy aquí rozando sin tino,
un día y otro,
un rostro y su más allá
y quizá, sin saberlo,
alguien vivo y real.
Estoy aquí, de este lado,
porque terminaron los límites
y el número alcanzó su último cero
y sólo la nada tiene algo que decir.
¿Qué será?
Ese es mi yo
el otro es el que hace las preguntas.

III
Eremitaño de mi silencio
busco en otras palabras mi lenguaje
no sé lo que soy pero me encuentro.
Y al partir entonces, hielo o alas,
líquido dividido a la mitad,
siento la mano que me detiene
la mano que junto a la mía
habla y transmite su idioma
con su piel irisada de transparencia.
No seré yo mi acontecer
o el lejano rumor de unos pasos
hace tiempo borrados en playas,
cuartos oscuros o cuerpos abiertos.
Seré, quizá, la misma amenaza
el nombre que menciona sin palabras
y sin gestos el teatro de mi existencia,
confundiéndolo a todos, con todos riendo;
pero a uno solo mirando, viendo,
a uno solo con su palabra en vilo
con su palabra sola en mi silencio.

IV
El ayer se cierne sobre nosotros con su vara de medir
con pasos agigantados y huellas cristalinas,
donde vemos el revés de las cosas
el revés de nuestras vidas escrito en la arena.
El ayer es un animal agazapado, herido por el presente
en búsqueda de víctimas, en búsqueda de amigos,
alimentándose con sangre de ruinas
como un dios umbroso y frío, lejano y temible.
El ayer fue Dios jugando con su fe
y haciendo que nos amaba cuando en verdad reía.
El ayer se posterga para dejar pasar el alma
el alma: esa asidua visita de la nada hacia el pasado.

CARLOS M. LUIS (La Habana, 1932) es poeta y pintor. Ha publicado varios libros en México, Cuba y Nueva York. Sus obras han sido traducidas al inglés y al francés. Como pintor ha participado en Francia en exposiciones colectivas del Grupo Surrealista. En septiembre de 1983 tuvo su primera exposición personal en la Galería Forma, de Miami. Dirige el Museo Cubano de Arte y Cultura.

SOREN TRIFF

Retrato en el bolsillo de otro

EDUARDO LOLO

El pasaporte

Hay una falsedad en mi pasaporte.
La misma ha escapado a la mirada escrutadora
de los agentes aduanales de más de un aeropuerto.
Oficiales de Seguridad de dos países
no han caído en el engaño
y dan el documento por genuino;
pero es falso.

El timo aparece en la esquina inferior derecha de la
tercera página

(muy cerca del rostro que identifico con el mío)
justamente en la casilla destinada
a las "señales particulares visibles".

El funcionario del MININT que hubo de expedirlo
garabateó una N significando Ninguna.

Craso error, señor funcionario
debió haberse fijado bien
en el rostro de la foto.

¿O es que acaso el alma trunca
y el tiempo mutilado
no son señales particulares
perfectamente visibles?

1983

EDUARDO LOLO. Poeta y narrador. Nació en La Habana
y fue preso político hasta 1982 en que salió de Cuba. Vive
en Caracas, Venezuela, y ha colaborado en numerosas re-
vistas literarias.

Soy de esos muchachos que nunca saldrán
en los periódicos

lo que se dice un muchacho corriente
plagado de rasgos comunes,
indistintos, vulgares,
perfectamente anónimo
de esos que no serán llorados por nadie
el día que se mueran
que no salvaron
a ninguna viejita de ser arrollada por un auto
ni fueron mordidos nunca por un perro
ni rompieron la vidriera del vecino,
de los que se juegan la vida en secreto
cada vez que descorchan una botella de refresco
que montan al omnibus
o que pasan desprevenidos
bajo un balcón apuntado.
De esos muchachos que aman con amor en silencio
que juegan al amor
con fruición de fruta prometida
injustamente postergada
con sencillo derroche de pasión y entusiasmo,
que se aman por primera vez bajo las escaleras
en ciertos parques solitarios
a cualquier hora de la noche
en pasillos oscuros poco frecuentados,
que se aman con estruendo pueril
en el instante en que la abuela se está bañando
en el momento en que el padre
sale a buscar el periódico,
de los que cuelgan de balcones
alcanzan en la noche el marco de la ventana
sostlayan precipicios
para hacer el amor furtivamente
a la una de la mañana.

Soy de esos muchachos precozmente juiciosos
curiosos agresivos
que viven por primera vez todos los días
con furiosa avidez
inocentemente malsanos;
de aquellos que se reúnen en los parques
para contarse mentiras
que juegan a la pelota en los solares yermos
o se bañan en cueros en el malecón
a la vista de los turistas;
de los que llenan los cines,
las heladerías y las escuelas públicas
de los que a veces no saben cómo aguantar tanto odio
cómo tragarse la rabia;
soy de una generación que carga inútilmente
con el polvo que mordieron sus padres
definitivamente soy de esos
que antes de nacer ya fueron olvidados.

SOREN TRIFF tiene 27 años. Estudió música en el Conservatorio
"Ignacio Cervantes", y pedagogía en la Universidad de La
Habana. Salió de Cuba por Mariel en 1980 y actualmente vive
en Puerto Rico.

ENRICO MARIO SANTÍ

Salvación por la salsa

Homenaje a Celia Cruz

Hay días en que frío y miedo son lo mismo.
En vano mis ojos friolentos
se asoman buscando los colores.
Blanco castigo devuelve
al seductor espejo del silencio.

En eso siento el abrazo de la salsa.
Muchacho, qué te pasa.
Empiezan guiro y timbal a dar fricciones.
Palpan mi espalda maracas, la clave y las trompetas.
Y la salsa, negra sonriente, cogiéndome del cuello,
saca a bailar.
Mi cuerpo y el suyo ondulan
al ritmo de un compás que ya no escucho.
Caña y café con su olor que me voy,
veo palmas en la nieve,
cara lavada en sudor,
oigo un aplauso, sonrío:
vuelvo otra vez a mi destino.

Muchacho, te salvaste.

Ithaca
19 de diciembre, 1983

ENRICO MARIO SANTÍ. Poeta y crítico. Profesor de literatura
en Cornell University. En 1982 publicó su libro Pablo
Neruda, the Poetics of Prophecy. Nació en Santiago de
Cuba en 1950.

CARLOS DÍAZ

Para el inicio de un fusilamiento

No sé a dónde da esta pared,
no sé si detrás de ella está el mar,
el secreto de la pólvora
o las mejores palabras del hombre,
sus mejores equilibrios
para bruñir empuñaduras,
celadas a la muerte,
pequeños precios pagados
por cada gota de su sangre.

No sé si detrás de este muro
el hierro conoce el vuelo del pájaro,
el número exacto de la arena,
las apariencias de los besos,
la eterna suavidad de estar libres
o por lo menos cabales
con las tenaces costumbres
que posee el alba.

No sé cuántos han muerto
con los ojos abiertos,
con las manos heladas,
con las ropas mugrientas,
ni cuántos han partido la tierra
en dos mitades,
cuántos han hablado,
cuántos han callado.

No sé qué hacen con ellos
cuando les aplican "clemencia",
cuando les conceden
el último deseo,
la última fumada,
el último recuerdo;
en fin,
no sé qué pasa detrás de ese muro
por donde no entra la lluvia.

CARLOS DÍAZ (Camagüey, 1950) lle-
gó a Estados Unidos por Mariel en
1980 y actualmente reside en Miami.
Tiene inédito un libro de cuentos: Los
perros del diluvio.

Poemas del Doctor Fantasma

Doctor Fantasma con las piezas de la vieja elegía

Voz melancólica es. Y lejano el escenario, donde neutros pájaros ensayan el susurro de un teatro japonés.

Por lo que el doctor Fantasma mirará a los muertos —algunos colocados en las cumbres. Mirará levantados se-
pulcros en la hora de los abismos. Y aterciopelado el paisaje —objetos embadurnados con los colores de precio-
sistas gemas—, incrustará los románticos atributos de la noche.

(Atravesando el claro del texto se llega hasta el lugar de las doncellas. Allí una de ellas, de mano con D'An-
nunzio, vigila la silenciosa peripecia de unos sintagmas. Sintagmas colocados, apaciblemente, sobre el eje de una
llanura).

Después, al final de la escena
—contraste de luces cuando bambalinas del amancer—, todas las voces, vueltas
itiiriteras. Y ahí, entonces, el doctor Fantasma congelará las piezas, en un folletín minúsculo.

Historia de Celia Dávila

El fotógrafo, doctor Fantasma, descascarando, frotando mimbres, nubes pulir ha:
sacaré del archivo, el doctor, la larga teoría de las tazas de té.

Se trata —cejas de caricatura, manos serpientes de anacrónico film— de un espejo de polvo de arroz (Aparece,
y desaparece, Celia Dávila).

Todo que, con palabras como guantes desinflados, prepara al doctor Fantasma para viejo escándalo: man-
chón arbol, cielo confeti, y ésas, cartas donde escurre una arena del tiempo, Celia Dávila entonces, cuerpo ex-
tendido, actitud Matisse ensayaba mientras, frente al armario de luna; se desinflaban globos del recuerdo.

Quiere, el doctor Fantasma, combinar la odalisca.

Insinúa —sobre su cabeza—, Celia Dávila, ingenuas letras de sombra.

Por lo que, cuando la sinartrosis —creada por una cautelosa sintaxis— desaparezca,
con deshechas manos componer ha, el doctor Fantasma, la perdida historia de la Dávila.

No me explico

¿Será tan literario que traza sombras o cúpulas sobre espacio minuciosamente alquímico?

¿Será tan literario que anticipa sus miradas?

Me explico: hace varios días que ejecuta sus ejercicios: una caminata diaria
(cuarenta cuádras diarias, para mayor precisión).

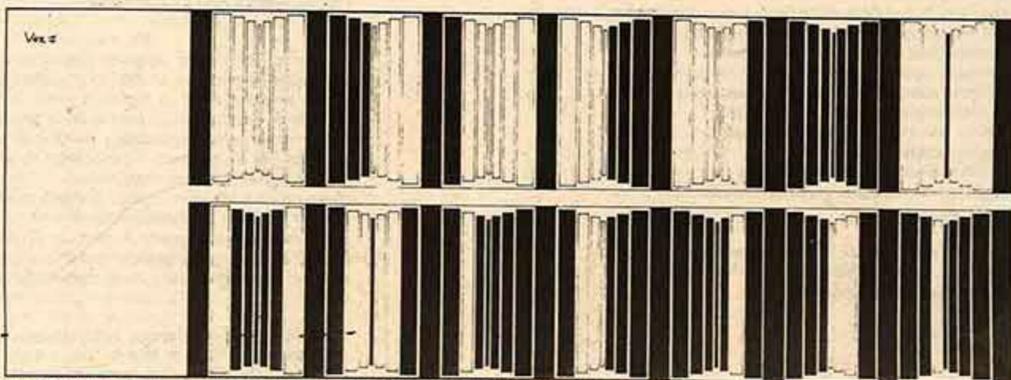
Es que le dice Duchamp: "Gráficamente, esta carretera tenderá hacia la línea pura geométrica sin grosor (en-
cuentro de dos planos me parece el único medio pictórico de llegar a una pureza)".

Es decir, un grabado: mechón de azufre sobre un parque abandonado. Hay gatos con una increíble textura de
pares:
pares de resultados: la anécdota que cuenta un vecino cojo, la nariz Cleopatra de una vieja. Quisiera él, el doctor
Fantasma, consultarlo con Juarroz, ya que sin puentes se quedan los espacios.

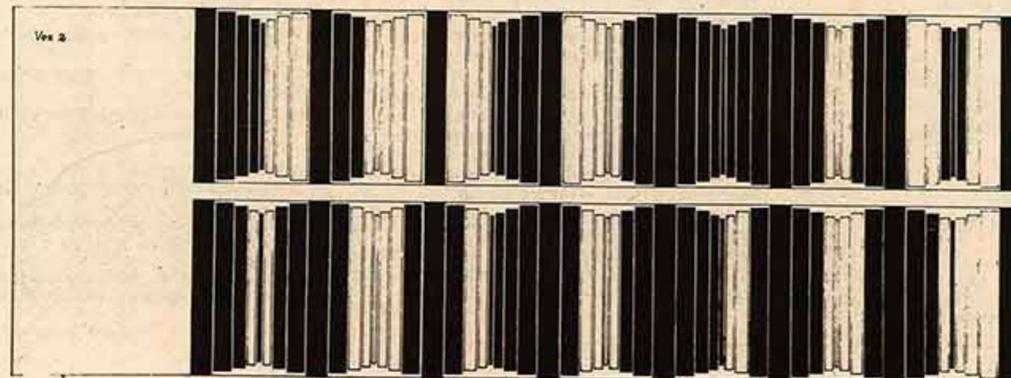
Se trata de que quiere, él, inventar, literariamente, un secreto alquímico. O, quizás mejor, se trata de que quie-
re acabar de atornillar el sueño en su cabeza.

Pero no me explico.

LORENZO GARCÍA VEGA. Nació en Jagüey Grande, provincia de Matanzas, en 1926. Se dio a conocer en la revista Orí-
genes. Ha publicado varios libros de poesía y de ensayos, entre ellos Suite para la espera, y Los años de Orígenes. Reside en
Miami. Los poemas que publicamos pertenecen al libro Fantasma juega al juego.



WALDO BALART: De la serie titulada Del espacio. 1981. (Cortesía: Galería Kandinski, Madrid).





LYDIA RUBIO. Sin título, 1984. Tinta sobre papel 8" x 7,5".

SELECCIÓN DE LILLIAM MORO

Diez poetas cubanos en España

ARMANDO VALLADARES

Un minuto de sal...

"A los miles de hombres, mujeres y niños que han muerto en el mar tratando de huir del comunismo".

Un minuto de sal para el silencio de los que no pudieron regresar al pu. vo. Jehová seguramente se olvidó de las aguas de los que murieron entre las olas palpitantes con las bocas plétóricas de algas y los ojos comidos por los peces de los que fueron áncoras de carnes tumefactas o modernos Jonás descuartizados en los vientos de los tiburones. Un minuto de sal para el silencio de los que se disolvieron sin nombre y sin memoria: los que se hundieron cuando buscaban la luz y la palabra; los que fueron barridos por el plomo soñando libertad sobre sus balsas; los que no tienen lápidas ni tumbas ni cruces los que yacen no sé donde porque no hay tumbas en las aguas...

ARMANDO VALLADARES nació en 1937. Pasó 22 años en las cárceles castristas. Ha publicado: Desde mi silla de ruedas, El corazón con que vivo y Cavernas del silencio, escritos en prisión. Reside en Madrid desde 1982. Trabaja en sus Memorias.

ARMANDO ÁLVAREZ BRAVO

Teoría del paisaje

Unas casas, ciertas posesiones, unas calles que guardan un último secreto, algunos árboles, una fuente destruida, la llanura interminable y reverberante, un horizonte de montañas violentas, la sombra tremenda y la cruel luz, un tramo salvaje de costa desierta y el mar tan magnífico como implacable pueden ser el paisaje de un hombre: la medida de su destino.

Y en ese paisaje, unos rostros de rasgos definitivos, y la ausencia de unos rostros para siempre perdidos.

En un sitio así, días y noches son una jornada atroz en que la dicha son unos pocos, efímeros instantes que la avara memoria atesora y reinventa para fraguar, asediada, los sueños.

Pero he aquí que el paisaje que creímos poseer sólo nos perteneció por iluminaciones, aunque nos hizo. Y ya remoto —sentencia de sal de la que no sabemos cómo salvamos la carne—, su fijeza vuelve a nosotros, allegándonos tanta vida en ruina, el tiempo perdido, mientras participamos a corazón abierto de una tierra de recatada respuesta para construir un paisaje más allá de las aguas que separan desde siempre: para salvarnos apenas sin saber cómo, sin darnos cuenta.

ARMANDO ÁLVAREZ BRAVO nació en La Habana en 1938. Poeta y crítico literario, entre sus publicaciones se encuentran: Orbits de Lezama Lima, El Azoro, Relaciones, Juicio de residencia y Para domar un animal (Premio de Poesía José Luis Gallego, Madrid, 1981). Reside en España desde 1981.

JORGE VALLS

Donde estoy no hay luz...

Donde estoy no hay luz y está enrejado. Inmediatamente después hay un espacio iluminado. Por lo tanto debe existir la luz. Sin embargo, más allá, hay una sombra más densa aún. Ya no hay ahorcados: todos están ardiendo; ¿Estarian hechos de kerosene por dentro? Y siguen conversando, moviéndose de aquí para allá, de allá para acá; interminablemente. Algunos duermen. Alguien está afuera. En algún lugar hay sol. Inevitablemente existe el sol. Yo ya no puedo salir: iré a dormirme. Inevitablemente volveré a despertarme. Y así sucesivamente. La kerosene inagotablemente está quemando.

JORGE VALLS nació en La Habana, en 1933. Cumplió más de 20 años de prisión en las cárceles castristas, y fue puesto en libertad en julio de 1984. Ha publicado Donde estoy no hay luz y está enrejado, A la paloma nocturna y Hojarasca y otros poemas. Recibió el Grand Prix de Poésie de Rotterdam (1983). Aunque ahora se encuentra en Miami temporalmente, se radicó en Madrid.

FELIPE LÁZARO

Tiempo de exilio

Haber heredado el silencio por costumbre.

La nada acumulándose a pasos agigantados estériles segundos que apenas se suceden cuando el calendario pesa más que la vida y es incierto el respirar constante.

Ya nada asombra a no ser la bondad. Y el equilibrio necesario de los días aturdido

experimenta con la lejanía.

Poema errante

Moriré con la palabra angustia entre las manos entrelazada en labios mortecinos pegada a mi piel como una lapa

haciéndome soñar verdades inconclusas pendiente de una mañana innombrable

que resucitará las cenizas de mis ojos

y hará que mi voz palpe el destino.

FELIPE LÁZARO. Nació en Güines, La Habana, en 1948. Ha publicado, entre otros: Despedida del asombro, Las aguas, Dítirambos amorosos, y sus poemas han aparecido también en diversas antologías. Reside en Madrid.

LILLIAM MORO

Aquello era vivir

Aquello era vivir. Te dimos nuestro furor adolescente en bandeja —para ti solo, para ti solo— la miseria de mi madre de mi abuela de la madre de mi abuela todos los rencores, todas las injusticias todas las ganas de que las cosas fueran diferentes las lanzamos al aire en un himno recuerdo de la patria la caballería mambisa la muerte del general el Viva Cuba Libre de la República —para ti solo, para ti solo—

Al final fuimos perseguidos, señalados, delatados, nos acusaron de traidores de vendepatrias de homosexuales —una isla es una porción de tierra rodeada de paranoia por todas partes— nos apedrearon —no es metáfora— nos echaron los perros —no es metáfora— y te dejamos todo el territorio —para ti solo, para ti solo—.

Hoy deambulamos por el mundo construyendo una historia paralela pero ya estamos un poco viejos para intentar algo que no sea la más vulgar de las sobrevivencias.

LILLIAM MORO. Nació en La Habana en 1946. Ha publicado La cara de la guerra. Reside en Madrid desde 1970.

JOSÉ ABREU FELIPPE

Romance de la vida que pasa

A la ira la ha sustituido este temblor imperceptible que es mi vida.

¿Qué queda de aquellas cóleras repentinas? Hermosísimas furias que me animaban, ¿por qué me han abandonado? Hoy escucho en silencio las estridencias del amor, y sin emoción compruebo, como todo concluye en la podredumbre. Las cosas que en un tiempo creí justificaban por sí mismas todos los sacrificios, se han envilecido a mi lado. ¿Es justa esa marcha sin tregua hacia la podredumbre? ¿Es justo ese éxodo de cosas? Tal parece que la paz está en la podredumbre. La gente que yo amo se esfuerza en destruirse. Yo veo cómo hombres y cosas chocan contra mí y se esparcen,

vuelven, rebotan, y retornan, pero cada vez más débil. Yo no sé si esto es un fin, si es una meta, pero desde aquí es triste contemplar cómo la vida prosigue independiente, cómo hay otro tiempo en el cual pasean dos adolescentes, unos niños juegan o una madre joven se contrae y pare. Mi tiempo es otra cosa apaciblemente presurosa. Los días vuelan, y se esfuman con una rapidez asombrosa.

El tiempo no me alcanza para sentirlos uno a uno. Me azotan monótonos e iguales y me separan. Yo no tengo que ver nada con esa gente que escandaliza en la esquina, con esos cuerpos divinamente naturales que me excitan tan sólo con mirarme, ni con sus temas, ni con su forma de temer, ni con sus esperanzas.

Aunque yo dudo que tengan esperanzas. La esperanza nace de la desesperanza, y los jóvenes son ruido y movimiento, y nada saben de la desesperanza. Los jóvenes no necesitan esperanzas. Los jóvenes no necesitan para nada de las palabras. La vida pasa y se lleva las cosas que yo amo, pero no me percató sino tarde, que esa fuga me dice que mi tiempo era yo, que lo nuevo se expande hacia lo nuevo, y recomienza el ciclo.

Y qué extraño me resulta comprobar que los más sólidos argumentos, que las verdades más abrumadoras, no pesan a la hora de retener. La belleza está por encima de la verdad. Y qué tristes me resultan ahora ciertas astucias. Los jóvenes están protegidos por la belleza que los inmuniza contra la palabra. Veo cómo un cuerpo maravilloso, un cuerpo que yo amo, me humilla con su presencia, y me siento muy solo. Y aprendo que no hay tragedias, sino hombres tragedias, hombres que constituyen por sí solos todas las tragedias. Está tronando, el ruido entra en la sala de mi casa seguido de luces, de voces humanas, de sombras y lluvia. La noche se agolpa y los objetos se inmovilizan desesperadamente. Oh lluvia, tierra duradera, los cuerpos que se acaban cantamos la caricia de tu caída.

JOSÉ ABREU FELIPPE. (La Habana, 1947). Ha publicado en diversas revistas. Reside en Madrid desde 1983.

JOSÉ MARIO

Imprecaciones de un tal Lázaro

A Virgilio Pítera

1. Volcad las cenizas sobre mi corazón. Todo lo que quepa o quede en la vasija, volcadlo. Todo cuanto al fuego Yazga o flote en los furiosos que emergen de mi entraña. Todo sentimiento cuyo contacto incendia las llagas que mis manos liban en la Tierra.
2. Campanas, sí, campanas. No hay lúgubre, ni muerto que acuda, y soy en el repique. Quedo ciego y sigo viendo. Mirada que atraviesa Océano y Montaña.
3. Dadme la esperma y el incienso, dejen consumirse la piel y mis huesos. Esa oreja que exuda en humo su última escucha. Saltadme los ojos.
4. No dejen que me pudra. Quemadme.
5. Miembros de cera u objetos cuya alianza me atan a la vida y no saben que la Muerte son esas ataduras. Quemadles.
6. ¡Oh, Dios mío! ¿Cuántos culpables profanan el mismo canto en su ignorancia? Por qué decir: "nadie perezca sin desdicha", ¿ese es e precio?
7. ¿El propio dolor a cuyos aires danzan su muestrario de espanto?: la enfermedad, el hambre, la guerra, la injusticia. Sí, todo lo que el hombre amasa, por voluntad, en su mente: ¿quién lo puso?
8. ¿Quién sino nosotros mismos?: Parte de Ti y en Ti absueltos.
9. Apenas la percepción usa esas brumas. La carne es tan real que se restriega en un sudoroso abanico de placeres: desatino de muslos, cintura, nalgas, boca. Aprendizaje, puro aprendizaje. Verdad inaccesible en que el amor entronca sus exequias.
10. Amor, una sonrisa: sonrosado desquite de la Duda. Negritud, plena de un Ángel cargado de cerrosos.
11. Siento tendones desprenderse. La tierra ajusta mis pisadas. Mármol, sí, de mármol fluyo entre las ruinas. Adormezco en el pasto cual una estatua antigua: desnudo; estoy desnudo.
12. ¿Quién ata mis manos? ¿Quién me suelta?
13. No digo, por desidia, injurias dormidas en mi lengua.
14. Las paichras —espinas— clavadas en los sueños: pesadillas o cuentos, venganza, sangre. Mierda.
15. El Odio va colmando lentamente mi Esperanza.
16. Os maldigo, sí, os odio. Ya estáis muertos.
17. Purificadme ahora. Transformadme, resucitaos. Resucitadme con vuestros sufrimientos.

JOSÉ MARIO. La Habana, 1940. Entre sus publicaciones: *El grito*, *Cíamur agudo*, *La torcida raíz de tanto daño*, *15 Obras para niños*, *No hablemos de la desesperación* y *Falso T*. Reside en Madrid desde 1968.

EDITH LLERENA BLANCO

Invierno

La nieve exhala su memoria por las cicatrices de los pasos imprevistos de lobos y de hombres se confunden en metáfora a la vida cotidiana
Invierno no es más que resucitar el gusto de remotos olores fosilizados nostalgias pilas bautismales atrofiadas creencias y el teso vaivén de la ropa almidonada poblando de crujidos el azul viento mientras la muñeca del añil ya en reposo desgranaba goterones por la blancura satinada del lavabo

Invierno era vigilar los atropellados gestos que invitaban la magia al festín de la miseria era escuchar algún sonido revelador del misterio de los primeros días del ansiado enero

Invierno a los finales de diciembre es el juicio individual a la razón un ajuste de cuentas con el tiempo un puerto verdeazul una nieve que era hierba y unos pobrísimos reyes sentados en el quicio de la puerta noche afuera sosteniendo la cruel tradición como si fuera la cornamenta muerta de un desdichado ciervo mientras los astros entrechocaban sus astas de machos cabríos en época de celo arrancándose fragmentos luminosos que rodaban al vacío

Invierno era entonces de veleros azuzados por el aire el tiempo espléndido en que arriaban los fríos aguaceros los vendavales del norte y cuando la albahaca mojada parecía la perfecta escritura de unicornios capiurados en el triángulo de una estrella o el mensaje ilegible de los dioses africanos herméticos habitantes de los bosques sempiternos

Invierno era la llama de los leños dibujados crepitando como una balada ardiente entonada por un genio bueno y era el gato adormecido junto al rescoldo del fuego

Invierno es la luctuosa transparencia de una estación hundida de una esperanza a la deriva tan sólo un ángulo multicolor donde se echa la eternidad a la manera de un perro y espera junto al árbol de guirnaldas la entrada de otro año para olfatear la guerra agachando las orejas bajo el espón del miedo

Invierno es encerrar la frente entre las manos y dar gracias a Dios por estar aún cuerdos

Invierno es el probar a no decir nunca y es el reposo de decir tal vez es el mullido espacio donde se arropa la presencia de tu ausencia el alacrán restaña sus heridas infligidas por las garras del verano y el cisne del estanque rodeado de avenidas, inútilmente erguido evoca en la distancia la placentera estampa de otro siglo

EDITH LLERENA BLANCO. Nació en La Habana. Ha publicado *La piel de la memoria* (1976), *Canto a España* (1979), *Las catedrales de agua* (1981), *Canciones para la muerte* (1982) y libros de poesía para niños. Desde 1974 reside en Madrid.

GASTÓN BAQUERO

Joseíto Juait toca su violín en el Versalles de Matanzas

Cuando el niño Joseíto Juait tocaba su violín en el patio de la casa, el gallito malatobo, y el filipino, y el valenciano, enarcaban sus cuellos y cantaban el quiquiriquí de las grandes fiestas, creyendo que había llegado el mediodía.

Dale que dale el niño, en su éxtasis, entraba y salía sin cansancio de las melodías, con el paso ligero de un enanito vestido de rojo que corretea por el bosque y tararea cancioncillas de los tiempos de Shakespeare, y hace jubilosas cabriolas en festejo del sol, porque él vive tan solo de lo luminoso y lo diáfano, y ama más que nada la luz convocada por el violín de este niño.

Cuando Joseíto Juait tocaba su violín, allá en el Versalles de Matanzas, las mariposas se detenían a escucharle, y también las abejas, los solibios, los sinsonetes clarineros, el tomeguín comedido, y las palomas, ¡siempre las palomas! las albisimas y las grises, con ese cuello que tienen, tan cuidadosamente irisado por los pinceles de Giotto.

Cuando ese niño tocaba su violín, la puesta del sol se hacía lenta, llena de parsimonia, porque el Señor del Mediodía no aceptaba perderse ningún sonido, y solo se decidía a hundirse en la extensión del horizonte cuando la madre tomaba de al mano al niño y le decía: —"Ya está bien de estudiar, que va a enfriarte el relente de la tarde; deja por hoy tu violín: mañana volveremos a vivir en el reino de la luz, y volverá el gallito malatobo a cantar su quiquiriquí de gloria".

GASTÓN BAQUERO. Nació en Banes, Holguín, Oriente, en 1918. Perteneció a los poetas de la llamada Generación de Orígenes. Entre sus obras: *Poemas*, *Salí sobre la espalda*, *Ensayos*, *Poemas escritos en España* y *Memorial de un testigo*. Reside en España desde 1959.

PÍO E. SERRANO

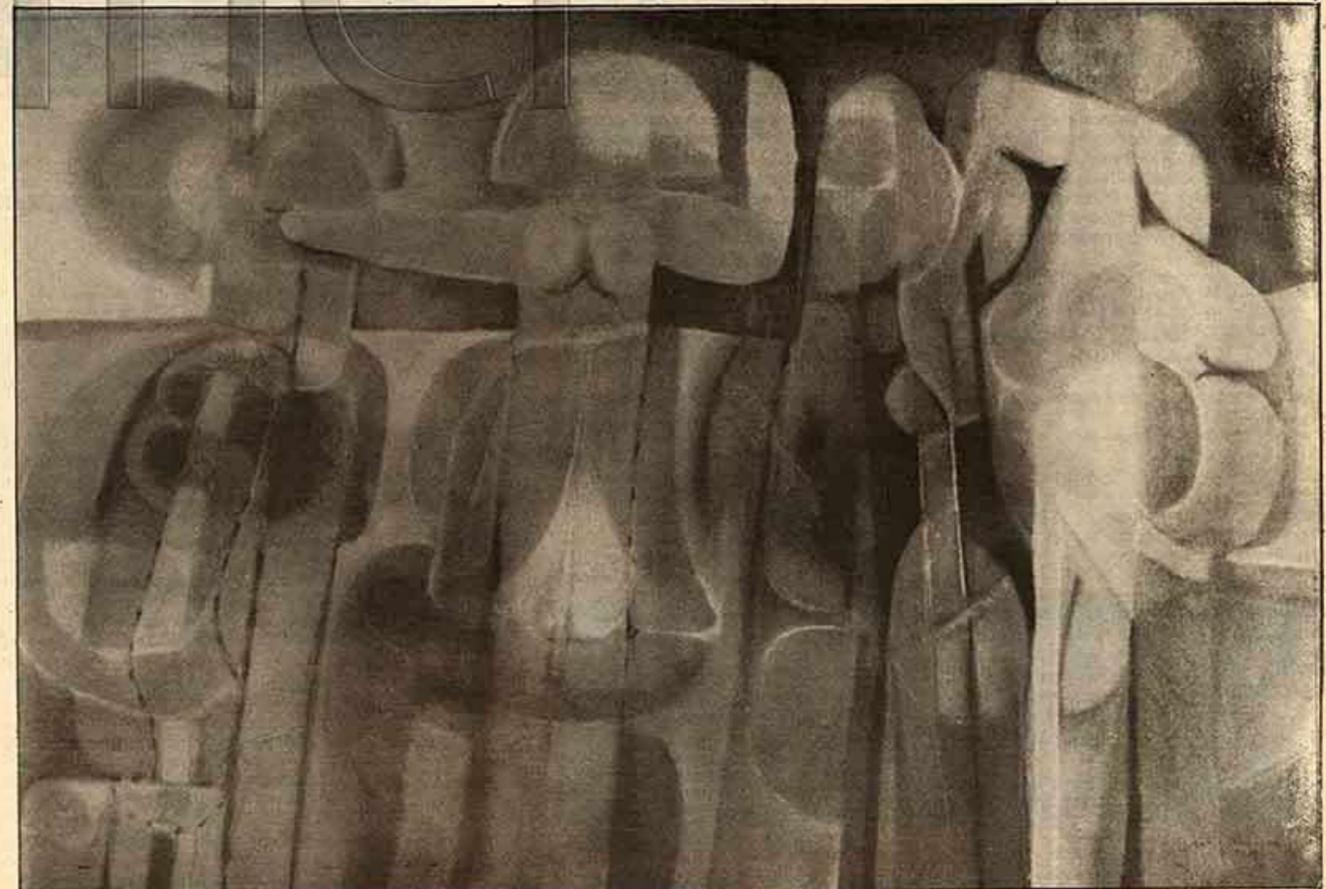
Mientras contemplo a mi gata Billy

Hemos ido perdiendo facultades, Billy. Tus patas ya no te alcanzan a esas alturas que tanto apetecías, Y el tabaco me ha ido lentamente estrangulando. Tu cola, siempre nerviosa, reposa indiferente. Yo aumento en dioptrías y pierdo inexorablemente la memoria. Ya no somos los mismos, Billy, y el tiempo nos transcurre y desgasta Impecable, minuciosamente. Nos contemplamos y nos reconocemos con mutuo desconcielo. Desfallecen la tarde y el brillo de tus curiosos ojos. A mí sólo me resta el felino reposo de los gestos, Este aguardar callado y terco. Y a ti, la humana resignación, la personal memoria de otros tiempos, Y una última reflexión, pesada y larga, Que como un espejo me fija y en ti se esfuma Serenamente.

Proyecto existencial

Todo lo que toco es un recuerdo o su proyecto. Viva memoria que me acontece y guarda: mi biografía. Inadvertida presencia que por los ojos entra y se agazapa; que imperceptible toca la piel y furtiva aguarda en ella: prenda para el invierno. Sellado paso interior, retardada explosión, persiste la memoria en su labor lenta su meritoria fundación de laberintos.

PÍO E. SERRANO: San Luis, Oriente, 1941. Ha publicado *A propia sombra* y *Cuaderno de viaje*. Dirige la colección Nueva Poesía Playor. Vive en España desde 1974.



GUILLERMO TRUJILLO: Pastel on Paper. 1979. 30 x 40.

En esta sección, nos esforzamos por rescatar obras poco conocidas de nuestra cultura, o que hayan sido deformadas, o silenciadas por la burocracia del castrismo. Aunque algunos de los artistas quearon hayan dejado de existir, todas esas obras confluyen hacia nosotros, para que nos iluminemos con su esplendor. Cada obra será seguida de un ensayo que intentará contribuir a su correcta apreciación.

DESGARRAMIENTO Y FATALIDAD EN LA POESÍA CUBANA

JOSÉ MARÍA HEREDIA

Niagara

Templad mi lira, dádme, que siento
En mi alma estremecida, y agitada
Arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz...! Niágara undoso,
Tu sublime terror sólo podría
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador: disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo común y mezquino desdeñando,
Ansí por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracán furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: vi al Océano,
Azotado por austro proceloso.
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiera
En mi alma no produjo
La profunda impresión que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podría
De la sirta rugiente
La aterradora faz? El alma mía
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,
Chocan, y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzense en él mil iris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómese el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista
Con inútil afán? ¿Por qué no miro
Alrededor de tu caverna inmensa
Las palmas; ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol a la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de las brisas del Océano,
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo a mi pesar me viene...
Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,
Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardín: a ti la suerte
Guardó más digno objeto, más sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas
Vi monstruos execrables,
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra,
Y desolar frenéticos la tierra.
Vilos, y el pecho se inflamó a su vista
En grave indignación. Por otra parte
Vi mentidos filósofos, que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te busqué mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre a ti; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiera mi seno
De este raudal en el eterno trueno.

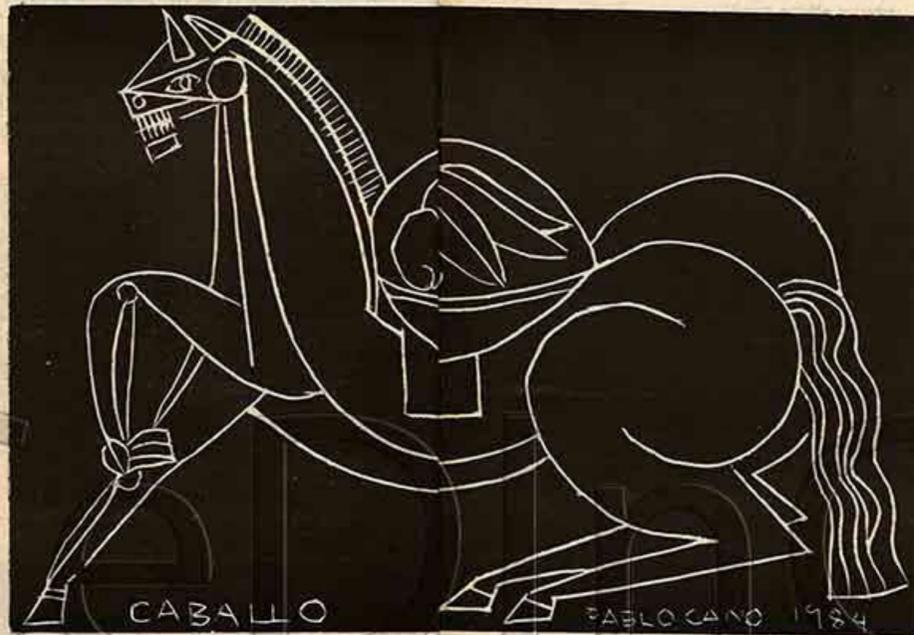
¡Asombroso torrente!
¿Cómo tu vista el ánimo enajena,
Y de terror y admiración me llena!
¿Dó tu origen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebese en la tierra el Océano?

Abrió el señor su mano omnipotente;
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dio su voz a tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
¡Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad...! ¡Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes días,
Y despierta al dolor...! ¡Ay! agostada
Yace mi juventud; mi faz, marchita;
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente, de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor... ¿Podría
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiración acompañase!
¿Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser más bella
En su dulce terror, y sonreírse
Al sostenerla mis amantes brazos...!
¡Delirios de virtud...! ¡Ay! ¡Desterrado,
Sin patria, sin amores,
Sólo miro ante mí llanto y dolores!

¡Niágara poderoso!
¡Adiós! ¡Adiós! Dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fría
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso
Viéndote algún viajero,
Dar un suspiro a la memoria mía!
Y al abismarse Febo en occidente,
Feliz yo vuele do el Señor me llame,
Y al escuchar los ecos de mi fama,
Alce en las nubes la radiosa frente.

JOSÉ MARÍA HEREDIA. Nació en Santiago de Cuba, Oriente, el 31 de diciembre de 1803 y murió en el destierro, en México, el 7 de mayo de 1839. Es uno de los poetas románticos más importantes del idioma español.



PABLO CANO. Caballo. 1984. Incisión sobre cartón entintado.

JUAN CLEMENTE ZENEA

En Días de Esclavitud

¡Señor, Señor, el pájaro perdido
puede hallar en los bosques el sustento,
en cualquier árbol fabricar su nido,
y a cualquier hora atravesar el viento!

¡Y el hombre, el dueño que a la tierra
envía
armado para entrar en la contienda,
no sabe al despertar todos los días
en qué desierto plantará su tienda!

Dejas que el blanco cisne en la laguna
los dulces besos del terral aguarde,
jugando con el brillo de la luna,
nadando entre el reflejo de la tarde;

¡y a mí, Señor, a mí no se me alcanza,
en medio de la mar embravecida,
jugar con la ilusión y la esperanza
en esta triste noche de la vida!

Espárcese su perfume la azucena
sin lastimar su cáliz delicado,
y si yo llevo a descubrir mi pena,
me queda el corazón despedazado.

¿Y quién soy yo? ¡Poeta vagabundo,
que vengo, como réprobo maldito,
a contar una hora en este mundo
en presencia de Dios y lo infinito!

Vengo a pañsar el arpa un breve instante,
y en mi suerte más bella sólo espero,

encontrar mi sepulcro como el Dante
por las sendas tal vez del extranjero.

La estrella de mi siglo se ha eclipsado,
y en medio del dolor y el desconsuelo,
el lirio de la fe se ha marchitado,
y no hay escala que conduzca al cielo.

Van los pueblos a orar al templo santo,
y llevan una lámpara mezquina,
y el Cristo allí sobre la Cruz, en tanto,
abre los brazos y la frente inclina.

Voluptuoso el amor en sus placeres,
no busca mirros ni laurel aguarda;
y cubren con un velo las mujeres
el ángel adormido de su guarda.

Tengo el alma, ¡Señor!, adolorida
por unas penas que no tienen nombres,
y no me culpes, no, porque te pida
otra patria, otro siglo y otros hombres;

que aquella edad con que soñé no asoma;
con mi país de promisión no acierto;
mis tiempos son los de la antigua Roma,
y mis hermanos con la Grecia han muerto.

JUAN CLEMENTE ZENEA. (Bayamo, Oriente, 1832). Exiliado en Nueva York, participó en numerosas conspiraciones por la libertad de Cuba. Desembarcó clandestinamente en la Isla en 1871, y fue fusilado por el gobierno colonial.

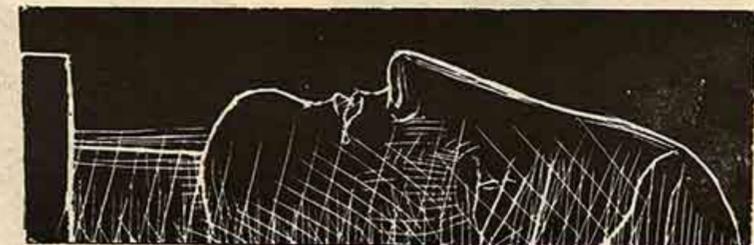
GERTRUDIS GÓMEZ EN EL MAR

La pesca en el mar

¡Mirad! Ya la tarde fenece...
la noche en el cielo
despliega su velo,
propicio al amor.
La playa desierta parece;
las olas serenas
salpican apenas
su dique de arenas,
con blando rumor.
Del líquido seno la Luna
su pálida frente
allá en occidente
comienza a elevar.
No hay nube que vele importuna
sus tibios reflejos,
que miro a lo lejos
mece en espejos
del trémulo mar.
¡Corramos!... ¡Quién llega primero!
Ya miro la lancha...
mi pecho se ensancha,
se alegra mi faz.
¡Ya escucho la voz del nauclero,
que el lino despliega
y al soplo lo entrega
del aura que juega
girando fugaz!
¡Partamos! La plácida hora
llegó de la pesca,
y al alma refresca
la bruma del mar.
¡Partamos, que arrecia sonora
la voz indecisa
del agua, y la brisa
comienza de prisa
la flámula a hinchar!
¡Pronto, remero!
¡Bate la espuma!
¡Rompe la bruma!
¡Parte veloz!
¡Vuele la barca!
¡Dobla la fuerza!
¡Canta, y esfuerza
brazos y voz!
Un himno alcemos
jamás oído,
del remo al ruido,
del viento al son,

y vuela en alas
del libre ambiente
la voz ardiente
del corazón.
Yo a un marino le debo la vida,
y por patria le debo al azar
una perla, en un golfo nacida,
al bramar
sin cesar
de la mar.
Me enajena, al lucir de la Luna,
con mi bien estas olas surcar,
y no encuentro delicia ninguna
como amar
y cantar
en el mar.
Los suspiros de amor anhelantes
¿quién, ¡oh, amigos!, querrá sofocar,
si es tan grato a los pechos amantes
a la par
suspirar
en el mar?
¿No sentís que se encumbra la mente
esa bóveda inmensa al mirar?
Hay un goce profundo y ardiente
en pensar
y admirar
en el mar.
Ni un recuerdo del mundo aquí llegue
nuestra paz deliciosa a turbar:
libre el alma al deleite se entregue
de olvidar
y gozar
en el mar.
¡Presto todos! ¡Las redes se tiendan!
¡Muy pesadas las hemos de alzar!
¡Presto todos! ¡Los cantos suspendan,
y callar
y pescar
en el mar!

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA. (Camagüey, 1814). Es la figura femenina más importante del romanticismo en lengua española. Novelista, poeta y autora teatral, fue coronada por Luis Pérez de Zambrana en el Teatro Tacón de La Habana en 1860. Murió en Madrid en 1873.



PABLO CANO. Sin título. 1984. Incisión sobre cartón entintado.

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA

La vuelta al bosque

Después de la muerte de mi esposo

"Vuelves por fin, ¡oh dulce desterrada!, con tu lira y tus sueños, y la fuente plateada con bullicioso júbilo te nombra, y te besan los céfiro risueños bajo mi undoso pabellón de sombra." Así, al verme, dulcísimo gemía el bosque de mis dichas confidente; ¡oh bosque! ¡oh bosque!, solloce sombría, mira esta mustia frente, y el triste acento dolorido sella, siglos de llanto ardiente y oscuridad de muerte traigo en ella. Mira esta mano pura ¡ay! que ayer osiónto, resplandeciendo, el cáliz del amor y la aventura, hoy viene sobre el seno comprimiendo una herida mortal... ¡Bosque querido! ¡tétricas hojas! ¡lago solitario! ¡estrella que en el cielo oscurecido rutila como un cirio funerario! ¡lúgubres brisas y desierto alfombra! ¡alzad eterno y funeral gemido, que el mirto de mi amor estremecido cerró su flor y se cubrió de sombra! Sobre la frente pálida y querida que el genio coronaba esplendoroso, y la virtud con su inefable calma, sobre la frente ¡oh Dios! del dulce esposo, ídolo de mi alma, y altar de humanidad y de dulzura, alzó la muerte oscura la pavorosa noche de sus alas; y cual la tierna alondra que en su vuelo, atraviesan las balas y expirante y herida baja, bañada en sangre desde el cielo, y queda yerta y rígida en el suelo con el ala extendida, así mi corazón de espanto frío quedó al golpe ¡Dios mío! que mi vida cubrió de eterno duelo. Cuando volvió a la luz el alma inerte, la tierra, la montaña, el mar, el cielo,

no eran más que el sudario de la muerte. ¡Oh bosque! ¡oh caro bosque! todavía de este dolor la tempestad sombría ruge en mi corazón estremecido, y gira el pensamiento desolado como un astro eclipsado entre tinieblas lóbregas perdido. Y aquí estoy otra vez... ¡oh qué tristeza me rompe el corazón!... Solo y errante vago en tu melancólica maleza, por todas partes con dolor tendiendo el mirar vacilante; ya me detengo trémula, sintiendo el próximo rumor de un paso amante; ora hago palpitante además de silencio a bosque y prado, para escuchar temblando y sin aliento, un eco conocido que ha pasado en las alas del viento; ora ¡oh Dios! de la luna enristecida a los rayos tranquilos, miro cruzar su idolatrada sombra por detrás de los tilos; y la llamo y la busco estremecida entre el ramaje umbrío, en el terso cristal de la laguna, bajo las ramas del abeto escaso, mas en parte ninguna hallo señal ni huella de su paso. ¡Triste y gimiendo río que los pies de estos árboles plateas! ¡por qué no retuviste y en tus urnas de hielo no esculpiste su fugitiva imagen? ¡Aura triste que entre las hojas tu querella exhalas! ¡por qué no aprisionaste en tus alas el eco tanto tiempo no escuchado de su adorada voz? ¡Oh bosque amado! ¡oh gembundo bosque! ya no pidas sonrisas a estos labios sin colores que con dolor agito: pues no pueden nacer hojas y flores sobre un tallo marchito. Que ya en el mundo, mis inciertos ojos sólo ven un sepulcro que engalana flor macienta con cerrado broche, y allí me encuentran pálida y de hinojos las lágrimas de luz de la mañana y los insomnes astros de la noche. Otras veces aquí ¡cuán diferente vagué en su cariñosa compañía! El arroyo lucente como un velo de luz se estremecía sobre la yerba humedecida y grata, allá el movible mar desenvolvía encajes brillantísimos de plata,

y tembladeras, pálidas y bellas en el éter azul asemajaban abiertos lirios de oro las estrellas. El con mi mano entre su mano pura bajo flores que alegres sonreían, me hablaba de sus sueños de ternura; mientras con movimientos dulce y blanco, las copas de los álamos gemían nuestras unidas frentes sombreando. ¡Oh vida de mi vida! ¡oh caro esposo! ¡amante, tierno, incomparable amigo! ¿dónde, dónde está el mundo de luz y amor que respiré contigo? ¿dónde están ¡ay! aquellas noches de encanto y de placer profundo en que estudié contigo las estrellas, o escuchamos los trinos de las tórtolas bellas que cerraban las alas en los pinos? ¿Y nuestras dulces confianzas puras en estas rocas áridas sentados? ¿dónde están nuestras íntimas lecturas sobre la misma página inclinados? ¿nuestra plática tierna al eco triste de la mar en calma? ¿y dónde la dulcísima y eterna comunión de tu alma y de mi alma? ¡Lágrima de dolor abrasadora que corres por mi pálida mejilla! ya no hay flores ni aromas en el suelo, ya el ruiseñor no llora, ya la luna no brilla, y en la desierta lividez del cielo se borrarán los astros y la aurora. Que ya todo pasó, pasó ¡Dios mío! para jamás volver; ¿a dónde ¡oh cielo! a dónde iré sin él, por el vacío de esta noche sin fin? ¡Fúnebre bosque! hoy todo es muerte para mí en la tierra, en la llanura con inmenso duelo se elevan los cipreses desolados como espectros umbríos, las brumas en la frente de la sierra nrespones son que pasan enlutados, van en las nubes fétrosos sombríos, el mar gimiendo azota la ribera, con sollozo de muerte el viento zumba, y es, ante mí, la creación entera la gigantesca sombra de una tumba.

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA. Nació en la finca Melgarejo, en El Cobre, Oriente, en 1835 y murió en La Habana en 1922. Es con la Avellaneda una de las poetisas más importantes del romanticismo cubano.



GUILLERMO TRUJILLO. La caza de Coquito. Óleo en canvas, 1981 28" x 36".

JOSÉ MARTÍ

¡No, música tenaz, me hables del cielo!

No, música tenaz, me hables del cielo!

¡Es morir, es temblar; es desgarrarme Sin compasión el pecho! Si no vivo Donde como una flor al aire puro Abre su cáliz verde la palmera, Si del día penoso a casa vuelvo... ¿Casa dije? No hay casa en tierra ajena!... Roto vuelvo en pedazos encendidos! Me recojo del suelo: alzo y amaso Los restos de mí mismo; ávido y triste Como un estatuador un Cristo roto: Trabajo, siempre en pie, por fuera un hombre, ¡Venid a ver, venid a ver por dentro! Pero tomad a que Virgilio os guíe... Si no, estáis afuera: el fuego rueda Por la cueva humeante: como flores De un jardín infernal se abren las llagas: Y boqueantes por la tierra seca Quemán los pies los escaldados leños! ¡Toda fué flor la aterradora tumba! No, música tenaz, me hables del cielo!

JOSÉ MARTÍ. Nació en La Habana el 28 de enero de 1853. A los 16 años padeció trabajos forzados y en 1871 es deportado por el gobierno colonial de Cuba. Es la figura literaria y política más importante de la historia de Cuba. Pasó casi toda su vida en el exilio, principalmente en Nueva York, donde escribió su obra fundamental. Imprescindibles para el estudio de la poesía latinoamericana son sus libros: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, *Versos libres*, *Flores del destierro* y sus *Diarios*. Murió en combate el 19 de mayo de 1895 en dos Ríos, provincia de Oriente.



CAMILO FRANQUI: Hombre sorprendido. 1978.

VIRGILIO PIÑERA

Solicitud de canonización de Rosa Cagi

Por la presente tengo a bien dirigirme a usted para solicitar una plaza de santa laica en la Iglesia del Amor.

Un hombre me juró amor eterno, pero su amor fue el infierno en la tierra. Poseo en mi cuerpo más estigmas de los exigidos por su Iglesia, mayor cantidad de lágrimas que las expresadas en centímetros cúbicos en las planillas de las aspirantes a ser canonizadas, mayor número de horas de insomnio, y en mis rodillas unas callosidades tan elocuentes que mis amigas me dicen: Rosa la genuflexa.

Una noche me hizo caminar como una perra, maullar como gata, llorar como niña y cantar como anciana.

Otra noche, me obligó a besar el retrato de su amada, y yo pensé que a lo mejor él obligaba a su amada a besar mi retrato, y esa misma noche, —no sabe cuánta pena me da escribir esto— me gritó degenerada.

En cuanto al requisito exigido por su Iglesia: "Amarás aunque te muelan a palos", puedo asegurarle que mi amor es inconmensurable, a tal extremo que ese hombre es mi Sumo Bien, Mi Todo y mi Nada.

Por tanto, habiendo sido humillada, ofendida, vilipendiada, postergada y vejada; habiendo sido configurada en esa extraña latitud que es ser muerta en vida.

Yo, Rosa Cagi, en pleno disfrute de mis facultades mentales, pido humildemente ser canonizada como santa laica con derecho a figurar en los altares del horror. (1967)

VIRGILIO PIÑERA. (Cárdenas, Matanzas, 1914). De niño residió en Camagüey hasta que por problemas económicos se trasladó con su familia a La Habana, donde murió en 1979. Narrador, poeta y dramaturgo, es considerado una de las figuras cumbres de la literatura cubana. Al igual que Lezama Lima, sufrió persecución, censura y ostracismo por parte del gobierno que actualmente impera en Cuba.

JULIÁN DEL CASAL

Pax Animae

No me habléis más de dichas terrenales que no ansío gustar. Está ya muerto mi corazón, y en su recinto abierto sólo entrarán los cuerpos sepulcrales.

Del pasado no llevo las señales, y a veces de que existo no estoy cierto, porque es la vida para mí un desierto poblado de figuras espectrales.

No veo más que un astro oscurecido por brumas de crepúsculo lluvioso, y entre el silencio de sopor profundo,

tan sólo llega a percibir mi oído, algo extraño y confuso y misterioso, que me arrastra muy lejos de este mundo.

JULIÁN DEL CASAL. Nació en La Habana el 7 de noviembre de 1863 y murió a los 29 años de edad en la misma ciudad. Uno de los precursores, junto a José Martí, del modernismo, movimiento literario que revolucionó todo un siglo. Entre sus libros de poemas se encuentran: *Hojas al viento*, *Nieve*, y *Bustos y rimas*.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Una oscura pradera me convida

Una oscura pradera me convida, sus manteles estables y ceñidos, giran en mí, en mi balcón se aduermen. Dominan su extensión, su indefinida cúpula de alabastro se recrea. Sobre las aguas del espejo, breve la voz en mitad de cien caminos, mi memoria prepara su sorpresa: gamo en el cielo, rocío, llamarada. Sin sentir que me llaman penetro en la pradera despacioso, ufano en nuevo laberinto derretido. Allí se ven, ilustres restos, cien cabezas, cornetas, mil funciones abren su cielo, su girasol callando. Extraña la sorpresa en este cielo, donde sin querer vuelven pisadas y suenan las voces en su centro henchido. Una oscura pradera va pasando. Entre los dos, viento o fino papel, el viento, herido viento de esta muerte mágica, una y despedida. Un pájaro y otro ya no tiemblan.

JOSÉ LEZAMA LIMA. Nació en La Habana en 1912 y murió en la misma ciudad en 1976. Fundador de la revista *Orígenes* y autor de la novela *Paradiso*, que le dio fama internacional. Es uno de los poetas más importantes de la literatura cubana.



CAMILO FRANQUI: Dos personajes del tercer mundo.

REINALDO ARENAS

Desgarramiento y fatalidad en la poesía cubana

Poesía es lo que trasciende, lo que nos agrupa, identifica y señala en forma permanente. Más que en los voluminosos libros de texto, la verdadera historia del hombre, de los pueblos, de la humanidad, la recoge y resume en forma estricta el poema. Un pueblo, un país, no existe como tal en tanto que carezca de poetas que lo definan. La poesía es la profundidad, la secreta conciencia, el alma de un pueblo.

Podemos afirmar que los pueblos que hayan logrado desarrollar el lenguaje de la poesía, que es lenguaje de la belleza y el desgarramiento, no el del ditirambo y el canto circunstancial, han logrado un sitio en la eternidad; pues han alcanzado la dicha (la fatalidad) de perdurar, de quedar como espíritu, como conciencia, como sentido de nacionalidad, aun cuando momentáneamente o indefinidamente parezca a veces que dichos pueblos han sucumbido... Ese aliento superior que es el poema, secreta e incesantemente nos nutre, exalta y engrandece, alentándonos, dignificándonos, reconstruyéndonos.

El poema es lo que nos da una dimensión de futuro, lo que justifica que hayamos tenido un pasado. Poema es lo que queda después del derrumbe, más allá del incendio; resistencia al golpe, reto al horror, triunfo de la pasión, la magia y la memoria, por encima y a pesar del estruendo, del cacareo, de la propaganda y sus estímulos, del avance de las horas en (o desen) capuchadas.

Hoy sabemos que, si existió una Grecia y una Troya, fue porque un griego se dedicó a cantarlas. De igual manera que, sin la Epopeya de Gilgamesh, poco sabríamos de Mesopotamia. ¿Y qué es lo que hace que por encima de las pasiones, el fanatismo y los campos de concentración exista Israel, si no es esa resistencia, ese mito, esos poemas magníficos que se reúnen bajo el nombre de Antiguo Testamento?

En los poemas homéricos se dice que los dioses tejen desgracias para que las generaciones venideras tengan algo que cantar. De ser así, los dioses han querido que nuestras generaciones, tanto las pasadas como la presente y desde luego las futuras, no cesen de cantar.

Por eso, cuando todavía en Cuba no había surgido el poeta, ya la metáfora del poema, el trágico transcurrir, abatía el paisaje. El paisaje, pues, deja de ser mera visión pintoresca para convertirse en escenario trágico, trascendido y exaltado, padecido por el hombre. De esta manera, los primeros conquistadores fueron los primeros conquistados: los vencidos de la naturaleza y de la nueva circunstancia, que los convirtieron en sus voceros. La fatalidad americana iba creando sus nuevos mitos, sus nuevas calamidades, con la intervención (muchas veces odiosa) de ese nuevo hombre, ese europeo que a medida que avanza deja de serlo.

A Hernando de Soto el panorama de la Florida lo alucina. Del otro lado del mar, en Cuba, la desesperación y la poesía construyen una torre para el arduo oficio de la espera, desempeñado por su esposa doña Isabel de Bobadilla. Soto esparce cartas dirigidas a ella por todo el paisaje de la Península. Isabel las recibirá cuando ya a Soto lo haya devorado la agobiante y pantanosa llanura y el Mississippi le haya servido de incesante sepulcro, haciéndolo trascender a la dimensión de leyenda... Vemos cómo el paisaje humanizado (y, por lo tanto, muchas veces infernal), suple desde el principio la visión de crónica turística y superficial con la que algunos narradores se han hecho famosos.

Fue en esa desmesurada e intemperie del paisaje americano, como en la desmesurada e intemperie de su historia, donde el nuevo poeta romántico encontró el marco ideal para expresarse, lo que equivale a decir para manifestar su rebeldía o su asombro; para perderse o encontrarse.

Tal vez por estas razones el romanticismo americano adquiere una dimensión (un ímpetu y una frescura) diferente al europeo; es el ímpetu, la frescura torrencial, el desarraigo del hombre sensible, aislado y generalmente humillado en medio del esplendor y la violencia de los vastos escenarios tropicales, donde la sensibilidad del poeta se debate confundiendo, identificando la intemperie, la soledad y el desgarramiento de su corazón con la de su paisaje sin historia.

El romanticismo es una exaltación (un delirio), una rebelión contra la mezquindad cotidiana. El romántico mide su afán en relación de absoluto. O todo o nada. Por eso el ámbito americano, con su

abundancia, grandiosidad, terror y desolación, con sus parajes abiertos, con sus islas a la intemperie donde incesantemente "reina —como nos dice José María Heredia— alzada la bárbara opresión", es el sitio adecuado para muchos temperamentos poéticos del siglo XIX. El romántico es un iluminado y un desesperado, además de un estafado: rebelde perpetuo que anhela ir más allá del horizonte cotidiano de su vida, de su paisaje, y que a su vez quisiera fundirse, diluirse, desintegrarse en la naturaleza, en una de sus manifestaciones apocalípticas. ¿Qué, que nunca tuve y he perdido, y sin lo cual no podré seguir viviendo, ahora? He aquí la pregunta, imposible de responder, que consciente o inconscientemente late en el espíritu de todo romántico. El yo romántico se expande de tal modo que usurpa todos los contornos. Historia y paisaje pasan a ser muchas veces espejos de su estado de ánimo. Compañeros violentos y únicos. "El huracán y yo solos estamos", no vacila en afirmar José María Heredia. Poeta y paisaje torrencial, torbellino anímico y torbellino geográfico, encuentran aquí su equivalente. Se funden, dialogan. Y en ese diálogo con fondo wagneriano, halla el hombre rebelde y desesperado, su consuelo. Su expresión. "Yo digno soy de contemplarte", le dice Heredia al torrente de las Cataratas del Niágara: "Siempre lo común y mezquino desdenando / Ansí por lo terrífico y sublime / Al despeñarse el huracán furioso / Al retumbar sobre mi frente el rayo, / Palpitando gocé..."

Nuestra tradición encuentra en estos poetas románticos de primera magnitud una vía de expresión adecuada.

En Gertrudis Gómez de Avellaneda, un verdadero temperamento (cuya obra, como la de todo artista, trasciende lo meramente literario para confundirse con la realidad padecida); también, luego de infatigables tanteos y búsquedas (fracasos), desesperada, parece como si sólo (finalmente) encontrara su plenitud (su serenidad), su consuelo, ante el vasto panorama del mar. Y entonces exclama:

*¿No sentís que se encumbra la mente
Esa bóveda inmensa al mirar?
Hay un goce profundo y ardiente
en pensar
y admirar
en el mar.*

Aquí la palabra "encumbra" nos vuelve a dar la clave de la expresión romántica, su anhelo; el rechazo a lo vulgar y sórdido. La necesidad de alzarse, de irse por los caminos de la imaginación, elevándose en búsqueda de algo que, por inalcanzable, está más allá de lo "común y mezquino".

¿Qué es en fin para un romántico el sentido de la poesía? La trascendencia absoluta, luego abrasador ante el cual sólo se encuentra consuelo y fin. Búsqueda de una plenitud donde el poeta, ofician-

do de pequeño dios o ángel caído, logra finalmente expresarse; es decir, ser: encontrarse. A través, por y para la poesía, vivirá el hombre romántico. La misma patria, por la cual muchos poetas románticos perecieron, será para él en algunos casos una metáfora poética —muchas veces con nombre de mujer—, una indignación sublime, una suerte de doncella virginal mancillada (violada) por el tirano. "Poesía" —nos dirá la Avellaneda— es lo que alarga los sonidos, transformada el hielo en calor, la eternidad en flores..."

Para el romántico la poesía es la máxima (y la única) posibilidad de sobrevivirse. Lo único, en última instancia, que cubre de prestigio, que imanta con un sentido superior la vida.

Siendo así, viviendo por y para esa ansia de fundirse, de interpretar lo trascendente, para el romántico, los trabajos que el vivir cotidiano impone son un fastidio, y la opresión algo intolerable, por ser lógicamente lo opuesto por esencia a búsqueda de libertad: a especulación o a creación.

Desgarramiento y fatalidad románticas también se combinan en esa otra gran poeta cubana del siglo XIX, Luisa Pérez de Zambrana. Para esta mujer de sensibilidad excepcional la fatalidad se manifiesta mediante la pérdida de todos sus afectos: su esposo, sus cinco hijos, todos perecen. Sólo queda el poeta completamente desesperado ante su única compañía, el paisaje humanizado. Paisaje fúnebremente transformado. Esa soledad, ese desgarramiento deja de ser mero sufrir cotidiano para convertirse en sublime grito en su poema La vuelta al bosque, donde presenciamos el recogimiento y transformación de la naturaleza por la vía del dolor. Y la poeta, en la culminación de su arrebatado, correrá por el bosque persiguiendo, no ya la imagen de su esposo desaparecido —motivo del canto— sino la sombra —el espectro— que de él proyecta la misma luna, ahora entristecida:

*La llamo, la busco estremecida
entre el ramaje umbrío,
en el terso cristal de la laguna,
bajo las ramas del abeto escaso;
mas en parte alguna
hallo señal ni huella de su paso.*

En Luisa Pérez de Zambrana tiene la poesía cubana, y naturalmente la hispanoamericana en general un notable momento: porque la sencillez, la transparencia, la desolación e intemperie están combinadas con nuestro paisaje, con nuestros árboles, con nuestras lomas, con las mismas nubes en las cuales van ahora "féretros sombríos"; forman una sola desolación, una sola intemperie, un solo grito claramente desmesurado y único: el poema.

Así, cuando llegamos a Julián del Casal, el paisaje y sus calamidades ya han ido integrándose de tal modo a la sensibilidad del artista, a su sentimiento

REPERTORIO ESPAÑOL

Una compañía de teatro profesional que presenta lo mejor del teatro clásico español y contemporáneo latinoamericano. Producciones en español.

TEMPORADA 1984-985

DOÑA FRANCISQUITA, *Música de Amadeo Vives y texto de Lope de Vega*
BODAS DE SANGRE, *de Federico García Lorca*
CAFÉ CON LECHE, *de Gloria González*
PUERTO RICO, *Antología musical*

REPERTORIO ESPAÑOL acepta solicitudes de gira para presentarse en cualquier lugar de los Estados Unidos.

Para mayor información escribir a:

REPERTORIO ESPAÑOL
138 East 27th Street, New York, NY 10016
Teléfono: (212) 889-2850



de dolor, que pierden sus contornos específicos, nítidos, para ser una vaga silueta o algo brumoso, espectral, oscurecido, profundo y lluvioso, donde, según los versos del propio Casal, se habrán de pasear "los cuervos sepulcrales".

El Casal de Pax Animae —como el de casi toda su obra— no puede afirmarse que sea absolutamente modernista. Por lo demás, no existe ningún movimiento literario absolutamente puro. Todos participan de las tendencias que les antecedieron, y si son verdaderamente profundos, llevarán implícitos el germen de manifestaciones futuras. Por otra parte, el romanticismo, uno de los fenómenos artísticos más trascendente en toda la literatura, es el padre del modernismo, el abuelo del surrealismo, y naturalmente pariente cercano del existencialismo y del absurdo. Es decir, de lo más significativo en las manifestaciones artísticas del siglo XX.

El desgarramiento y la fatalidad en un poeta como Julián del Casal son existenciales. No podemos hablar de un Casal desdichado por esta o aquella anécdota de su vida; de un "pobrecito" Casal por esta o aquella circunstancia. Eso sería limitar la grandeza de su obra. Desde luego, como todos los poetas, nuestros poetas nunca han sido ajenos al transcurrir histórico de su país, ya que ellos mismos son parte de ese transcurrir. Porque temperamento, circunstancia e historia concurren en este coro de voces, trascendiendo la fatalidad inmediata (reiterativa) de la Isla, para instalarse en la fatalidad permanente (creadora) de la poesía.

Antes que Julián del Casal, otro de nuestros grandes poetas crepusculares, Juan Clemente Zenea, había sentido y expresado ese desencanto, ese desconsuelo "por unas penas que no tienen nombre" y cantó, en forma desesperada, el rechazo a su realidad más inmediata (y, por lo tanto, la más intolerable) pidiendo, y a la vez disculpándose por ello, "otra patria, otro siglo y otros hombres".

Temperamento y circunstancia se cruzan y entretienen en la vida de Zenea para configurar el cuerpo completo de su fatalidad. Desterrado, ahora el cielo resplandeciendo y las plantas florecidas de su país. Luego, ya en la Isla, pero en la fatídica bartolina de la Cabaña, esperando durante ocho meses por su fusilamiento, ¿cómo no desear contemplar la nieve, huir hasta los fríos parajes de su destierro? Y exclama, en su poema **A una golondrina**:

*Bien quisiera contemplar
lo que tú dejar quisiste,
quisiera hallarme en el mar,
ver de nuevo el norte triste,
ser golondrina y volar.*

Con Zenea y Casal, la poesía cubana encauza su desgarramiento y su fatalidad hacia lo crepuscular, hacia tenues parajes de dolorosa ingravidez casi consoladora, donde, en última instancia, al igual que en los románticos más auténticos, lo que se añora no es lo que perdimos; sino ese no sé qué, que jamás hemos encontrado. Nostalgia de un crepúsculo dentro de otro crepúsculo, melancolía por una bruma que no es ésta que nuestras manos palpan, de una región sin tiempo, de un canto, de vagarosos cielos y noches, de figuras o errantes sombras que irrumpen como recuerdos y, sin embargo, a pesar de nuestro anhelo, de nuestra llamada desesperada, sabemos (intuimos) que nos será imposible llegar a ellas, pues pertenecen al territorio de lo inefable o, para mayor fatalidad, de lo irreal, de lo imposible.

Entre esos Cantos de la Tarde, de Juan Clemente Zenea; entre esas Hojas al Viento, de Julián del Casal; en ese momento único y breve en que nuestra luz empieza a ausentarse, para dar paso a nuestra interior angustia, llega la figura excepcional de José Martí.

Los cubanos, en nuestro quisquilloso afán contradictorio, nos hemos inventado toda una galería de innumerables "Marties". Así, contamos naturalmente con un Martí Apóstol, con un Martí romántico, con un Martí modernista, con un Martí idealista, con un Martí realista, con un Martí antiimperialista, con un Martí casto y con un Martí erótico, con un Martí ateo, con un Martí católico, con un Martí masón, y ya en los últimos años, tenemos hasta un Martí "autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada", y hasta un Martí marxista, precursor nada menos que del Partido Comunista de Cuba... Ante tal variedad, casi se sienten deseos de rogar al público que pase y escoja el ejemplar que mejor le convenga. Y de esta manera todos quedaríamos satisfechos...

En realidad pocos personajes de nuestra historia (quizás ningún otro) han sido interpretados, para el provecho de cada cual, de tan distinta y contradictoria forma.

Sin embargo, no muchos se han detenido a estudiar (comprender) el Martí desgarrado, el Martí hombre solitario y escéptico, espiritualmente desesperado, a un paso del suicidio, autor de su obra más cercana a nosotros: Martí, poeta en el exilio, en un paisaje geográfica y espiritualmente extraño.

Ese Martí que ya en cartas sobre su primer libro de poemas, Ismaelillo, exclama: "He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos"... "Mi mente ha sido escenario y en él han sido actores todas esas visiones (...)" "Yo soy como esa jaula quebrantada en la que se va arrastrando un león enfermo"... "Es como hinchar de aire un ligero y sutil globo y dejarlo atado a tierra a que lo azoten y tajan los vientos"...

En la poesía cubana del siglo XIX Martí representa su culminación. Su vida en soledad, destierro y lucha, representan también la culminación de un desgarramiento, de una fatalidad, de un dolor nacional e íntimo que sólo encuentra en el aullido desesperado del poema consuelo para seguir aullando.

"Zarzal es la memoria —nos dice en Pollice Verso— **Más la mía es un cesto de llamas! A su lumbre el porvenir de mi nación preveo. Y lloro."**

Es el llanto viril del hombre desesperado, con un corazón de fuego consumiéndose en los helados pañales del exilio, donde el verso le sale "como tajos de sus propias entrañas, como las lágrimas y la sangre salen a borbotones de la herida". "Flores, sí —nos dice— pero flores del destierro. Esas flores que ofrezco son, ay de mí, notas de imágenes tomadas al vuelo, como para que no se escapen, entre la muchedumbre de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio, refugio cariñoso del proscrito"... Proscrito que en el desolado invierno de Nueva York, exclama con trágica autenticidad: "Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche". Y se pregunta: "¿O son unas las dos?" Desoladora pregunta que es casi como reconocer que no tienen ninguna. Y por eso inmediatamente viene este alarido: "Está vacío mi pecho, destrozado está y vacío, en donde estaba el corazón..." Pero el paisaje helado no conoce de llamadas angustiosas. En el umbral de la plena desesperación, aquellas hojas al viento de Casal se arremolinan ahora marchitas bajo los pies de Martí y dentro de su pecho. En la crisis depresiva más profunda de su angustiosa vida, en duelo con las sombras, cercano al suicidio, Martí se expresa de esta forma en su extraordinario poema Canto de Otoño:

*"Bien; ¡ya lo sé! La muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padre e hijo. Al retornar ceñudo
De mi estéril labor triste y oscura,
Conque a mi casa del invierno abrigo,
De pie, sobre las hojas amarillas,
En la mano fatal la flor del sueño,
Avido el rostro, trémulo la miro
Cada tarde aguardándome a mi puerta.
¡En mi hijo pienso, y de la dama oscura
Huyo sin fuerzas, devorado el pecho
De un frenético amor! Mujer más bella
No hay que la muerte; ¡Por un beso suyo
Bosques espesos de laureles varios,
Y las adelfas del amor, y el gozo
de rememarme mis niñeces diera!*

Do you need to speak English like an American?

The American Language Institute, a division of New York University's School of Continuing Education, is probably the right place for you.

The Institute has been providing English instruction to speakers of other languages for more than 25 years in day, evening and weekend classes for beginning, intermediate and advanced students. Classes are as intense as you need them to be, meeting anywhere from two to 20 hours per week.

In order to assure proper class placement, the Institute will evaluate your English proficiency and guide you to the most appropriate course of study.

NEW YORK UNIVERSITY

School of Continuing Education
New York University
The American Language Institute
1 Washington Square, North
New York, NY 10011
(212) 996-3924

New York University is an affirmative action/equal opportunity institution.

*...Pienso en aquel a quien mi amor culpable
trajo a vivir y, sollozando, esquivo
De mi amada los brazos; más ya gozo
De la aurora perenne el bien seguro.
¡Oh, vida, adiós! Quien va a morir va muerto!"*
Y la muerte culmina —no entre las hojas amarillas, sino en el verde invariable de su patria— el poema. Porque el alma desgarrada de Martí, nuestro poeta mayor, nuestro padre desesperado, encuentra en la muerte en campaña la sublimación grandiosa y fatal de ese poema torrencial, rebelde e innovador que fue su propia vida.

Encasillar a Martí como apóstol, como modernista, o bajo cualquier otro epíteto es limitar su grandeza, constreñirlo a una jerga circunstancial y académica.

Un espíritu superior que supo intuir, vaticinar el peso y desesperación de una fatalidad sin tiempo, va más allá de una circunstancia determinada, superándola, aun cuando esa circunstancia se llame patria y por ella (o pretextándola) demos la vida.

Otro gran ejemplo de la poesía como misión y hechizo (como fatalidad) es José Lezama Lima. Contra la chata dura o frustración de nuestra historia y hasta la mesura de nuestro paisaje, Lezama antepuso la desmesura del verbo, y pobló su intemperie insular, esa nada que nos nutre y destruye nos rechaza y llama, de jardines y de arcos invisibles, asumiendo además, al igual que Martí, con grandeza y sencillez lo que ahora parece haber caído en desuso hasta en muchos escritores famosos: la integridad intelectual y por lo tanto humana.

Ante el vacío o la pérdida de nuestra identidad primera, de nuestra verdadera naturaleza (en la concepción pascaliana del término), Lezama postula y logra la invención de la sobrenaturalidad —el universo visto como una gigantesca e incesante metáfora de algo superior—, y por lo tanto la creación de un sistema poético del mundo mediante las imágenes posibles... Para él la literatura no fue un oficio sino un encantamiento, y hasta una manera de asumir y conjurar nuestra insularidad. Hombre de raíz intrínsecamente martiana, sus venturas (y desventuras) criollas tendían hacia lo universal. **Un puente, un gran puente**, he aquí el título (y quizás la clave) de uno de sus poemas inaugurales.

Esa "maldita circunstancia del agua por todas partes", esa fatalidad insular, esa inconsistencia frenética, ese tedio, ese peso muerto, esa sensación de vacío, esa frustración que pesa siempre en el aire de la "isla más hermosa del mundo", esa "patria" no por resplandeciente menos fatídica, no por fatídica menos amada, compelen a uno de los poetas más grandes de este siglo, y naturalmente desconocido, Virgilio Piñera, a definirla, irrumpiendo con su **Isla en Peso**, uno de los poemas más desgarrados y perfectos con que cuenta la poesía cubana.

Instalado en los años cuarenta, para Virgilio Piñera ver su país, su realidad, interpretarla, no es otra cosa que "la eterna miseria que es el acto de recordar". Lo fatal, lo verdaderamente desgarrador es la Isla en sí misma, su estricta condición de isla, su desolada intemperie, su paisaje sin historia, o con retazos de historias ajenas, sus bordes carcomidos por la miseria y el meneo, por el repicar monótono de lo intrascendente, su exacta dimensión invadida (abatida), primero por el "distinguido" personaje europeo, que, "ordeñando las tetas de nuestras madres", nos deja como ofrenda "su cagada ilustre", o por nuestro típico bravucón de opereta, producto naturalmente congénito de aquel abono "ilustre"... ¿Qué se puede hacer contra esa condición fatal de roca a la intemperie, circunscrita a la invasión, o al monótono estruendo del bravucón de opereta? Y el poeta nos dice:

*"Hay que saltar del lecho y buscar,
siempre buscar el sitio donde el agua no nos rodea
por todas partes.
Hay que saltar del lecho con la firme convicción
de que tus dientes
han crecido y que tu corazón te saldrá por
la boca,
Aún flota en los arrecifes el uniforme del marinero
ahogado. Hay que saltar del lecho y buscar
la vena mayor del mar para desangrarlo."*

*O de lo contrario, integrarse a la danza, al frenético
y enervante meneo, a la renuncia, al olvido:*

*"El baile y la isla rodeada de agua por todas
partes: Plumas de flamenco, espinas de pargo,
ramos de albahaca, semillas de aguacate."*

*La nueva solemnidad de esta Isla.
País mío, tan joven, no sabes definir.
Como la luz o la infancia, aún no tienes un rostro."*

Así, "en la llovizna diurna", "en la llovizna nocturna", en la "confusión", en el "terror", en la desolación tropical, sabiendo que no hay clemencia, el poeta, que ya no es un dios sino un prisionero insig-

nificante, una suerte de anónima y desesperada "escoria", confundida entre el estruendo inmediato y violento de las escorias más ruidosas, ¿qué puede hacer sino, como bestia enjaulada, escalar el árbol más alto para "caer como un fruto"?...

En este poema fundador, violento y lúcido, el poeta, con ojos implacables, no sólo nos da la visión atroz de una isla detenida en su circunstancia progresiva y a la vez circular: colonización, esclavitud, república de pantomima, colonización... Siempre la misma plantación tediosa esperando para consumirnos, siempre la misma claridad fija, desintegrándonos. Y todo mediocre. Todo siniestro. Todo impregnado de la lenta, invariable, asfixiante monotonía del paisaje tropical, ya abatido y transformado en árida plantación, donde el sol como una maldición se cierra implacable, reflejando nuestra desesperación, nuestra insignificancia, nuestra cansada y triste repetición, nuestro monótono ritmo, nuestra eterna, chata, ramplona y fatídica historia. Sin nada que idealizar, sin un pasado grandioso que recordar. Sin poder salir. En la desesperación absoluta. En la inercia absoluta. Ante esa inmovilidad del absoluto espanto ante ese tedio que no es ya la melancolía o el "esplín" de los románticos, sólo la furia del poeta nuevo abriéndose paso a dentelladas nos ilumina cuando exclama:

*"Ah, dónde encontrar en este cielo sin nubes
el trueno cuyo estampido rajara de arriba abajo
el timpano de los durmientes. ¿Quién puede
reír sobre esta roca fúnebre de los sacrificios
de gallos?"*

Y con un justificado reproche, que es a la vez dolorosa exhortación, continúa.

*"Un pueblo que duerme los trescientos sesenta y cinco
días del año. Un pueblo como un enorme
párpado, cae pesadamente;
un pueblo vive confusamente bajo la oscura
sensación de un viaje infinito.
de un viaje que se hace en una nave que no toca
puerto; Un pueblo que aún no se ha lanzado a
sus playas para gritar:
¡El mar, el mar, el mar!"*

Pero la voz desesperada del poeta no cayó, no podía caer, en el vacío, y cuarenta años después, en el mismo paisaje, un pueblo entero, bajo la noche, bajo el terror, conminados por el absoluto desgarramiento, por la absoluta fatalidad insular, supo llegar hasta el mar. EL mar... Y una vez más descubrir (intuir) que a su amada tierra, su maldita roca a la intemperie, otra vez había que abandonarla para sostenerla en peso contra su corazón, con el polvo de las cartas dispersas de Hernando de Soto y el alarido del naufrago más reciente en nuestra memoria y en nuestra terca, tal vez injustificada, esperanza.

(Washington, D.C. diciembre de 1980)

REINALDO ARENAS. (Holguín, 1943). Su libro **El centro** acaba de ser publicado en inglés por Avon Bard (traducción de Anthony Kerrigan). Este trabajo pertenece al libro en prensa, **Necesidad de libertad**. Reside en Nueva York.

FORMA
FINE ARTS GALLERY PRIVATE & CORPORATE ART CONSULTANTS

FELIX ANGEL
MARIO BENCOMO
CUNDO BERMUDEZ
HUMBERTO CALZADA
MARIO CARREÑO
RAMON CARULLA
JOSE LUIS CUEVAS
FERNANDO DE SZYSZLO
WIFREDO LAM
ROBERTO MATTIA
MIGUEL PADURA
ROGELIO POLESSELLO
RENE PORTOCARRERO
JOSE LUIS SANCHEZ
RUFINO TAMAYO
GUILLERMO TRUJILLO
FRANCISCO ZUÑIGA

305 ALCAZAR AVENUE • CORAL GABLES, FLORIDA 33134 • (305) 442-9400

EL ESCRITOR COMO TRADUCTOR

En esta nueva sección quisieramos recoger textos destacados de la poesía y la ficción contemporáneas que hayan sido vertidos al español por escritores de nuestra lengua. Consideramos que la traducción literaria, para que llegue a reproducir con validez no sólo el texto, sino también el contexto espiritual y las implicaciones del original, debe ser asumida con la misma temeridad, rigor e imaginación con que todo artista enfrenta la expresión de su propia personalidad y sus propias vivencias en una obra firmada con su nombre. La traducción sólo puede alcanzar una calidad genuinamente trascendente en la medida en que sea, ella misma, creación literaria, es decir, nuevo discurso inexplicable, y no agregación de vocablos más o menos exactos.

Para inaugurar esta sección, nada nos ha parecido más indicado que reproducir un fragmento de la traducción del poema **Pluies** (Lluvias), del escritor francés Saint-John Perse, hecha por José Lezama Lima. El texto de esta traducción fue publicado una sola vez: en una edición de 400 ejemplares, en 1961, por la Colección Centro, que dirige en La Habana Reinaldo Gómez Ballina. Al presentar hoy un fragmento de esta ejemplar traducción, reconocemos nuevamente el inmenso valor de la labor literaria desplegada por Lezama, y gracias a Lezama rendimos tributo a Saint-John Perse, uno de los poetas más renovadores de nuestro siglo.

SAINT-JOHN PERSE

Lluvias

CANTO VII

Innombrables son nuestros caminos y nuestras moradas inciertas. Así abreva de la divinidad cuyos labios son de arcilla. Vosotros lavadores de los muertos en las aguas madres de la mañana, y esta es la tierra todavía en las zarzas de la guerra, lavad también la casa de los vivos; lavad, oh lluvias, el rostro triste de los violentos, el rostro dulce de los violentos, pues angostos son sus caminos y sus moradas inciertas.

Lavad, oh lluvias, el lugar de piedra para los fuertes. En las grandes mesas se sentarán, bajo el arco de sus fuerzas, aquellos que nunca se embriagaron con el vino de los hombres, aquellos que nunca se mancharon con el gusto de las lágrimas y de los sueños, aquellos que no se preocuparon por sus nombres dichos en las trompetas de huesos... en las grandes mesas se sentarán, bajo el arco de su fuerza, en el sitio de piedra de los fuertes.

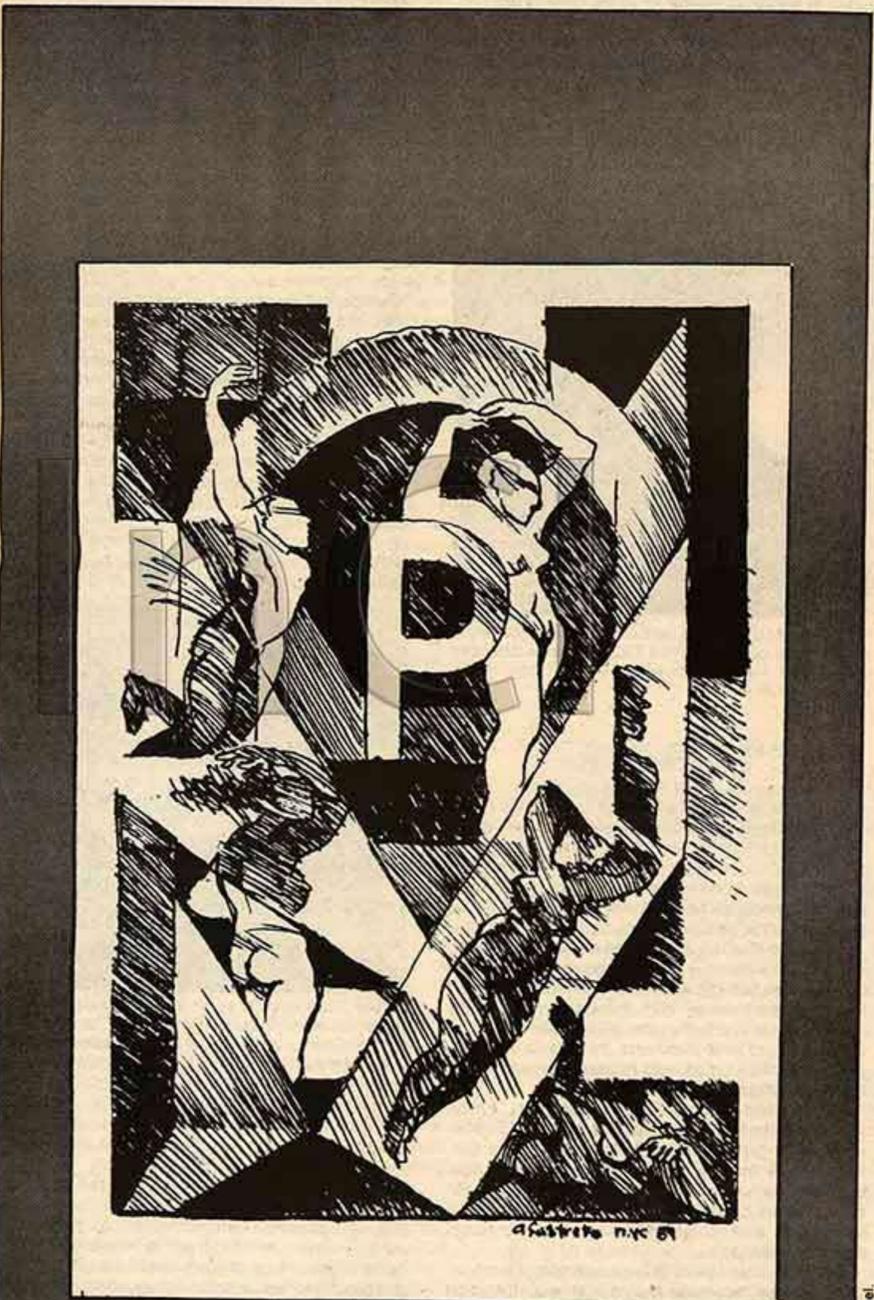
Lavad la duda y la prudencia con los pasos de la acción, lavad la duda y la decencia del campo de la visión. Lavad, oh lluvias, lavad la nube sobre el ojo del hombre de bien, sobre el ojo del hombre de bien pensante; lavad la nube sobre el ojo del hombre de buen gusto, sobre el ojo del hombre de buen tono; la nube del hombre de mérito, la nube del hombre de talento, lavad la escama sobre el ojo del Maestro y del Mecenaz, sobre el ojo del Justo y del Notable... sobre el ojo de los hombres cualificados por la prudencia y la decencia.

Lavad, lavad la benevolencia en el corazón de los grandes Intercesores, el buen decoro en la frente de los grandes Educadores y las manchas del lenguaje en los labios públicos. Lavad, oh lluvias, la mano del Juez y del Prestobite, la mano de la partera y de la amortajada, la mano lamida por los enfermos y los ciegos, y la mano baja en la frente de los hombres que sueñan aún con riendas y foetes... con el asentimiento de los grandes Intercesores, de los grandes Educadores.

Lavad, lavad la historia de los pueblos de las grandes mesas de la memoria, los grandes anales oficiales, las grandes crónicas de la clerecía y los boletines académicos. Lavad las bulas y los títulos y los Memorials del Tercer Estado; los Conventos, los Pactos de Alianza y los grandes actos federativos; lavad, lavad, oh lluvias, todos los velos y todos los pergaminos, color de muro de asilo y de leproserías, color de marfil fósil y de viejos dientes de mulas... Lavad, lavad, oh lluvias, las grandes mesas de la memoria.

Oh lluvias, lavad de los corazones de los hombres los más bellos dichos del hombre: las más bellas sentencias, las más bellas secuencias, las frases mejor hechas, las páginas mejor nacidas. Lavad, lavad en el corazón del hombre su gusto de cantilenas, de alegrías; su gusto de villanelas y de rondeles; sus grandes aciertos de expresión; lavad la sal del aticismo y del eufuismo; lavad la cama del sueño y la paji-za cama del saber: en el corazón del hombre sin desprecio, en el corazón del hombre sin asco, lavad, oh lluvias!, los más bellos dones del hombre... en el corazón de los hombres mejor dotados para las grandes obras de la razón.

SAINT JOHN PERSE. Una de las voces más altas de la poesía de todos los tiempos. Entre sus libros se encuentran: **Anábase**, **Vientos**, y **Para festejar una infancia**. Premio Nóbel de Literatura. Nació en la isla de Guadalupe pero se educó en Francia.



ALBERTO LASTRETO. "P". 1984. Tinta sobre papel.

En esta sección recogemos crónicas, memorias o materiales autobiográficos que revelen hechos notables de la vida diaria cubana o de los cubanos en cualquier época pero preferiblemente vivencias sufridas bajo la dominación de Fidel Castro o experiencias que esclarezcan la evolución de nuestra cultura. Los materiales no tendrán que ser forzosamente obras de escritores profesionales. Exhortamos a nuestros lectores a escribirnos y a enviarnos sus testimonios. Nos reservamos el derecho a editar dichos materiales de acuerdo a la opinión de los editores de MARIEL. Rogamos a las personas que se sientan movidas a colaborar en esta sección que acompañen sus textos con un sobre franqueado, su nombre y su dirección, para devolverles los originales en caso de que no sean utilizados por la revista.

ENTREVISTAS DE MARCIA MORGADO

ENCUESTA: El pintor en el exilio

Este cuestionario fue enviado a diez artistas jóvenes de Miami. La juventud fue el motivo fundamental a la hora de evaluar a los candidatos. MARIEL publicará en su próximo número las entrevistas restantes.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué es el arte para usted?
2. ¿Se considera usted un pintor cubano? ¿Por qué? ¿Cree usted posible la continuidad de un arte de raíces cubanas entre los artistas de la isla en el exilio?
3. ¿Qué opina del arte moderno, el llamado arte de vanguardia y otras corrientes expresivas que se han desarrollado fundamentalmente en los Estados Unidos?
4. ¿Se considera usted respaldado por su comunidad? ¿Cómo percibe el desarrollo de la cultura en Miami?
5. Háblenos de su obra, sus planes y del futuro.

MARIO BENCOMO

1. El arte es una de las manifestaciones humanas más unidas a toda la civilización y evolución del hombre. Es historia y quizás la más veraz y honesta, va a la par con la conciencia y experiencia de los pueblos, su manifestación más sublime y su peor juez.

2. Definitivamente soy un pintor cubano. A todos nos toca nacer en un lugar determinado; yo nací en Cuba, no en Senegal, y me hace muchísima gracia la pregunta. No entiendo muy bien a qué se refiere cuando usted me pregunta sobre la continuidad de un arte de raíces cubanas en el exilio. Me imagino que mientras hayan artistas nacidos en Cuba en el exilio, pues siempre habrá "raíces" cubanas en el exilio.

3. Opino que el arte que se hace en cualquier período determinado, sujeto a su contemporaneidad, es siempre moderno. Sobre el arte de vanguardia, siempre he creído que es la misma manifestación de la época en que se trabaja. También puede ir unido a la conciencia política, digamos la importancia que tuvo el surrealismo, constructivismo, el futurismo. Sobre el arte desarrollado en U.S.A. en los años después de la segunda guerra mundial, y sus manifestaciones más recientes de las últimas décadas, denotan la proliferación e importancia en el contexto mundial de dicho país, y obviamente el vasto y rico campo de la exploración individual, que en resúmenes cuentas es lo que genera el avance cultural norteamericano. El acceso a la información, existente en Norteamérica, es esencial para el desarrollo intelectual del artista. Creo en la llamada vanguardia o arte de vanguardia ha existido siempre. La lucidez y la capacidad para interrogarnos nuestro lugar en la sociedad actual, y el campo en el que el artista decide desarrollarse y hacer de sus preocupaciones su medio ambiente, sólo puede generar una vanguardia individual en su obra. Creo que la negatividad de la complacencia; el artista es responsable por su creatividad y desarrollo profesional y por tratar de evitar que su obra sea asociada con intereses divorciados del verdadero contexto cultural.

4. Nunca me he percatado si estoy o no respaldado por la comunidad en la cual vivo. No es importante. Yo soy el responsable de mi propio desarrollo, y afortunadamente no me preocupa el respaldo comunitario de una manera o de otra. Mi obra es exhibida en muy diversas comunidades; la comunidad puede o no estar interesada en las artes. Eso tiene que ver con el grado cultural y centro de interés de la zona, si apoyan o no las artes, y afortunadamente en todos los lugares existe cierto grado de interés por las artes. Creo que Miami está despertando a un auge cultural positivo. Hasta hace poco se consideraba una ciudad de paso, de temporada; pero todo eso está cambiando. Y en específico a lo que la comunidad cubana de Miami se refiere, es ahora cuando después de casi 25 años de duro trabajo y ajuste a un medio totalmente nuevo y diferente, hay espacio para desarrollar más las artes, la fundación

económica y estabilidad del exilio cubano en Miami ha logrado que ahora se puedan realizar proyectos que hace años hubieran sido difíciles de lograr. Miami es mi ciudad por elección hasta ahora, en la cual me he desarrollado, me siento orgulloso de ella, de lo que hemos hecho como pueblo. Aunque somos todos y cada uno nosotros es responsables de hacer de ella un medio propicio para ese desarrollo. No puede uno, ni debe, esperar que la comunidad lo apoye; el incentivo, antes de ser colectivo, tiene que ser individual.

5. Mi obra está basada, desde hace años, en mi interés por el paisaje y mi relación con él. A través de un lenguaje abstracto he logrado desarrollar un idioma íntimo con lo topográfico. La topografía como el único terreno, en la cual el hombre habita. Soy un gran defensor del medio ambiente y su protección. Quizás mi terror a un desastre nuclear motive mi interés por la topografía; después de todo, si eso sucediera, aniquilaría el espíritu más alto del arte, la humanidad.



MARIO BENCOMO nació en Consolación del Sur, Pinar del Río, el 26 de julio de 1953. Llegó a Estados Unidos en los años '60. Ha estudiado en España y en Estados Unidos. Vive en Miami.

CÉSAR TRASOBARES

1. Para mí el arte es una función fundamental de la conciencia. La actividad del artista, su impulso a formular-expresar-revelar-poder-esclarecer-aparecer-fundir-construir-sentir estructuras se relaciona a su interés en progresiones estéticas. Todo arte serio básicamente comprende una ponencia estética. Yo veo el arte como una pesquisa formal/evolutiva. Claro que el arte y los artistas a veces se prestan —y prestan su obra— para patronizar ideas. Cuando pienso en esto me viene a la cabeza la imagen de la modelo-en-trusa al lado del Cadillac. También comprendo lo que culturalmente entendemos como el compromiso político del arte. Yo todavía no me he querido postular, y en este momento tenemos bastantes artistas/líderes.

2. Me considero un artista independiente. En las planillas para los fellowships del National Endowment me encasillan de Hispanic. Para la Beca Cintas hay que verificar la ascendencia cubana. Aquí en Miami me hacen Cuban-American. En Puerto Rico soy Miami Cuban y para mis vecinos tengo algo de Cubano Arrepentido. Muchas veces me siento como un cubano.

Respecto a las raíces del arte contemporáneo cubano hay que reconocer la significativa contribución de Lam, Amelia Peláez, Carreño, Carlos Enriquez y los innumerables reguletes que desde su nacionalización colectiva. Los artistas de la Escuela de La Habana se plantearon problemas de figuración y abstracción lírica dentro de una gama de colores vibrantes y con cierta preferencia temática por el noble criollo y la bella Isla. Fuera de Cuba hay muchos artistas que siguen bregando con este asunto, y por consecuencia, su labor se puede interpretar como la continuación de la tradición artística cubana. Yo diría que estos artistas están congelados.

El arte moderno es la fuerza que re-orientó la cultura internacional del siglo XX rechazando la decadente corriente pictórica/ilustrativa fomentada en el Renacimiento y culminada en las enseñanzas de las Academias de Bellas Artes. El arte moderno recha-

zó la realidad histórico/mitológica académica y planteó la presencia de la conciencia humana, su complejidad y contradicciones psicológicas, su increíble menú de posibilidades poéticas... La imitación de la naturaleza, al igual que la distorsión de la naturaleza, son principios estéticos gastados y el Arte Moderno los ahoga en sus propios jugos de clisé.

Aparte de las contribuciones de conciencia por parte de artistas serios, el hecho de que estas corrientes se hayan desarrollado fundamentalmente en los E.U. tiene que ver, entre otras, con: (1) la congregación de figuras seminales en New York; (2) la tolerancia cultural hacia la experimentación artística; (3) el énfasis de las comunidades museísticas y galerísticas en ampliar el "campo"; (4) la afluencia de algunos consumidores americanos y su deseo de asociar su casa y su persona con obras de arte; (5) las crecientes industrias "artísticas" que usan arte duro en sus diseños suaves; (6) la visibilidad mundial de las cosas que pasan en E.U....

4. La comunidad que me importa me respalda totalmente. En realidad yo no necesito mucho respaldo; el concepto del padrino es básicamente colonial, y los respaldos siempre le cuestan a los artistas: "un dibujito; un dibujito en la servilleta".

En Miami, como en cualquier otro lugar, la cultura se va desarrollando a su tiempo, en proporción a los grupos de intereses que apoyan el arte. La matriz del ART LOBBY está ya tramada (Grow Up!). Ahora en 1984 se empieza a ver un escenario con posibilidades. Aquí también los culturati quieren, como en su t.v., INSTANT CULTURE.

5. Mi obra se va desarrollando independientemente de mis intenciones. Ahora estoy generando imágenes con una computadora. Ya estoy aprendiendo a trabajar-armónicamente con las cartas Tarot para aclarar mis percepciones del mundo.

Verdaderamente no sé lo que voy a querer hacer en cinco años.



CÉSAR TRASOBARES es un artista no-asociado. Su reciente exposición, "Quinceañera Works", en la Frances Wolfson Gallery, presentó sus series relacionadas con la quinceañera miamense. Ahora está tratando de procesar el asunto de la etnicidad.

FERNANDO GARCÍA

1. ¿Qué es el arte para usted?

El arte para mí es una forma de expresión humana totalmente concebida por la mente y ejecutada por el artista o bajo la supervisión del artista, con el producto final de un mensaje sensorial y/o mental.

Comenzando con el concepto, el proceso de ejecución y llegando al objeto. Este último no es necesariamente la pieza de arte en sí, el arte puede estar lo mismo en el concepto o el proceso restándole importancia al objeto.

2. ¿Se considera usted un pintor cubano? No. ¿Por qué? Porque aunque nací en Cuba y crecí allí, artísticamente me formé y sigo desarrollándome en los EE.UU. (University of Georgia, Athens, Georgia; Georgia State University, Atlanta, Ga.), y bajo otras influencias que no son cubanas.)

¿Continuidad de un arte de raíces cubanas...? No lo creo, me parece que un artista siempre reacciona a su medio ambiente: clima, política, y otras influencias artísticas y sociales de ese ambiente. Se sigue cambiando aunque se venga de Cuba y

se viva aquí en los EE.UU. o viceversa. En este momento de la historia, en el exilio, estamos sujetos a influencias diferentes a las que aún viven en la isla... Puedo darte un ejemplo con mi pieza "A Martí" exhibida en el Museo Cubano de Arte y Cultura, en Miami, y ahora en Meridian House, Washington D.C. en la obra el tema es fundamentalmente cubano, (leer un poema de Martí escrito al revés en la pared a través de la bandera de Cuba dibujada en un espejo) pero la forma en que yo concebí y ejecuté la obra fue consecuencia directa de mi formación como artista fuera de Cuba, es por eso que en mi opinión el que el tema de una obra sea cubano, no siempre puede ser catalogada como un arte de raíces cubanas...

3. ¿Arte de vanguardia en los EE.UU.?

Siempre ha existido un arte "moderno" corespondiente a un dado período histórico. En este momento, y quizás por los últimos 30 años, ha sido el arte desarrollado en los EE.UU. el que ha estado a la vanguardia del arte. Más específicamente en los últimos 15 años y como reacción a la guerra de Vietnam, la sociedad de consumo y la tecnología americana de lo desechable, se ha ido desarrollando un arte más pluralista y cerebral y menos material; de ahí el arte conceptual, proceso, piezas de colaboración, performance, video art, etc. En mi opinión históricamente no es de sorprendernos y lo considero muy legítimo e importante y ya es parte de la historia del arte.

4. ¿Respaldado por mi comunidad?

Quisiera separar mi comunidad en dos: la hispana y la americana; he vivido bastante tiempo en este país y me desenvuelvo fácilmente en ambas. Si he tenido un respaldo de la comunidad americana debido a la índole de mi obra, como artista se me ha dado atención y reconocimiento y por la misma causa (mi obra) la comunidad latina es mucho más escéptica y ha demorado más en recibirla y aceptarla. Reconozco que es mucho más fácil para la comunidad americana aceptar mi obra, que es parte de la nueva expresión artística que nace aquí en los EE.UU., ya que en muchísimas ocasiones, escritores, críticos y diferentes medios de comunicación me han entrevistado y en detalle he podido comunicar mi trabajo a esta parte de mi comunidad con un alto reconocimiento al mismo. Al mismo tiempo he tratado y lo sigo haciendo, de llegar a la comunidad latina, y he tenido grandes satisfacciones de algunos individuos. Quiero agregar que en raras ocasiones tengo la oportunidad de expresarme ante la comunidad hispana, y quiero dar las gracias a la revista MARIEL por ello.

¿El desarrollo de la cultura en Miami?

En estos momentos creo que está cambiando rápidamente y mejorando. Existen más galerías que antes, buenos artistas de otras partes se han mudado a esta área, oficinas de Arte en lugares públicos están tratando de mejorar sus programas, al igual que en el campo de educar al público (por ejemplo, el Artmobile y las series de lecturas en las bibliotecas públicas de Dade County y en museos locales).

El nuevo museo, Center for the Fine Arts, y su dirección, creo que van a ser muy buenos para el desarrollo de la cultura en Miami.

Sí, me gustaría ver más respaldo de la prensa, la comunidad, los políticos, y agencias estatales, etc., a los artistas locales. También una buena publicación local, dirigida al público en esta área y en la nación, sería otra gran ayuda.

5. ¿De mi obra?

Mis primeros trabajos fueron piezas con elementos autobiográficos y documentativos básicamente; hice una serie de calendarios: fue un trabajo de cinco años durante los cuales diariamente, con símbolos y grabaciones en cassette, dejaba constancia de experiencias vividas cada día de cada mes. Representado en la forma literal de un almanaque. Existe en las piezas una frecuencia de acontecimientos descritos por una repetición de símbolos.

De allí mi trabajo dio un cambio; dejé el autobiográfico y empecé a trabajar en piezas documentativas, pero con un tema más universal. Por dos años trabajé en mi Daylight Series, documentando la duración de la luz del día en algunos días específicos del año. Importantes para mí fueron las piezas que representan los equinoccios y los solsticios. Últimamente, en mis trabajos más recientes, uso el espacio donde voy a exhibir e incorporo la arquitectura del lugar a la instalación; al mismo tiempo, el público es parte de la obra y su participación activa en muchos casos es esencial para la pieza.

En febrero de este año tuve una exhibición, Erotic Art. Esta fue una muestra donde mezclé diferentes tendencias y formas de arte. Las pinturas exhibidas fueron hechas usando mi propio cuerpo como brocha y estaban acompañadas de una proyección de diapositivas que mostraban el proceso de la ejecución de las pinturas. En la galería (Lanvin Gallery), hice una instalación con paneles opacos negros y paneles rojos transparentes formando un laberinto,

hasta llegar a un "escenario" donde había una pareja ejecutando una performance con tonos eróticos y el público debía verlo a través de las rendijas de los paneles rojos transparentes.

Otros artistas colaboraron en la exhibición: hubo un poema erótico escrito por Antonio Dos Santos, recitado simultáneamente por una mujer en inglés y por el autor en español, con una música de fondo de bongos y un video realizado por el artista Adalberto Delgado en el que se mostraba el proceso de instalación. Más un libro erótico sobre personas conocidas del mundo artístico de Miami.

La otra pieza donde puede verse la esencia de la participación del público es en la ya citada anteriormente, A Martí, cuando el espacio en el Museo Cubano de Arte y Cultura eran dos paredes opuestas: en una, el verso de Martí, escrito al revés; en la otra, la bandera cubana dibujada en un espejo. Era esencial la presencia del público entre el verso y la bandera. Sigo buscando en mis obras la participación activa del público.

¿Planes?

Tengo muchos. Varios proyectos pendientes con el Condado de Dade y el sistema de bibliotecas públicas, para instalaciones de gran magnitud, y algunas exposiciones en galerías.

¿Del futuro?

Quiero algún día abrir una tienda para vender caracoles en los cayos al sur de la Florida.



FERNANDO GARCÍA (La Habana, 1945) llegó a Estados Unidos en 1961. Ha expuesto en numerosas ocasiones en Atlanta, Nueva York y Miami.

CARLOS JOSÉ ALFONSO

1. Anticipación. Es decir, la imagen en deslizamientos y desastres, animal del miedo en rebotos de luz y, por ello, vistazo pleno a la vida antes de morir.

2. Soy un cubano pintor. Es posible cierta continuidad pero a la que no confiero especial importancia. Ese asunto de las raíces es demasiado confuso para mí: los árboles están demasiado cercanos los unos a los otros, y por allí abajo supongo que todo se enreda. Más sin embargo debo advertir que más que continuidades lo esencial son las rupturas.

3. Nada opino. De hacerlo, opinaría siempre lo contrario y así en adelante. Pero he llegado a entender que un acercamiento expresionista se ajusta a la imagen de la época.

4. a) Sí.
b) No me doy cuenta de lo que ocurre en Miami ni en ninguna parte en particular.

5. a) Mi obra se encuentra en un proceso de madurez donde, afortunadamente, las pasiones se reconocen entre sí. Más sin embargo, aún no es aceptación de la muerte.
b) Tengo planeado exhibir el año entrante en INTAR Gallery y en ARTMART Gallery, ambas en Manhattan. Quizás también en De Armas Gallery, en Miami.
c) En cuanto a futuros, ir a la isla de Creta me es muy necesario, meter los pies en el agua y mirar los peces de colores.

CARLOS JOSÉ ALFONSO nació el Día de las Mercedes del año 1950. Estudió en la Academia de San Alejandro, en La Habana, y llegó a Miami en 1980. Ha expuesto en INTAR Gallery y Kouros, de Nueva York, y ha recibido las becas de la Fundación Cintas y el National Endowment for the Arts.

JUAN ABREU FELIPPE

1. Como todo el mundo sabe se habla mucha basura sobre el arte. Pero eso es cosa de traficantes, negociantes, y otras especies detestables. Yo creo en el arte como maldición, como destino. Y como en algo, además, ineludible. A mí por ejemplo, me gusta más hacer el amor que pintar. Sin embargo, gran parte de mi vida la dedico a pintar. Cuando dejo de hacerlo unos días, me siento culpable. Me siento injustificado. Para mí el arte es una forma de estar vivo.

2. Sí, porque toda mi niñez y adolescencia transcurrieron en Cuba. Por lo tanto, allá se adueñaron de mí, vivencias, obsesiones, dolores, miserias, traiciones y desasosiegos que visitan (creo) mi obra. Mi pintura debe tener puntos de contacto con la de otros pintores cubanos. Yo no creo que sea posible la continuidad de un arte de raíces cubanas en el exilio. A no ser que esporádicamente lleguen grupos de jóvenes artistas que trabajando en el exilio hagan posible ese continuidad. Pero si esto no ocurre, los jóvenes que llegaron muy pequeños o nacieron en los Estados Unidos, naturalmente, serán asimilados por la cultura de la sociedad en que viven, y serán buenos o malos pintores norteamericanos.

3. Yo no creo que exista ningún arte moderno. No hay ningún pintor más moderno que El Bosco. Eso es el arte, trascendencia, esto es modernidad, esa capacidad de permanecer. Nadie ha expresado entre los llamados "modernos", con la excepción de Bacon, la angustia, el vacío, la monstruosidad del mundo actual como El Bosco. Quiero decir que El Bosco es el pintor más moderno que yo conozco. Ahora bien, el fenómeno de la sociedad norteamericana imponiendo sus patrones, quíralo o no, como producto de su poder económico, de comunicación y de influencia, ha hecho mucho daño en pintores de otras latitudes, y de estas, por la sencilla razón de que han creído, de que han tomado en serio las maniobras de Madison Avenue (ese lugar en el que construyen pintores como si fueran escaparates). Yo por mi parte asimilo todo lo que tenga que ver conmigo. Con mi vida. El arte es un asunto personal. Uno es universal en la medida en que es único. Yo no creo que porque un pintor pinte rayas, o sea hiperrealista, o haga manchas porque están de moda y se venden, sea más moderno que otro. Eso es sencillamente idiota. Yo no quiero ser moderno, quiero ser yo.

4. Naturalmente nuestra obra es un asunto personal. Y las "comunidades" de todos los tiempos no se han caracterizado nunca por hacer mucho por sus artistas. Basta leer lo que escribían sus contemporáneos sobre Cézanne. A Van Gogh le hacían la vida imposible. Lydia Cabrera (18 libros publicados, un ejemplo impresionante de dedicación y sencillez al servicio del arte) a estas alturas tiene que pagar ella misma la publicación de sus libros. A Lezama, el más grande escritor cubano (junto a Martí) de todos los tiempos, sus contemporáneos lo catalogaban de "gordo maricón". Para mí esto es incomprendible. Es como si la gente no soportara la grandeza, como si no la resistieran. De otra forma no es posible entender que ataquen y entorpezcan la vida y la obra de los únicos hombres que los harán trascender.

5. Yo soy un pintor realista. Pinto lo que veo. Creo que es lo que hace todo artista honesto. Toda obra de arte verdadera es un espejo, un agua, a ella se asoman los demás no para ver el rostro del artista, sino el suyo propio. Por eso prefiero no hablar de mi pintura. Ya los demás dirán lo que crean. El futuro para mí es un presente que no cesa. No creo que pueda hablar del futuro.



JUAN ABREU FELIPPE. (La Habana, 1952). Estudió durante tres años en la Escuela de Arte de San Alejandro. Nunca expuso en Cuba. Ha expuesto en Miami en la Galería Fidelio Ponce y en Nueva York en Intar Gallery. Participó en el Festival de Arte de Mariel y en octubre su primera exposición personal, "Las relaciones humanas", se llevó a cabo en Grapeland Heights Library de Miami.

CARTAS DE LOS LECTORES

Una publicación periódica subsiste en gran parte gracias al contacto con sus lectores. Una parte primordial de ese contacto tiene que ser el diálogo. En esta sección de Cartas de los lectores, la revista MARIEL aspira a establecer ese diálogo. Necesitamos saber qué piensa usted, lector, de nuestro esfuerzo. Escribanos a: MARIEL, P. O. BOX 2788, New York, N.Y. 10185. Publicaremos aquellas cartas que la dirección de nuestra revista considere de interés para el conjunto de nuestros lectores.

Consejo de Dirección de MARIEL:

He leído con sumo interés el dossier sobre el homosexualismo en Cuba, publicado en el número 5 de Mariel. En mi opinión, y a pesar de la objetividad de lo planteado por ustedes, creo que el asunto tiene ramificaciones mucho más profundas que explican, aunque no justifican, lo acaecido en la Cuba comunista. He aquí algunas de ellas:

1) Cuba —eso nadie lo duda— fue un país machista: más fuerza tuvieron los "cojones" de Maceo que la poesía de Martí. Nuestros padres y abuelos no tuvieron empacho en exclamar a viva voz la entrada a palcos que le darían a su hijo en caso de que este les saliera "maricón" (algunos, más educados y frente a las damas, dirían "invertidos"). Pues bien, Fidel Castro fue —en ese sentido— la mano ejecutora de un sentir popular que se expresó siempre contra los homosexuales, o los sospechosos de ellos, i.e.: artistas, intelectuales, poetas, etc. con sorna y desprecio. Todos los países poseen en su idioma vernáculo una variada lista para nombrar a los homosexuales (o mejor dicho, para arrinconarlos); pero dudo, sin embargo, que la lista sea tan extensa como la cubana: pato, pargo, parguera, pájaro, cherna, chernón, loca, marica, maricón, yegua, partido, etc. No todos estos términos son autóctonos, es cierto, pero todos pasaron al uso de los cubanos para demostrar su aversión machista contra el homosexualismo. Es decir, existía en Cuba, en potencia, un estado de agresividad contra los que practicaban una "conducta impropia" que sólo tenía que esperar un estado de cosas que la actualizara: la revolución cubana fue, pues, su medio catalizador.

2) En su raíz más profunda la aversión contra el homosexualismo no es invención castrista, ni en su expresión de violencia, ni como acto de profilaxis moral: fue Dios mismo —el iracundo Yahve—, quien sometió al castigo del fuego a las ciudades que se habían entregado al pecado nefando, dando así inicio a una persecución —amparada bajo los términos "justicia divina"— contra los "sodomitas", o sea, los habitantes de Sodoma, una de las ciudades sometidas al castigo atómico de su tiempo: el azufre del cielo. Pero si un dios, como el dios que forma parte de la trinidad cristiana, acomete semejante acto de castigo, ¿qué pueden entonces los herederos de esa religión hacer? Quiero decir con esto que lo que subyace en este asunto es una elección impuesta por la ira de un dios. En ese sentido lo que hay que preguntarse es lo siguiente: ¿Fue justo o no Yahve al destruir en forma tan terrible a aquellas ciudades? La respuesta, ya bien sea positiva o negativa, da lugar a una conducta específica que, o acepta la tradición cristiana como la justa o cuestiona esa tradición, al menos en lo que tiene precisamente de no-cristiana, es decir, en su aspecto anti-caritativo ajeno al espíritu de tolerancia.

Ya sabemos que el protestantismo (que ha permeado más de lo que parece la conducta revolucionaria de nuestros tiempos) acentúa la culpa como el drama central de la existencia. La culpa conlleva el castigo y la salvación por la "gracia". Casi todos los revolucionarios —y Fidel Castro no es excepción de ello— necesitan culpables para impartir la gracia de la rehabilitación a través del castigo y el consecuente arrepentimiento. Los que en Cuba practicaban una "conducta impropia" iban contra el reloj de la "nueva sociedad" limpia de toda falta. Su tiempo era otro: no el regulado por la "burrocracia" de la

revolución; luego era necesario castigarlos, que sufrieran bajo el peso de la moral nueva. El placer, según la tradición judeo-cristiana, invierte el orden de las cosas (pensemos en Sade y su alegato contra esa tradición, o en Bataille y su idea de la transgresión) ese mismo placer desvía al hombre de sus fines revolucionarios. El homosexual es tenido como un "desviado" o un "invertido", luego hay que suprimirlo, salvándolo a través del castigo, para la revolución.

He querido puntualizar, pues, dos aspectos del asunto; el primero de orden nuestro: ese machismo hundido en las raíces sobre todo de la cultura mediterránea. Machismo grosero y elemental que mide el poder en términos del tamaño de los genitales: "el caballo" como máximo líder lo dice todo. Machismo castrador también, pues inhibe en el fondo toda expresión de erotismo quedándose solamente con la exhibición pornográfica. La relación Fidel-Masas es de índole pornográfica, no erótica. Además, el apellido del máximo líder lo dice todo. Sólo basta conjugar el verbo "castrar" para hacer el poema de la revolución.

El segundo aspecto, mucho más complejo, es de orden religioso. Creo que está presente en la revolución cubana, como en las demás revoluciones. El sentimiento de la "culpa" o el "pecado" ha sido mas que la "justicia proletaria", lo que ha movido las grandes catástrofes revolucionarias de nuestra era.

Espero, pues, que el debate continúe. Han abierto ustedes la caja de Pandora de un tema difícil. Como los antiguos argonautas, tendrán que desafiar los peligros y triunfar contra los "monstruos" que les tratarán de cerrar el camino.

Carlos M. Luis

Agosto de 1984

Agosto 3, 1984

September 5, 1984

Revista MARIEL
New York:

Desde hace algún tiempo, concretamente desde el Festival de Mariel en agosto de 1983, había pensado en dirigirles esta carta de gratitud.

Existen motivos diferentes por los que los seres humanos pueden agruparse, pero no hay algo tan significativo como la condición de exiliado. En mi caso personal, coinciden varias cosas; entre ellas, que llegué a Estados Unidos en mayo de 1980, por el puente marítimo Mariel-Cayo Hueso.

Otra coincidencia es que soy muy aficionada a la literatura y al arte en general. Pero existe algo que me identifica con la revista y son los puntos de vista en las cuestiones fundamentales que expresa por medio de su Consejo de Dirección y de Editores.

Creo que la revista MARIEL no sólo era necesaria sino inevitable, y es un deber (diría yo) de todos los que de una forma u otra fuimos víctimas del castro-fascismo unirnos y cooperar con ustedes.

La soledad compartida del destierro, la sensibilidad y los valores de la literatura y el arte en general en el exilio, pero en especial los de la generación del Mariel, están haciendo y harán de esta revista, no sólo un motivo de orgullo y labor literaria, sino también —y muy importante— un motivo de lucha y denuncia.

Otra vez gracias. Afectuosamente.

Maria de los A. Díaz
Hialeah, Florida

Agosto 31, 1984

Amigos:
(...) MARIEL es para mí, sobre todo, el testimonio de más coraje que jamás se haya publicado por cubanos en todos los tiempos.

Alberto Guigou
New York

Revista MARIEL:

Gracias mil por el envío de MARIEL. (...) Me impresionó la calidad alta y uniforme de los textos, así como la sección sobre la homosexualidad en Cuba, que es fundamental, pues se denuncia objetivamente el sistema cubano, su totalitarismo y homofobia. (...)

Por primera vez leí documentos de primera mano sobre la persecución de homosexuales en Cuba en el número 5 de MARIEL, y pronto enviaré ejemplares a México, a grupos gays y activistas. Esto es muy importante, pues la propaganda cubana tiene mucho impacto en México, quizás la nación latinoamericana más procastrista. (...)

R. Calva
Washington DC

Julio 17, 1984

Estimados compatriotas y colegas:

Después de ver y leer su revista he quedado favorablemente impresionado por su calidad y sobre todo por su seriedad. Puedo decir con toda certeza que es la mejor publicación literaria impresa por cubanos que he visto en este país. (...) El esfuerzo que ustedes están haciendo es admirable y muy meritorio.

Como cubano y habiendo vivido en este país desde 1967, he experimentado muchas frustraciones al tratar de explicar a los norteamericanos la situación en que se vive en Cuba, y sobre todo el terror. Eso para ellos es prácticamente incomprensible, y las más de las veces no me creen; piensan que exagero o que fui un burgués. (...)

Les digo esto, pues en su revista aparecen una serie de relatos acerca de la vida diaria en la Cuba de ahora que tendrían aún mayor impacto si fueran traducidos al inglés. (...)

Agustín Blazquez
Silver Spring, Maryland

Dear Sirs:

I was delighted to read about your magazine in The New York Times. Sadly, Americans are bombarded with pro-Castro articles, and TV and radio programs which minimize, excuse, or simply deny, the lack of freedom in Cuba. While Castro's apologists are quick to decry the human rights abuses in right-wing dictatorships, they mysteriously become silent about left-wing abuses, arrests and murders. It is up to others, like MARIEL, to bear witness to the truth.

Welcome to New York and, I hope, to a growing number of readers and well-wishers who believe that the Cuban people long for freedom and justice. (...)

Edward Bayone
New York



SUBSCRIBASE A LA REVISTA TERMINO

SUBSCRIPCIÓN ANUAL.....\$6.00
EN EL EXTRANJERO.....\$8.00

NOMBRE.....

DIRECCION.....

PAIS.....

P.O. BOX 8905 — CINCINNATI OH, 45208

Los baños de canela

Al mismo tiempo que invadía mi vida, Regina iba invadiendo mi apartamento, el cual empezó a llenarse de objetos que nunca habrían estado allí si yo no los hubiera adquirido por iniciativa de ella.

Primero fue la pirámide. Cuando Regina estaba en mi casa, era como un apéndice lógico de su persona. Cuando la casa estaba vacía, es decir, cuando Regina no la llenaba con su presencia, la pirámide me devolvía el eco de sus vibraciones, que seguramente había captado entre otros fluidos benéficos, rayos de sol y demás influencias del más allá.

Luego vino la canela. En aquel momento encontraba a Regina reducida en polvo, un polvo marrón, de un marrón que contenía una sospecha de morado, del morado de la bujanda, las depresiones y los ojos que Regina usaba algunas noches. Cada vez que tomaba mi baño de canela, era como si me estuviera bañando en Regina.

Después llegó el brazaletes de seda roja, que palidecía con exasperante lentitud. Era un recordatorio constante de su persona. Al tomar mi baño de canela se producía un contrapunto bastante perturbador. Instalado en el fondo de mi bañera, bañado por Regina, miraba aquel brazaletes que venía a resultar Regina bañándose en sí misma, Regina Narciso, mirándose en el reflejo de agua acnelada. Anhelaba que el brazaletes acabara de podrirse para que se cumplieran mis deseos. El empapamiento cotidiano no podía menos que ablandar sus fibras y tal vez la canela, en este caso específico, poseyese capacidades corrosivas que Regina hubiese olvidado revelar.

De acuerdo con mi lógica, si la canela era una objetivación de Regina, entonces Regina estaba obligada a hacer algo para que el brazaletes se desintegrara y se cumplieran mis deseos. Ahora bien, preveía ya el doloroso momento en que aquel brazaletes dejaría de ser parte de mi carne. Aquel brazaletes también era Regina. Su desintegración equivaldría al acto de Regina suprimiéndose a sí misma. Simbólicamente, a un suicidio.

Compré un anillo de servilleta en el que mandé a grabar su nombre. El día que lo estrené volvió a llamarme baby. Supe que la había hecho feliz con aquel anillo de servilleta que la distinguía del resto de mis invitados. Si la recibía con otros amigos, ponía servilletas de papel y el anillo, que para mí simbolizaba las sortijas de Regina, se quedaba en la cocina sin que nadie conociera su existencia. Era otra inocente complicidad que nos unía. Si Benvenuto se hubiera enterado de que existía aquel anillo de servilleta, probablemente habría reclamado otro semejante, con su nombre, para no sentirse excluido de nuestra intimidad.

Regina me regalaba además cosas para la casa. El día de mi cumpleaños se me apareció con dos absurdas bomboneras —no suelo ofrecer bombones a mis invitados— de estaño y cobre que representaban a dos patitos. Dada la diferencia de talla que había entre uno y otro, cabía suponer que eran madre e hijo. Venían a mi casa como caballos a la sopa, pero el hecho de ser regalo de Regina les confería una secreta congruencia. Siguen nadando sobre el cristal de la mesa de té. Ellos también son Regina.

Regina adoraba mis plantas, que le reciprocaban la adoración. Apenas llegaba se acercaba a conversarlas y yo las veía palpar de regocijo y absorber las vibraciones de Regina. Yo sólo les hacía escuchar música clásica, que sin duda les gustaba pero únicamente les producía un placer estético. Con Regina, descubrían la pasión. A cada una le había puesto un nombre y nada me había sorprendido el que algún día, al llamarlas, alguna de ellas le respondiera.

Mi casa se había llenado de magia. Una explica-

ción elemental y pedestre hubiera podido atribuirlo a la presencia de la pirámide, a mi indestructible brazaletes de seda roja, a los baños de canela o aun al anillo de servilleta pero yo, que no llegaba a descubrirme una vocación por dialogar con las potencias ocultas, no podía menos que preguntarme si no se debía simplemente a las vibraciones de Regina. Cuando se envolvía entre mis plantas colgantes y se dejaba acariciar por ellas —pues yo hubiera jurado que adquirirían la facultad de movimiento para acariciar a Regina—, se convertía en la diosa rubia de la jungla, cimbreando entre lianas y bejucos ante los ojos deslumbrados de un aspirante mudo a tímido King-Kong.

Regina debía necesariamente ser algo más, mucho más que un simple vehículo.

Una noche la vi llegar envuelta en una extraña luminosidad. ¿Sería su misterio? Apenas la reconocí, porque eran muchas las Reginas que llegaban al mismo tiempo a mi casa emitiendo toda suerte de iridescencias. Tenía algo de la Venus de Botticelli surgiendo de las aguas, como si el mismísimo Neptuno trajese en el hueco de su mano todopoderosa la concha nacarada, que para esta ocasión se convertía en bandeja de plata, y la depositara ante mi puerta. Tenía igualmente algo de una virgen ovalada de Murillo, de un icono bizantino enmarcado por su aureola; de Medea, capaz de atizar en sus abismos interiores las pasiones más devastadoras; de Norma, la sacerdotisa celta, movida por otra pasión a inmolarse a las potencias trascendentales que ahora hablaban en el oído de Regina y que, si bien lo hacían en otro idioma, le dictaban las mismas órdenes. Tenía incluso, probablemente porque venía del agua, algo de Esther Williams, así como de Jean Harlow, de Marilyn Monroe, de Greta Garbo y de tantas otras sirenas que habían alimentado sueños masculinos y que ahora, al encarnarse en Regina, se trasladaban en bloque, llevándose con ellas a Regina, hasta el puerto de Copenhague y penetraban, como el espíritu de las aguas, en la estatua de la sirena triste que todavía esperaba el regreso de un marinero ingrato.

Todas aquellas mujeres contenían algo de Regina y, como Regina era capaz de contenerlas a todas sin dejar por ello de seguir siendo Regina, la única conclusión a la que yo podía llegar era que Regina encarnaba a todas las mujeres, o sea que era la mujer con mayúscula.

Su aureola dorada no se prestaba a confusiones. Hubiera podido interpretársela como señal de que Regina era un ser etéreo, constituido únicamente por elevadas energías espirituales, pero aquella interpretación se disipaba al comprobarse de inmediato que Regina era terriblemente terrenal. No sólo tenía los pies bien puestos sobre la tierra sino que se comunicaba admirablemente con ella. Lo telúrico no tenía secretos para Regina; más aún: Regina era telúrica o, si llevaba mi impresión hasta el extremo, la encarnación de todas las fuerzas telúricas. Por aquella aureola que la envolvía circulaban corrientes ascendentes y descendientes; energías poderosas procedentes del infinito la penetraban por la cúspide del cráneo, bajaban a lo largo de su cuerpo, llegaban hasta las plantas de sus pies, pasaban por aquellas raíces invisibles que yo sabía que la vinculaban al centro de nuestro planeta y se difundían al fin, enriqueciendo toda su superficie antes de penetrar cada vez más hondo en las capas profundas que encerraban los secretos de la vida; en sentido inverso, las energías telúricas subían por el cuerpo de Regina, casi hubiera podido decirse que lo acariciaban, se espiritualizaban al entrar en contacto con su aureola y se verían, saliendo de la cúspide de su cráneo, en el receptáculo eterno de

todas las plegarias para fundirse en el crisol universal de los conocimientos.

De ahí que Regina supiera tantas cosas. Era la heredera y embajadora de todos los oráculos, la depositaria de todo lo acumulado en la memoria de los hombres. Como si se hubiera quedado rezagada entre nosotros desde los tiempos inmemoriales del matriarcado, Regina era la sacerdotisa de la madre tierra, la poseedora de los secretos que revelaba la serpiente sagrada, la que captaba los mensajes de los vientos y las estrellas, la dueña de los augurios la que ordenaba a la tierra que se prepara con la siembra y luego, al acercarse el otoño, la convirtiera en abundantes frutos que alimentarían a los hombres; la que no vacilaba, en fin, si las fuerzas ocultas así lo ordenaban, en sacrificar al hombre para salvar a la raza, disponiendo que se regara su sangre para enriquecer el surco.

De ahí también que Regina fuera tan poderosa. Era capaz de mandar a las aguas y a las nubes, incluso de utilizar las viejas cábalas para penetrar en el reino de las tinieblas. Si algún día las voces del mundo así se lo ordenaban, Regina podía cambiar el mundo.

Ahora me parecía que a Regina no podía entenderse a través de una simple biografía. Los datos históricos de nada podían servirle porque Regina era la historia y en ella estaban destiladas todas las mujeres de la historia. Era Sarah y Judith, la sultana y la Reina de Saba. Era Elena de Troya como también —eso ya lo sabía yo— Casandra, pero igualmente Andrómaca, sin duda Antígona, con una ligera dosis de Ifigenia y una inquietante propensión a madurar hasta alcanzar la tenebrosa dimensión de Yocasta. Era al mismo tiempo Electra y Clitemnestra, lo cual no obstaba para que, cuando penaba por la ausencia de Pierre, se convirtiera en una conmovedora Penélope de la cual tenía todo menos el reino y la paciencia. En ocasiones me recordaba a Ofelia y sospechaba que, si se la provocaba a que ejerciera desenfadadamente sus poderes, podría convertirse en una peligrosa Lady Macbeth. Regina había encarnado probablemente a Catalina la Grande y su cuello tentador me indicaba que había sido también María Antonieta. A veces la impregnaba la austeridad de María Estuardo y otras, la procacidad de Cleopatra. Regina podía ser ingenua como un personaje de Jane Austen, maternal como Ana Karénina y hasta puta, pero eso sí, puta trágica como Manon Lescaut. Si alguien le hubiese brindado la oportunidad, habría creado una versión trastornadoramente nueva de Scarlet O'Hara. Cuando se ponía plañidera, no me quedaba la menor duda de que la habitaba el espíritu errante de Cathy y que, entonces, Regina lloraba en el páramo y su llanto contenía el perfume acre de los brazos de Yorkshire.

A Regina había que aceptarla como se aceptaban la vida y la muerte. Ante Regina, debería hacer tabla rasa de todo lo que me había enseñado la razón, prescindir de toda tentativa gnóstica, aceptar la mano que me tendía y, protegido por ella que lo podía todo, saltar en el abismo.

Ella sabía lo que se traía entre manos con sus pirámides, sus naipes y sus baños de canela. Regina poseía todos los arcanos y, si yo no los entendía, lo único que mi incompreensión podía indicarme eran los límites de mi entendimiento.

No me quedaba más remedio que admitir que estaba en buenas manos.

JUAN ARCOCHA. Novelista cubano residente en París. Ha publicado varias novelas, la más reciente de las cuales es *La conversación* (New York, Linden Lane Press, 1983).

Mariel solicita materiales

La revista MARIEL está preparando dos números especiales, para los cuales deseamos recibir colaboraciones.

El número 8 (enero de 1985) estará dedicado a evocar y analizar la significación y la obra de José Martí. Solicitamos sobre todo trabajos sobre Martí que refuten la utilización tendenciosa de sus ideas por parte de quienes en la práctica son enemigos de las aspiraciones martianas de libertad.

El número 9 (abril de 1985) será enteramente producido por mujeres y estará dedicado al tema de la mujer cubana.

Los materiales para el número 8 (Martí) deberán estar en nuestras manos antes del 31 de diciembre de 1984. Los que estén destinados al número 9 (so-

bre la mujer cubana) deben ser recibidos por nosotros antes del 28 de febrero de 1985.

Todos los textos que lleguen antes de las fechas señaladas serán considerados; pero la revista MARIEL no se compromete a devolver los que no se publiquen, ni a sostener correspondencia o debate alguno sobre los mismos. Los materiales aceptados para su publicación podrían ser objeto, en caso necesario, de consultas con los autores para propósitos de edición.

Los textos deben enviarse a: MARIEL PUBLICATIONS, P. O. Box 2788, New York, N.Y. 10185. Por favor, marque en una esquina del sobre: "Para el N° 8" o "Para el N° 9", según el caso.

CÉSAR LEANTE

Izquierdas, derechas

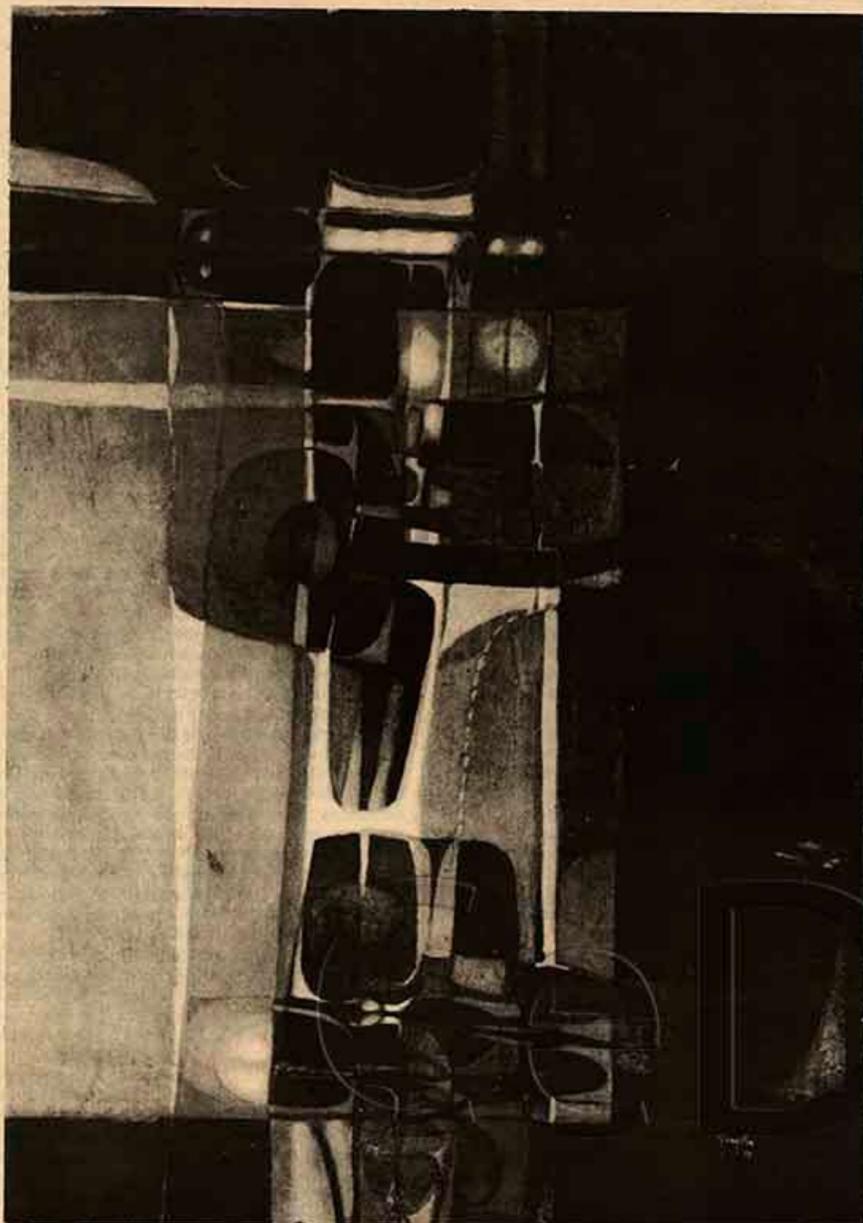
Meses atrás, en un reportaje sobre escritores latinoamericanos exiliados en España, la periodista que me entrevistaba me preguntó: "¿Se considera usted de izquierdas o de derechas?" Inmediatamente, sin pensarlo dos veces (y creo que hasta con un poco de pasión) le contesté que de izquierda. Fui sincero, pero me doy cuenta que obré como por un reflejo condicionado. Quizás la respuesta necesitaba ser matizada y no lo hice. Mas el caso es que toda mi vida he estado adscrito a la izquierda. Tengo más de 50 años y de algún modo desde los 15, he militado en organizaciones que querían cambiar radicalmente el mundo, o las he apoyado o he simpatizado con ellas. Desde niño en mi hogar (un hogar de neta cepa anarquista) la palabra revolución era tan natural como el sol.

Continuando con esta emergencia infantil, del mismo modo que cuando iba al cine a ver una película de "vaqueros" inmediatamente me preocupaba por saber quién era el "bueno" y quién el "malo", así durante muchos años identifiqué al burgués con el "derechista" y al revolucionario con el "izquierdista". Ahora sé que no es así, que ni derecha ni izquierda son adjetivos sino sustantivos; y lo siento, porque antes todo era muchísimo más sencillo para mí. La dicotomía elemental, el maniqueísmo facilitaban la apreciación sin ninguna complicación. En la actualidad las cosas han cambiado, se han embrollado y ya no veo en blanco y negro. Hay claros, zonas sombreadas. Ahora el "bueno" no es siempre tal ni el "malo" ídem. En este western sus papeles se confunden y no pocas veces son lo contrario de lo que aparentan ser.

Tal sucede con cierta izquierda "radicalísima" latinoamericana (y no sólo en este continente). Tan extrema es que acaba defendiendo lo que la ultraderecha: si los fascistas fueron el soporte del estado totalitario de Mussolini y los nazis del Tercer Reich de Hitler, la izquierda marxista (por lo menos la más rabiosa) hace suya la defensa de la llamada "dictadura del proletariado", que como la historia ha probado sólo nominalmente es "del proletariado", y en verdad la preposición que le cuadra no es de, sino sobre, contra o cualquier otra semejante.

Esta cuestión de derechas e izquierdas me llega motivada por un vasto artículo que le dictara a la revista Cuba (Nº 173, abril de 1984) el ministro de Cultura de ese país. En su ancha disertación, el señor Armando Hart dice entre otras cosas: "Algunas personas que han abandonado el país y que ahora son enemigos furibundos de la Revolución, procedían de sectores de izquierda o se decían de izquierda. Inicialmente no eran hombres de derecha. Y nosotros podemos respetar a una persona que sea de derecha y que, consecuentemente, asuma posiciones de derecha (...). Son, por decirlo así, reaccionarias de corazón. Pero esas personas que han salido de nuestro país y que se decían de izquierda son, simplemente, tráfugas: son desertores de una idea. Compartieron una causa, estuvieron en Cuba durante mucho tiempo —algunos hasta dirigieron instituciones culturales de distinto tipo—, y después desertaron, traicionaron sus ideas y la confianza que se había depositado en ellos. Aunque siguiendo la sana costumbre mexicana de "ningunear", el señor ministro menciona "el milagro pero no el santo", es decir, no nombra a ninguno de los intelectuales cubanos que, traicionando sus ideas y su causa, desertaron del país, no sé por qué me sospecho que entre los aludidos debemos estar, entre otros, Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez y yo. Guillermo no estuvo en Cuba "durante mucho tiempo", pues abandonó la isla "a la erosión de la historia" en 1965, pero sí está entre los que "dirigieron instituciones culturales de distinto tipo", ya que desde su creación hasta su clausura fue director de la revista *Lunes de Revolución* (1959-1961), la más importante en su género que haya existido en Cuba en este último tercio de siglo. Benítez y yo sí permanecemos largo tiempo en nuestro país —hasta 1980 y 1981 respectivamente—, siendo él en alguna ocasión director de la revista *Cuba* (la misma donde él titular de Cultura usurpa en el número señalado 8 páginas) y director de publicaciones de la Casa de las Américas, y yo, durante cuatro años, de 1966 a 1970, fui secretario de relaciones públicas de la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC).

Está muy bien que el ex-marido de la fundadora de la Casa de las Américas, la valiosa Haydée Santamaría, que terminara disparándose un tiro en la sien, respete, como él declara, a una persona "que sea de derecha y que, consecuentemente, asuma posiciones de derecha", esto es, que sea "un reac-



GUILLERMO TRUJILLO: Estudio en azul. Óleo sobre tela. 1970. 44.5 x 32.

cionario de corazón", pues de esta forma puede estimarse a sí mismo, ya que como es harto sabido en Cuba Armando Hart procede de la derecha e integraba, junto con Marcelo Fernández y Enrique Oltusky, el ala derecha del Movimiento 26 de Julio, firmemente anticomunista, amén de pertenecer no a la sierra, sino al llano, que siempre fue altamente sospechoso para Fidel Castro o que por lo menos nunca dejó de mirar con reservas. Desdichadamente esta manera de autoestimarse se vuelve en estos momentos contra él, lo golpea como un bumerán, pues como también es largamente sabido en Cuba ha cambiado de casa, y ahora es un marxista-leninista tan ardiente, tan convicto y confeso, que, apoyándose en la verdad revelada de esta ideología, no dudó en calificar de "deficientes mentales" a aquellos escritores que no comprenden "la hondura o profundidad (sic) de la Revolución". Lo expresó así en una reunión que tuvo con los escritores cubanos en la UNEAC en marzo de 1977: "Ha de decirse que el escritor que no comprenda la hondura o profundidad de la Revolución y que haya hecho labor diversionista, muestra con ello una seria deficiencia de carácter intelectual. Porque a la Revolución, además de por su sensibilidad humana y por razones de clase, se puede llegar por vías intelectuales; porque la revolución socialista es una verdad científica". (El subrayado es mío).

En suma, que a la Revolución se puede llegar no sólo por "razones de clase", como Fidel y Raúl Castro, que son hijos de un terrateniente oriental, como el también suicida Dorticós, perteneciente a la burguesía de la ciudad de Cienfuegos, o como el mismo Armando Hart, que no proviene precisamente de un taller, fábrica o parcela agrícola, y cuya familia, mayoritariamente, y por ser "consecuentemente de derecha", "reaccionaria de corazón", forma hoy parte del enorme exilio cubano. Una muestra más

de la sagacidad, pericia, brillantez con que el señor ministro de Cultura maneja "la verdad científica" del marxismo-leninismo, de la revolución socialista desde su campo específico de trabajo o, como se diría en Cuba, "desde su trinchera", es este emplazamiento que le hace a la "alta burguesía" de los países occidentales, que tanto "ha decaído en materia cultural". La acusa de que quieren ocultar que lo mejor de la intelectualidad de Occidente es progresista, simpatiza con las ideas de izquierda. Pero se abstienen de llamarlos "disidentes". (Las comillas son de Hart pero de nuevo el subrayado es mío). Y le lanza este reto: "Yo los emplazo a que hagan una lista de los que disienten del sistema capitalista, de los intelectuales y artistas de sus propios países que disienten. Tendrían que armar una verdadera guía telefónica". Ciertamente, sin duda sería una lista extensísima, pues precisamente la función, la labor del escritor es disidentir, cuestionar, inquietar, ayudando de ese modo, con su crítica, sus neuras, y hasta su vocación perversa a que las cosas sean mejores, o cuando menos a que no sean como son. De Homero a García Márquez ésta ha sido una constante esencial, sustanciosa, en cuantos embostran cuartillas. La inconformidad, en todos los terrenos, no sólo en el cultural, ha sido perennemente acicate para el progreso de la humanidad. Pero retornando a los cerros de Ubeda: el ministro Hart olvida en su desafío una cuestión muy simple, muy sencilla, casi anodina: que toda esa extensa nómina de escritores que disienten del capitalismo en el mundo occidental lo hacen en sus países, desde sus países sin que por ello les ocurra nada: ni los persiguen, ni los encarcelan, ni los internan en hospitales para dementes y muchísimo menos los silencian. En cambio, cuando un intelectual disiente en la Unión Soviética o en Cuba, le sucede lo que a Sajarov o a Solzhenitsin o a Pasternak o a Heberto

Padilla o a Reinaldo Arenas o a Angel Cuadra o a René Ariza y tantos más.

Este error de perspectiva, de tener su pensamiento condicionado a la estrecha isla cubana, donde no sólo toda disidencia sino cualquier discrepancia no está tolerada, y trasladar mecánicamente (de manera antimarxista, entre paréntesis) ese marco al mundo libre —aunque le pese al señor Hart, lo siento—, llevó al ministro de Cultura cubano a responder con estas palabras a una pregunta que le hiciera el periodista español Juan Cruz, del diario *El País*:

P. ¿Un libro puede ser contrarrevolucionario?

R. Un libro puede ser contrarrevolucionario. Un libro que se publique en España hablando mal de las altas autoridades españolas, las altas jerarquías que más quiere el pueblo español, y que denigre de (sic) España y de la historia de España, sería contrarrevolucionario y antiespañol, y creo que cualquier tribunal español lo condenaría (...)

En fin, quizás esta inconcebible respuesta —producto, como he dicho, de una mentalidad condicionada a un triste país y a un absurdo sistema donde la opinión de un ministro, aunque sea la más disparatada del mundo, no puede discutirse, y no lo puede porque en un orden descendente las opiniones de la nomenklatura, de Fidel Castro al jefe de lote de una granja estatal, no son tales sino úkases, verdades irrefutables... Otra vez en fin, esta respuesta kafkiana del ministro cultural quizás sea una suerte de justicia histórica que le cobra el periodista cubano Vázquez Candela, a quien públicamente, en un programa de televisión, humilló, aplastó, no por la lucidez de sus argumentos sino desde la prepotencia de su cargo de ministro y de miembro del Buró Político del PC, porque a su juicio le había hecho una pregunta que estaba "mal planteada". Ahora la que está "mal planteada" no es la pregunta sino la muy reveladora respuesta.

Termino, porque en el homérico artículo mencionado el señor Hart afirma que quiere "discutir con los amos, no con los perros". Y como para él Guillermo, Antonio o yo debemos formar parte de una jauría de alebrestados canes, su desprecio más olímpico hacia nosotros. Esto me recuerda una anécdota: iba don Jacinto Benavente por una acera muy estrecha, en la que no cabía sino una sola persona, cuando se topó con un viandante que venía en sentido contrario. Era alto, fornido y cruzando los brazos en el pecho le espetó al dramaturgo: "Yo no le cedo el paso a un maricón". Humildemente don Jacinto se bajó de la acera y le respondió: "Pues yo sí". Salvando las distancias y las actividades sexuales de cada cual, copio al Maestro: yo sí le concedo el ladrillo al señor ministro.

Pero esta incidental cultural me ha apartado kiloméricamente del objetivo de este trabajo. Así pues vuelvo a él preguntando y preguntándome: ¿Se puede ser de izquierda y apoyar una dictadura, sea la de Pinochet o la castrista? Pienso que no, pienso que es un monstruoso contrasentido. Sin embargo, de hecho ha ocurrido así. En todos los países donde domina la izquierda marxista-leninista impera la dictadura (lo de "del proletariado" es un eufemismo) y por lo tanto la libertad ha sido suprimida. Mas para justificar el entuerto viene entonces lo que Raymond Aron llama "las aventuras de la dialéctica": lo que se ha erradicado no es la libertad sino las libertades "burguesas", "formales". A estas alturas sé —la experiencia, muy duramente, me lo ha enseñado— que las únicas libertades reales son las denominadas peyorativamente formales: el derecho del hombre a pensar por sí mismo, a desplegar su iniciativa individual, a escoger el lugar del planeta donde desea vivir. La historia del "socialismo real" hace transparente que cuando se cercenan las libertades "formales" todas las otras son castradas o decapitadas también.

¿Puede entonces autoproclamarse de izquierdas alguien que aprueba el estrangulamiento de la libertad, que dice sí a las dictaduras y a la opresión política? Aunque carece de importancia este encasillamiento y toda discusión acerca de la izquierda y de la derecha no sea más que un bizantinismo (más importante es la estructura que tiene una sociedad dada) de todos modos no es justo que se alcen con la izquierda quienes realmente lo que hacen es usurparla y dañarla, tanto desde el poder como desde posiciones partidistas. Flaco servicio le estaríamos haciendo entonces.

En suma, no de izquierdas sino simplemente democrata —dentro del amplio abanico que permite la democracia— es el que quiere para los pueblos, en palabras de Fidel Castro desdichadamente ya olvidadas por él hace mucho tiempo, "la libertad con pan y el pan sin terror".

CÉSAR LEANTE. Escritor cubano que reside en España desde 1981. Fue jefe del Departamento de Relaciones Públicas de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Entre sus novelas se destacan: *Padres e hijos*, *Muelle de caballería* y *Capitán de cimarrones*.

Cuban Artists-U.S.A. inicia actividades

Un grupo de intelectuales cubanos exiliados en Nueva York han creado recientemente **Cuban Artists - USA**, una corporación no lucrativa que se encargará de detectar y rectificar casos en que se discrimine, se difame, se excluya o se represente inadecuadamente a los artistas cubanos que no viven en Cuba.

Cuban Artists-USA anuncia su primera actividad-beneficio para el jueves 29 de noviembre de 1984, a las 8:00 p.m. La misma consistirá en una función especial de la comedia *Café con leche*, de la escritora cubana Gloria González, por la compañía **REPERTORIO ESPAÑOL**, bajo la dirección de René Buch, e interpretada por Ofelia González, Ana Margarita Martínez Casado, Ricardo Barber, René Sánchez y Mateo Gómez, secundados por otras figuras de la compañía.

Usted puede comprar desde ahora sus entradas, a un precio de 10.00 dólares por persona, enviando su cheque y el siguiente cupón a: **Cuban Artists-USA**, P. O. Box 2165, New York, NY 10009. Cuanto antes mande usted su solicitud, más seguros estaremos de reservarle los mejores asientos. Las entradas a nombre suyo estarán a su disposición en la taquilla del teatro, 138 E. 27 St. entre Lexington y Tercera Avenida, en Manhattan, la noche de la función. Rogamos al público que llegue con la debida anticipación.

Para obtener mayor información puede llamar al (212) 691-8489, de 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

NECESITO.....ENTRADAS (Por favor, escriba la cantidad)

ADJUNTO CHEQUE POR.....(Por favor, escriba la suma)

NO PUEDO ASISTIR, PERO ADJUNTO MI CONTRIBUCIÓN POR LA CANTIDAD DE.....DOLARES.

Por favor, haga el cheque a nombre de: CUBAN ARTISTS-USA

Todavía pequeño, pero siempre tu Mejor Amigo

Una Nueva Sucursal para Servirte Mejor.



Desde su fundación en 1980, Ponce de Leon Federal Savings and Loan Association, ha crecido manteniendo siempre una sólida base económica e insuperable servicio personal.

Queremos invitarlo a la inauguración de nuestra nueva sucursal en el 9859 S.W. 40th Street (Bird Road) donde continuando con nuestra tradición de servicio y seguridad, estaremos a su disposición.

Ponce de Leon Federal Savings and Loan Association

1220 Ponce de Leon Boulevard / Coral Gables, FL 33134 / (305) 442-1220
9859 S.W. 40th Street / Miami, FL 33165 / (305) 552-1515



DONDE SU INTERES ES NUESTRO INTERES.

JORGE RONET

¡Viva Marina!

Guaguasí o la Dolce Habana de Jorge Ulla

... Guaguasí: el poder corrompe, pero los campesinos en el poder se corrompen bestialmente...
G. Cabrera Infante

"El público demanda exageración", exclama uno de los fabulosos personajes en *La Dolce Vita*, y Jorge Ulla, quien parece que se tiene bien aprendido su Fellini, ha entendido al pie de la letra dicha demanda y lo que con ella Federico quiso poner en boca de su personaje, más que una frase de simple azar cómico, la manera sutil de esconder una innecesaria intención justificativa: el Maestro italiano prefería que se recibiera su obra sin que se pensara que se había pasado de rosca. Lo que Ulla ha logrado con su *Guaguasí* resulta menos que una exageración felliniana y bastante más que una buena película cubana: después de todo, para filmar la locura de la gente no hace falta pasarse de rosca.

Para quienes hemos seguido de cerca el proceso de esta película desde su empanada filmación, prácticamente sin recursos, en la República Dominicana, nos ha llamado la atención, primero, por el mero hecho de que suponía un reto artístico en circunstancias especialmente ingratas, un poco como la eterna batalla (casi siempre perdida) entre los incautos ángeles de la voluntad y los astutos demonios del destino. Con el tiempo, desde su demorada terminación hasta hoy, *Guaguasí* ha cobrado un mayor interés, no sólo por las premiaciones festivales y el hecho de haber podido optar en la preliminar al Oscar extranjero de este año, sino también porque nuevos ingredientes mitologizantes han ido imantándose misteriosamente, entre fotogramas y fotogramas: controversia y ataques de pro-castristas en España y Latinoamérica, con el inesperado colofón del Miami cubano donde se le tilda nada menos que de comunista y pornográfica.

Encuentro quienes matan por *Guaguasí* y veo que no faltan quienes la odian a muerte. A Ulla le han llamado por todos los nombres, adjetivos y epítetos habidos y por haber, lo que nos lleva a recordar que es precisamente entre maldiciones, más que entre los mismos aplausos, que se hacen perdurables las obras que lo merecen.

Pero, ¿qué pudo haber hecho Jorge Ulla, en definitiva, para merecer reacciones tan disímiles? Lo primero quizá sea que ha hecho una película muy controversial sobre un trauma que aún no ha quedado dilucidado, la ha hecho anticipadamente, con defectos, que es indudable que los tiene, pero con resultados y soluciones sobresalientes que hacen del filme, en proporción y perspectiva, uno de los más importantes hechos cinematográficos de nuestro país. Ha realizado además, la película que no le tocaba hacer generacionalmente (la filma con menos de treinta años) y, como "niño terrible", se carga Historia, mitos, cuentos de camino y más (la guerrilla, la clase media, los héroes y los himnos...). Para hacer todo esto se ha servido de una anécdota marginal, agarrando a un simple campesino de monte adentro, insertándolo en la tropa rebelde anti-batista y premiando su rústica heroicidad con el peor castigo: *La Habana para un idiota rebelde*. Allí le buscó mujercitas, una impúdica corista que le bailó el "uyú, uyú" de la muñequita de *Stokely's*, además de otras musiquitas, marchitas, boleros y chá-chá-chás. Con este guajiro ñongo (*Guaguasí*), esta mujer fabulosa (Marina) y el amigo y "mentor" de *Guaguasí* (un tal Irenaldo Moya que debió haber subido a la Sierra al timón de una guagua de la Ruta 4), Ulla hecha los cimientos sobre los que construirá un mundo en apariencia naturalista, aunque de una psiquis totalmente extralógica; un mundo completamente desquiciado, pícaro, alegre y fatal, el modelo perfecto de la Revolución Cubana de 1959. Aquí no falta nadie, ni siquiera los utópicos, los que no comprenden que Cuba es una valla de gallos y que mientras ellos se lamentan, discursen y protestan sobre la muerte del gallo número tres, ya la cuenta de espanto va por encima de treinta y ocho gallos y el pollero mayor (el Pototo mayor) sólo le interesa que siga la pelea...

De manera ambiciosa, imaginativa y múltiple, *Guaguasí* va descorriendo el telón de una trama imperfectamente bella y cautivadora, con diálogos a veces torpes dentro de un discurso narrativo no pocas veces inconexo, pero con un subtexto brillante que lo conecta todo por su inteligencia única y mordaz. La cinta parte de los días finales del dictador Batista y llega a los primeros tiempos de la entronización de ese parto de los montes del marxismo que es el fidelismo, mezcla de chanchullo peronista y espanto hitleriano con visos de ciencia del proletariado, sin entender que el inglés o el alemán (sobre los

que se funda y fundamenta) ya tenían resueltas una serie de cuestiones existenciales: pero una cosa es con *Das Kapital* y otra cosa es con violín, instrumento de cuerda muy popular en la isla de Cuba no precisamente por sus valores clásicos, dignos de Paganini, sino por su aportación a la orquesta tipo charanga.

Es esta abundancia de materia gris (como dijera Néstor Almendros al referirse a *Guaguasí*) lo que distingue, por sobre todo lo demás, a la película. Sin el tropicalismo brasileño que tantas veces ha permeado al tantas veces hipócrita cine cubano del ICAIC, el joven realizador domina a su antojo la esperable plebeyez del tema, se eleva sobre lo meramente típico, rebasa lo superficialmente típico y se va lejos, más allá, mucho más allá del mundo chato de aquello que es exclusivamente histórico-político. Así, Ulla conjura "orishas" de rojo y negro para su personalísima recreación (veraz por demás) de esa gran ceremonia del absurdo posible que fue (es) la cumbancha de los barbudos del 26.

Si me vinieran a preguntar ahora si se trata de un drama, una aventura o una comedia de humor negro, de veras que no sabría qué decir, porque me parece que aquí los géneros se trocan, se interplan y se degeneran: en esta ecléctica coartada por la que Ulla ha optado, solo parece haber una costura visible —la de ser una poderosa arma política, en la cual nada está dicho por gusto. En este sentido, *Guaguasí* propone, si no una ideología, al menos un punto de vista más original para analizar lo nuestro, como si abriéramos una nueva ventana hacia un mismo universo cubano, ciertamente, pero esta vez para poder verlo con nuevos ojos.

Acusarla de comunista resulta más simplón que reaccionario; pero siempre es interesante, no obstante, que el debate adquiera un nivel popular, pues en definitiva el cine es un arte de tono popular sobre el cual todo el mundo tiene (y se cree con) derecho a opinar. Claro, también es importante que ese público trate de ilustrarse un poco más respecto a la historia y la estética de ese arte que ya es tan viejo como este siglo. Los conceptos confusos (y confundidos) de nuestra burguesía cubana no le permiten a cierta gente entender, por ejemplo, leves elementos eróticos, en extremo tenues, que puede haber en la película y que sería harto innecesario que nos pusieramos a justificar (equivalaría a analizar el papel que puede jugar la menopausia en la cultura), pues bastaría con una mera pasada por un curso de arte y apreciación estética para dar por terminado lo que de por sí es un debate raquítico. Existen, eso sí, otras cuestiones de fondo mucho más importantes. La película deja ver, por ejemplo, que el espíritu de nuestro pueblo es aún demasiado joven, de una ética todavía primitiva, y existe una constante en el filme que es la búsqueda del disfrute y de la oportunidad. *Guaguasí* es el pícaro Trespatines de Castor Vispo, aunque aquí los rasgos sean más perversos. Su amigo Moya es una especie de Lazarillo de Tormes del subdesarrollo, un criollo buscavida que subsiste a base de ser un "bicho" en la acepción cubana (no puertorriqueña) del término. El personaje de Marina, por su parte, puede tener varios significados. Por un lado está el chiste

privado, el homenaje a su homónima, la célebre matrona de "la Casa de Marina", la más cara casa de citas de La Habana (se decía que tenía de todo como en botica... ¡hastas putas francesas!), objeto de incontables fantasías de pepillos de esquina que soñaban con "pegarse en la bolita" para poder ir allí y disfrutar de los mismos placeres que generales, doctores, senadores, garroteros y hasta gente mejor que se encontraban en dicho prostíbulo (circa 1958). Marina (la corista, no la matrona) quizás sea el personaje más fuerte del filme de Ulla, encarnando a la *cambiaca* por excelencia, con un sentido de la oportunidad que sólo se adquiere en la Universidad de la Calle, la reina de la jodedera, Hollywood en La Rampa. Ella es a la película como si, de repente, María Montez se apareciera en el "Cabaret Sierra", a la vuelta de Concha y Cristiana, con perdón de los argentinos y que nadie vaya a pensar mal de Cristina, pues estoy hablando de dos calles del barrio Luyanó donde estaba el cabaret de marras. Yo no me explico cómo hay gente que puede colegir que este personaje encarna a la mujer cubana (como han dicho algunas de las damas y caballeros que han atacado la película en Miami). Tamaño disparate no se le ocurrió a nadie (o por lo menos no se formó una controversia) en México, cuando cineastas mexicanos, como el Indio Fernández, representaron en sus películas a las soldaderas de la Santísima Revolución Mexicana, en filmes tales como *Enamorada* y ni en la peor borrachera de tequila nadie dijo que aquellos personajes, como el de María Félix en *Café Colón*, representaban a la mujer mexicana.

Este tipo de ataque lo que hace es poner en cueros nuestro provincianismo, cuando no nuestra hipocresía, y falta de sofisticación sexual, esta última una cuestión mercedora de más amplio análisis y a la cual Susan Sontag, con su acostumbrada lucidez crítica, ya hubo de aludir cuando dijo que *Guaguasí* era una bella historia sobre la inocencia sexual. Pero podemos ser menos severos con tales ataques y los atacantes, porque de alguna manera existen atenuantes: no es infrecuente que algunos pacientes le mienten la parentela al psiquiatra cuando éste les empieza a "sacar cosas", y no se puede perder de vista que la historia es todavía muy reciente, está demasiado fresca; todavía hay gente, incluso en el exilio cubano, que no se han podido poner de acuerdo con ellos mismos sobre si Castro es o no un mal necesario. Con *Conducta impropia*, que es una de las primeras películas donde se abordan seriamente interesantes aspectos de nuestra historia y estilo como pueblo, me he encontrado, para mi asombro, con reacciones bastante análogas de gente con miedo de la realidad, y así nos hemos topado con extranjeros (¡y cubanos!) que se atreven a tratar de justificar, aunque sólo lo hagan en voz baja, ciertos tonos y modalidades, así como ciertas "razones", del terror imperante en Cuba.

La importancia de este nuevo cine cubano del lado de acá (pienso en *El Super*, *En sus propias palabras*, *Conducta impropia*, el inspirador documental de Miñuka Villaverde *Ciudad de las Carpas*, *Guaguasí* y lo poco que he podido ver de *L'altra Cuba*) estriba primordialmente en que nos brinda la oportu-

unidad de ejercitar ideas a través de imágenes; se hace un cine comprometido principalmente con la expresión artística, pero que por añadidura puede servir, en muchos casos, para analizar interesantes asuntos: por ejemplo, a mí se me ocurre preguntar, a propósito de *Guaguasí*, si no habrá sido la Revolución Cubana el pretexto perfecto para la gran fiesta del oportunismo, la pachanga, el balijú y el caritate. Preguntémoslo por qué, por ejemplo, en estos veinticinco años de castrismo el verbo disfrutar, de apariencia tan inofensiva, se ha convertido en el más codiciado y pecaminoso. ("¡Así que estabas disfrutando en Varadero a costa de la Revolución!", nos puede increpar cualquier "compañero".) Yo recuerdo que la frasecita se usó mucho para asustar a los homosexuales, con el consiguiente resultado de que el subconsciente traicionaba siempre al que criticaba el *disfrute* o regañaba al *disfrutador*, cuestión que ameritaría otro mayor análisis, puesto que no se espera que un heterosexual tome por *disfrute* algo que en su diccionario debe aparecer bajo una acepción de martirologio.

Pero dejemos el homosexualismo (es un decir) y volvamos a la causante de esta digresión: la propia *Guaguasí*, una película en la que no podía faltar un homosexual de película, el coreógrafo Flor, afrentoso y pintoresco en sus amaneramientos, porque sabe que lo ampara su posición de artista, aunque desconoce que, al doblar la esquina, ya viene la aplanadora homofóbica, de la que apenas tiene un ligero aviso cuando *Guaguasí* lo insulta y le llama "partido", sin alusión por supuesto al Partido Comunista.

Oriando Jiménez-Leal me comentó un día que, con *Guaguasí*, Jorge Ulla había logrado una *metapelicula*. Pero lo que me parece aún más singular es que este logro sea (o consiga parecer) indeliberado, pues de haberse aparecido en el set dominicano el fantasma de la pretensión, a la película se le verían unas insoportables orejas ruso-cubanas (Eisenstein, Dovzhenko, Pudovkin, Kalatozov, Solás, Alvarez) y un largo et cetera que cruza los mares —rosos— hasta llegar donde el listo Littin).

La manera en que Ulla ha utilizado el instante histórico resulta agresivamente personal, una *mise-en-scène* que lo hace vinculable a veces con ciertas corrientes identificables en el cine cubano (no olvidemos que con Ulla colaboraron el camarógrafo Ramón Suárez y el decorador Julio Matilla); pero hay en él un *sello propio* que desde su inicio lo aparta ya (favorablemente) de esas mismas referencias y lo sitúa más próximo a algunos realizadores norteamericanos, pero definitivamente puerta-con-puerta de Europa.

Desde 1963, cuando vi *Gente de Moscú*, y desde 1966, en que vi *El bautizo* (ambas películas del realizador cubano Roberto Fandiño), ningún filme cubano me había impresionado tanto como *Guaguasí*, donde el acierto supremo está en no haber sido planteado como una abominable cronología de hechos, sino como una temeraria elaboración crítica disfrazada de historia sencilla y lineal. Para Ulla no se vale trabajar en zona segura: sin recursos de tiempo y dinero, su pequeña "épica" consigue abarcar y apretar. Abarca el carácter cubano con sus raíces psicológicas y sus más sombríos tintes de pasión color bachata, y aprieta por el cuello a nuestra mala (¡horrible!) burguesía. El desnudo que más debería provocar en este largometraje no es el de la bella corista, sino el de la ignorancia supina de un pueblo que pasó de dar gritos de apoyo al pelotero Miñoso y al pobre hombre que intentaba subir el palo encabado, para dar vitores al Comandante-en-Jefe que bajaba de la Sierra. Yo sé que fue así; yo estaba allí.

JORGE RONET (La Habana, 1942) proviene del teatro. Ha escrito cuentos y recientemente colaboró en el documental *Conducta impropia*, de Néstor Almendros y Oriando Jiménez-Leal. *¡Viva Marina!* es el primero de tres artículos sobre *Guaguasí*. Reside en Nueva York.



Orestes Maticena y Marilyn Puppo en una escena del filme *Guaguasí*, realizado por Jorge Ulla. (Foto: Ramón Suárez).

GIULIO V. BLANC

Cuba en la bienal de Venecia

El gobierno cubano decidió participar en la Bienal de Venecia de este año con una sola pieza. Titulada *La Familia*, esta obra consiste en una serpiente "muralla china" de tela, cartón, óleo y fotografías ampliadas. Colaboraron en ella el conocido pintor Raúl Martínez y el fotógrafo Mario García Joya. En el catálogo de la Bienal aparece un ensayo escrito por Gerardo Mosquera explicando, más bien defendiendo, esta curiosa contribución al mundo del arte internacional.

Mosquera escribe que para apreciar la obra de estos dos artistas en general y esta obra en particular hay que conocer la realidad social cubana: "Para entender esto mejor hay que ver al pueblo reunido en la Plaza de la Revolución". Según el crítico, Martínez y Joya tratan el tema de la familia como símbolo del país; en la obra aparecen "los líderes históricos, los niños, los viejos, los negros, los blancos, los mulatos, los animales, los árboles, los objetos de la vida cotidiana." Aprenden del kitsch (el gusto popular) y lo incorporan a su "sensibilidad culta." Intentan ser directos, didácticos, hacer una impresión inmediata que todos puedan comprender.

Esta obra quiere ser un espejo del pueblo cubano y tal vez logra enseñarnos algo de la realidad actual, de cómo luce un interior bien arreglado, un grupo posando, un típico "affiche" revolucionario. Pero falta algo aquí; hay superficialidad y sabor a propaganda. Estas imágenes recuerdan un realismo socialista que posiblemente todavía esté de moda en Albania y otros dos o tres países marxistas. El arte puede salir de la cultura popular, pero no se reduce a la cultura popular y mucho menos a la versión de ésta que es aprobada por el Partido Comunista de Cuba. ¿Dónde están aquí esos elementos de la vida diaria que son el raciocinamiento, los comités de barrio, los presos políticos, los disidentes, los miles que se han ido, la censura? Como las fachadas de Potemkin, esta "familia" es una falsa imagen que Cuba exporta para que el mundo piense que la realidad en la isla es la de un paraíso terrestre en donde hay flores, café, y retratos de Fidel en cada sala.

Cuando se compara esta obra a los dioses de Lam, las tuberculosas de Ponce, los interiores del Cerro de Portocarrero, y los raptos de Carlos Enríquez, no es difícil determinar qué sí puede ser "lo popular", visto con la honestidad y el discernimiento de artistas originales e independientes.

GIULIO V. BLANC

Ojeda en el Museo de Arte Moderno

Gustavo Ojeda, cubano exilado, de 26 años de edad, participó con un grupo selecto de más de ciento cincuenta pintores en la exposición que inauguró el nuevo edificio del Museo de Arte Moderno de Nueva York: "An International Survey of Recent Painting and Sculpture". Ojeda es el primer pintor cubano, en muchos años, que es invitado a una exposición en el Museo de Arte Moderno.

Titulado *Central Park Evening* y pintado en 1982, el óleo presentado por Ojeda es típico de la obra reciente del artista. Como en otras vistas nocturnas de Nueva York, existe aquí una atmósfera llena de oscuridad y misterio, pintada con un impresionismo de tonos sobrios, iluminados de vez en cuando por el rojo de un letrero o el amarillo de un farol.

Durante los cuatro meses que la exposición estuvo abierta al público (de mayo a agosto), miles de personas la visitaron y causó una gran impresión por la variedad y la calidad de las obras. Pero una de las críticas que se hizo fue que nada más habían expuestos cuatro pintores de origen latinoamericano y que estos, los cuatro seleccionados, viven en Estados Unidos y Europa. Le pregunté a Ojeda su opinión sobre esto y me respondió que defendía la selección, pues el señor McShine, curador de la exposición, no había querido hacer algo enciclopédico, sino más bien organizar una muestra de lo que están creando ahora algunos artistas conocidos y menos conocidos de calidad que son representantes del estado actual de la pintura.

En cuanto a su propia obra, Ojeda dice que está evolucionando, aunque muy sutilmente, hacia tonos más alegres. Su proceso, en cambio, es el mismo de siempre: hace bocetos de las cosas que le llaman la atención en la calle y pinta los cuadros en su estudio. El resultado final no depende de lo que el pintor observó, pues la imaginación tiene mucho que

ver con esta obra. Según Ojeda, "lo que está ahí no es siempre tan interesante como lo que no está..."

Es el deber del pintor buscar en lo que tiene delante esa calidad indefinible de lo que "no está" y ponerla en su cuadro, creando así una nueva realidad a partir de lo que en manos mediocres sería una copia fotostática más, o una pretenciosa burla. No cabe la menor duda de que Gustavo Ojeda cumple con este deber.

GIULIO V. BLANC (La Habana 1955) Ha publicado trabajos sobre pintura latinoamericana en revistas de Nueva York y Miami. Actualmente prepara un estudio sobre la vida y la obra de Amelia Peláez.

ANGELA M. AGUIRRE

José Antonio Ramos y el teatro cubano

La presente antología¹ constituye un magnífico aporte al estudio del teatro cubano por su revelador análisis de la obra dramática de José Antonio Ramos. En el ensayo que acompaña las tres piezas contenidas en el libro, *Calibán Rex*, *El traidor* y *La recurva*, la Dra. Sánchez-Grey ha precisado las diversas corrientes del teatro moderno europeo que han influido en la obra de Ramos y ha establecido una perspectiva clasicista nunca antes señalada por la crítica de nuestro escritor. Al puntualizar estas características, el drama de Ramos cobra una dimensión trascendental que lo sitúa al lado de los más prominentes dramaturgos modernos de nuestro continente junto al argentino Florencio Sánchez y el norteamericano Eugene O'Neill.

El estudio preliminar contiene una visión panorámica del teatro que comienza con la época clásica de los griegos y, haciendo gala de una gran erudición, nos plantea el devenir del drama a través de los tiempos para desembocar en el teatro hispanoamericano de las últimas décadas del pasado siglo. Pues según la antóloga, hasta ese momento no se puede encontrar una conciencia netamente americana en la creación de tipos y en la presentación de temas y costumbres criollos. Dentro de ese amplio marco histórico, la autora sitúa el teatro de Ramos, y a través de un totalizador análisis de las técnicas, la estructura, los temas, el estilo y los personajes de sus obras, traza las coordenadas fundamentales para demostrar que el drama del cubano está en perfecto acorde con las ideas literarias, filosóficas y sociales de la época. Apunta, además, la influencia de Henrik Ibsen en algunos de los recursos técnicos y ciertas coincidencias temáticas con la obra de O'Neill, así como la influencia de Luigi Pirandello en la duda de la realidad aparente, sin olvidar que hay "cierta atmósfera de sentimientos y de emociones a lo Chéjov" en algunas de las obras del autor.

La aportación más singular al estudio de la dramaturgia de Ramos la hace la profesora Sánchez-Grey al señalar, con ese fino sentido crítico que la caracteriza, el espíritu clásico que subyace en muchos de los dramas de nuestro escritor. Así, con respecto a los personajes en la obra general de Ramos, concluye muy oportunamente que "Ramos ha tomado de la tragedia clásica esa caracterización representativa de los personajes, y como los héroes antiguos, los suyos conservan, a pesar de sus debilidades, un espíritu constante que se eleva por encima de la realidad y que le imprime a la obra una cierta atmósfera de idealidad".

En el estudio preliminar que antepone a cada una de las tres piezas del libro, nuestra erudita analiza en detalle las características más importantes de cada obra señalando las influencias del teatro europeo, a la vez que hace resaltar ese definitivo aspecto clásico, antes mencionado, ya en el personaje como en *Calibán Rex*, ya en la estructura como en *La recurva*, o en la sensación de "destino implacable" que envuelve el ambiente de *El traidor*.

El ensayo de la Dra. Sánchez-Grey tiene además el valor de su estilo fácil y ameno, en el cual la erudición realiza las ideas originales que plantea. El conjunto del estudio produce en el lector esa agradable seguridad de estar frente a un trabajo de importancia trascendental tanto por la profundidad de su análisis como por la nueva perspectiva que ofrece para la interpretación de la obra dramática de Ramos.

¹ Esther Sánchez-Grey Alba: *Teatro cubano. Tres obras dramáticas de José Antonio Ramos. Nueva York, Senda Nueva de Ediciones, 1983.*

ANGELA M. AGUIRRE nació en Cuba y estudió filología moderna en la Universidad Hispalense de Sevilla, España. Obtuvo el Doctorado en Filosofía y Letras en la City University of New York. Es profesora en el William Paterson College, de Nueva Jersey.

En esta sección damos cabida a los comentarios, críticas, ironías o cóleras que los acontecimientos más recientes y heterodoxos despierten en nuestros editores. Aquí está lo que no podemos dejar de decir, de la manera que nos dé la gana de decirlo. También publicaremos documentos que se refieran a la situación actual de Cuba o a los abusos contra los derechos humanos en general.

Libro escrito en la prisión de Boniato



Un ejemplar de *La campana del alba*. (Foto: José Ignacio García).

La Fundación Nacional Cubano-Americana acaba de publicar en edición facsimilar un pequeño libro escrito en la prisión de Boniato, en Cuba, por el poeta Ernesto Díaz Rodríguez.

El libro de 120 páginas minúsculas, de dos pulgadas y media por tres, se titula *La campana del alba*. Un ejemplar del manuscrito pudo escapar milagrosamente las requisas carcelarias y los registros de los oficiales de la aduana cubana.

El autor, Ernesto Díaz Rodríguez, nació en Cojimar, Cuba, en 1939, y fue condenado a 15 años de prisión por sus actividades en contra del régimen de Fidel Castro. Y ya en la cárcel, fue acusado de participar en una conspiración contra el estado, organizada en la prisión, por lo cual se le extendió la condena a 40 años.

A continuación, uno de los poemas del libro:

El pequeñuelo

Si un niño quiere que tú le cuentes lo que es la vida de un pequeñuelo, dile primero que hay otras cosas mucho más bellas, como las flores cuando se viste de mil colores la primavera. Muéstrale el cielo, la mariposa y la gaviota... El niveo traje de su plumaje sobre las olas.

Si el niño llora, si pide luego que tú le cuentes lo que es la vida de un prisionero..., dile que hay cosas aún más bellas: la rosa blanca la blanca estrella y los colores de su bandera.

Si un niño quiere que tú le cuentes lo que es la vida de un prisionero: ¡Canta una copla, inventa un juego...! Pero no digas a un pequeñuelo lo que es la vida de un prisionero.

La pasión de Ruby Rich

JUAN ABREU

En el último número de *American Film* (julio-agosto, 1984) padecemos un artículo de B. Ruby cuyo tema era *Conducta Impropia*, el documental de Néstor Almendros y Orlando Jiménez-Leal que trata de la represión contra homosexuales, contra otras minorías, y contra el pueblo cubano en general, y que ha sido recibido con entusiasmo por la crítica europea y norteamericana. Si se tratase de un ataque concebido por esa típica mentalidad liberaloide que (desgraciadamente) parece imperar en el aparato publicitario y en la burocracia cultural norteamericana, no nos molestaríamos en redactar estas notas. Pero no es de eso de lo que se trata. Va mucho más allá. La defensa, en dicho artículo, del régimen totalitario de Fidel Castro llega a tales niveles de apasionamiento que es preciso llamar la atención acerca de ello al mismo tiempo que señalar algunas atrocidades (por su infame carácter) enunciadas en el trabajo de la señora Rich.

Ante todo, a la señora en cuestión parece molestarle tremendamente la acogida que ha recibido la película, y fundamentalmente, que un comentario (hiperbólico, según ella) del *Wall Street Journal* recomiende que sea vista por senadores y congresistas de los Estados Unidos. Esta preocupación de la señora Rich por evitar que *Conducta Impropia* pudiera ejercer influencia en los círculos de poder de este país es algo curioso. Porque ya no se trata de dar su opinión sobre una cuestión determinada, sino de tratar de disminuir el impacto que pueda producir socialmente. Esta actitud saca el artículo del campo cultural y lo sitúa por derecho propio en el de la política. En consecuencia, el trabajo de la señora Rich tiene como propósito no sólo ejercer la libertad de expresión a la que tiene naturalmente absoluto derecho (aquí, no en la tierra de sus pasiones a 90 millas) sino además servir a los intereses de la dictadura de La Habana. Porque, curiosamente, los argumentos esgrimidos por Ruby Rich coinciden exactamente con los de los voceros del partido comunista cubano. Citaremos dos:

1. Que la represión en los campamentos de la UMAP obedeció a un período "extremadamente breve" que siguió a "los años paranoicos" que siguieron a la invasión de Girón.

Es decir, que la culpa como siempre es de la CIA y del Imperialismo Yankee. Es ridículo a estas alturas sostener semejantes cosas. El que escribe estas páginas estuvo en un campo de trabajo forzado llamado "Plan Plátano" localizado en Artemisa, cerca de La Habana, en el año 1973.

2. Que la situación ha cambiado completamente y no existe en la actualidad represión alguna en la Cuba de Castro. "Mis viajes a Cuba y mis contactos con numerosas lesbianas y homosexuales, sugieren una realidad muy diferente de aquella construida por los emigrados en *Conducta Impropia* que insisten en que allí nada cambia".

En los dos casos los entrecuillados señalan lo dicho por Rich. Que hace cuatro años más de 120.000 seres desesperados se lanzaran a un éxodo suicida (que le costó la vida a muchos) y que gran cantidad de ellos se disfrazara o se hiciera pasar por homosexuales y lesbianas para poder alcanzar la libertad ejemplifica claramente la opinión y el comportamiento de las autoridades cubanas respecto a dichas minorías en la Cuba de hoy. En mi presencia, en el centro de procesamiento de "Cuatro Ruedas", un adolescente fue obligado a responder las siguientes preguntas: ¿Tú eres homosexual? ... ¿Pasivo o activo? ... ¿Cómo resuelves tu problema? ... ¿Ejerces la prostitución? ... ¿En qué zona operas? ... Y luego fue amenazado con tener que realizar una prueba de su pasividad.

La señora Rich no se limita, en su ansia por servir los intereses de la dictadura cubana, a buscar argumentos contra *Conducta Impropia*; de ninguna manera, también arremete contra los emigrados de Mariel y dice, por ejemplo, demostrando de esta forma el poco respeto que le merecen las inteligencias ajenas: "El éxodo del Mariel fue motivado por la suspensión de Estados Unidos de sus cuotas de inmigración".

Es decir, que la culpa como siempre es del Imperialismo Yankee. Casi un discurso del Premier cubano.

Mentir y desinformar parecen ser las tácticas adoptadas por la señora Ruby Rich. Asegura en su

artículo, haber visto... "grupos excéntricos de homosexuales que con regularidad llenan el ballet". Cuando se trata de las entrevistas en las que Fidel Castro miente clínicamente, ella opina que se trata de... "viejas y poco interesantes entrevistas con Fidel Castro". Además habla de que... "se asombró de la opinión de un emigrado sobre las rutas turísticas rigidamente preparadas, habiendo regresado yo de Cuba después de pasar días deambulando por La Habana sola, libremente". Sin comentarios, ella es de confianza.

Y ahí no para; el cinismo llega en su trabajo a cantidades almacenables cuando dice que... "las condiciones carcelarias en Cuba descritas en términos lúgubres pero no específicos por Valladares". Es decir, que un hombre que acaba de salir de la cárcel, que está contando su experiencia (lo que los historiadores llaman fuente primaria), que está diciendo que a su lado torturaron a un niño como si se tratara de una alimaña, está hablando en términos no específicos. Sin duda, la señora necesita una declaración firmada por el asesino que es jefe de la prisión para convencerse. Aquí se hace necesario preguntar, ¿cuántas veces Ruby Rich ha visitado las cárceles cubanas para interesarse por conocer la verdad de lo que ocurre en ellas, en términos específicos?

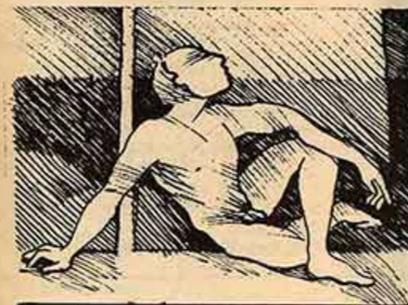
Esta adoración por el poder y sus símbolos es lamentable, y además vergonzosa.

Está de más decir que a lo largo del artículo la señora habla de... "el valor de su revolución"... "el desarrollo del nivel de vida, educación, y acceso a la cultura", en la llamada revolución. Esto es, se hace eco de la propaganda oficial de forma sumisamente aburrida.

En su pasión, porque ya se hace preciso llamarla por su nombre, Rich no puede evitar que se sienta en sus palabras la furia que la embarga al ver tratar de forma tan irrespetuosa a su ídolo barbudo. Entonces, cuando Jorge Ronet ofrece el siguiente testimonio en el film: *Entonces Fidel Castro, en uno de esos alardes típicos de él, fue a inspeccionar aquellos campos. Una tarde que estábamos trabajando, creo que arracando yerbas con las manos o algo así, pasó. Eran como las cinco de la tarde. Vimos venir la caravana de jeeps y detrás, muy curiosamente, venían dos rastras de pollos... Parece que él comía mucho pollo, yo no sé... Ruby Rich riposta de forma absolutamente alucinada: "Yo fui uno de los 600 delegados invitados al Festival de Cine Anual de La Habana el pasado diciembre y fuimos todos al Palacio de la Revolución a ver al Comandante. ¡Yo también puedo testificar! ¡No tenía cuernos! ¡No tenía rabo! ¡Yo busqué los pollos vivos pero no había ninguno!"*

Como se puede ver, la pasión es fatal para la señora Rich. Afirmar que en diciembre de 1983 ella buscó en el Palacio de la Revolución los pollos a los que se alude en una película que se estrenó en febrero de 1984 durante el Festival de Cine de Miami, es simplemente ridículo. Almendros, en conversación telefónica, me aseguró que era imposible que ella supiera antes del estreno oficial del film en Miami, de su contenido. Esto deja bien claro, si es que no lo estaba ya, que no es objetividad lo que busca Ruby Rich con su trabajo *Bay of Pigs*, en la revista *American Film*; es algo mucho más prosaico, se trata simplemente de pagar las atenciones que recibió en su último viaje como turista del totalitarismo.

Para terminar, me permitiría decir a la señora Rich, que es directora del programa de cine del Concilio para las Artes del Estado de Nueva York, que teniendo en cuenta su posición, y el interés que posiciones como la suya despiertan en el G-2 cubano y en la KGB soviética, a la hora de evaluar posibles candidatos que colaboren, consciente o inconscientemente, con la guerra de tergiversación y desinformación en la que están enfrascados con el fin de destruir la democracia en el país de origen de la señora Rich; debe mantenerse en constante alerta, porque su profunda devoción por el Comandante en Jefe y su sistema totalitario, podrían llevarla a...



J. Castro 74. 84.

Carta abierta a Joseph Papp

Más de ochenta escritores y artistas cubanos en el exilio suscribieron una carta abierta a Joseph Papp, uno de los productores teatrales más poderosos de los Estados Unidos, y director del New York Shakespeare Festival. En la carta se protestaba por la exclusión de la comunidad cubano-norteamericana del Festival Latino en Nueva York, que el señor Papp presentó de agosto 10 al 20 de este año.

En una extensa reunión entre Joseph Papp y Ana María Simo, René Cifuentes, Max Ferrá y Reinaldo Arenas (todos firmantes del documento), Papp negó que hubiese habido intenciones discriminatorias de su parte. Sin embargo, no ofreció ningún argumento que refutara adecuadamente los puntos planteados en la carta.

La acción de los artistas cubano-norteamericanos tuvo una extraordinaria repercusión en los medios culturales y en la prensa de Nueva York. Entre otros periódicos, fue reflejada por: *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *The New York Post*, *The New York Daily News*, *The Village Voice*, *The New York Tribune*, *Unveiling Cuba*, *Noticias del Mundo*, *El Diario/La Prensa*, *Diario La Voz*, *El Miami Herald*, y en Venezuela por *El Universal* y *El Clarín*.

A continuación ofrecemos el texto de la carta.

Nueva York, agosto 6 de 1984

Estimado Joseph Papp:

Nos indigna y preocupa la abierta exclusión de la comunidad cubano-americana del Festival Latino en Nueva York (agosto 10-20) del cual es Ud productor.

La exclusión de los artistas y escritores cubano-americanos del Festival es un acto de discriminación flagrante contra el tercer grupo más grande de hispanos de este país. Constituye también un acto de censura ideológica. Nos sentimos discriminados por partida doble: como minoría de los Estados Unidos y como exilados latinoamericanos.

Más de un millón de cubanos, de una población total de unos 10 millones, vive en el exilio. Ello incluye a cientos de artistas e intelectuales. Más de 923.000 cubanos viven en este país. Los cubanos constituyen más del 20% de todos los inmigrantes hispanos en los Estados Unidos, porcentaje únicamente superado por el de inmigrantes de México.

No somos meramente una comunidad de exilados más en los Estados Unidos. Somos también —y cada día lo somos con más fuerza— un componente importante y legítimo de la comunidad hispana de este país, con una vida cultural propia, dinámica y creciente.

¿Cómo es posible que un Festival que invita a un grupo de teatro uruguayo exilado en México, a otro de chilenos exilados en Francia, a dos grupos de Nicaragua e incluso a un grupo de música, una película y una exposición de pintura patrocinados por el gobierno de Cuba ignore totalmente a los innumerables pintores, escultores, cineastas, escritores, poetas, dramaturgos y teatristas cubanos exilados que están aquí a sus puertas?

Tal parece que los únicos cubanos invitados a este Festival son aquéllos oficialmente patrocinados por el gobierno cubano o partidarios del mismo. ¿Acaso tenemos los cubano-americanos que pasar una prueba de "pureza ideológica" a fin de ser admitidos a este Festival?

Consideramos que el Festival ha introducido en su proceso de selección un peligroso elemento de censura partidista, el cual, a la postre, perjudicará a todos los artistas participantes, independientemente de su opinión política.

Un evento que excluye a una parte importante de la comunidad hispana y que discrimina en su contra no tiene derecho a presentarse, como lo hace el Festival, como si fuese "amplio" y representativo de "una amplia gama de países latinoamericanos y comunidades americanas hispanas".

El Festival no tiene derecho a utilizar a los hispanos y su cultura como escudo para manipulaciones ideológicas. No tiene tampoco derecho a presentar a los hispanos de esta ciudad una imagen parcial, y por lo tanto deformada, de su propia cultura.

Si el Festival verdaderamente quiere convertirse en un festival para todos los hispanos, tendrá que abolir sus políticas discriminatorias.

Sinceramente,

Ivan Acosta, dramaturgo; Néstor Almendros, fotógrafo cinematográfico; Reinaldo Arenas, escritor; Nicolás Abreu, escritor; José Abreu, escritor; Juan Abreu, pintor; Silvia Brito, Director Artístico, Thalia Spanish Theatre; Juan Boza, pintor; Ernesto Briel, pintor y escritor; Jaime Bellechasse, pintor; Manuel

F. Ballagas, Editor, Revista Término; René Cifuentes, escritor; Giulio V. Blanc, crítico de arte; Lydia Cabrera, etnóloga, escritora; Jorge Camacho, pintor; Guillermo Cabrera Infante, escritor; Carlos Franqui, escritor; Max Ferrá, Director Artístico, INTAR Hispanic Arts Center; Eugenio Florit, poeta; Ileana Fuentes, Rutgers University; Heriberto Dixon, economista y escritor; Reinaldo García Ramos, escritor; Jorge Gutiérrez-Ulla, realizador cinematográfico; Orlando Jiménez-Leal, realizador cinematográfico; Florencio García-Cisneros, Editor, Noticias de Arte; Enrique Labrador Ruiz, escritor; Carlos M. Luis, Director, The Cuban Museum, Miami; Ismael Lorenzo, Editor, Unveiling Cuba; Humberto López, realizador cinematográfico; José Gómez Sicre, crítico de arte, fundador del Museum of Latin American Art, Washington D.C.; Daniel Serra-Badué, pintor; Inverna Lockpez, pintor; Jesús Selgas, pintor; Ana María Simo, dramaturgo; Armando Valladares, poeta; Enrico Mario Santi, Cornell University; Carlos Victoria, escritor; Carlos Alberto Montaner, escritor; José Bovantes, productor teatral; Ivette Hernández, pianista; Antonio Dos Santos, pintor; Fernando García, pintor; Julio Hernández León, director teatral; Eio Alba, escritor; Roberto Valero, poeta; María Badia, pintora; Gilberto Zaldivar, productor, Repertorio Español; Carmina Benguría, actriz; Rudolfo Tardo, escultor; Gisela Hernández, pintora; Bobby Collazo, compositor; Enrique Fernández Giraudo, crítico teatral; Xonia Benguría, actriz; Sita Gómez-Kanelba, pintora; Celida Pareda Villalón, crítica de danza, Noticias de Arte; Edmundo López, pianista, musicólogo; Carmen Herrera, pintora; Dr. Evelio Pentón, Profesor Emérito, The City University of New York; Margarita de Mena, pintora, diseñadora teatral; Nicolás Coretes, pintor, diseñador teatral; Roberto Estopiñán, escultor; Eduardo Manet, escritor; Alberto Lastre, pintor; Miguel Correa, escritor; Gilberto Ruiz, pintor; Erberto Dumé, director teatral; Oriol Contreras, productor teatral; Jorge Ronet, escritor; René Fuentes Chao, distribuidor cinematográfico; Luis de la Paz, escritor; Otto Genaro, periodista; Mario Villar-Roces, editor, CID; Alicia Rodríguez, poeta; Lilliam Bertot, poeta; Vicente Echerrri, poeta; Juan I. Veira, crítico teatral; Arturo Rodríguez, pintor; Carlos J. Alfonso, pintor; María Brito Avelana, escultora; José María Mijares, pintor; Lorenzo García Vega, poeta.

Carta al Miami Herald

La siguiente carta fue enviada al periódico *The Miami Herald* por Juan Abreu, miembro del Consejo de Dirección de MARIEL. Como no fue publicada por dicho diario, la damos a conocer en nuestras páginas.

9 de Agosto de 1984

Señores:

Lo que motiva esta carta no es la superficialidad de que hace gala la redactora de *El Miami Herald*, Norma Niurka, en la entrevista con Néstor Almendros, aparecida en la edición de ese periódico correspondiente al domingo 5 de agosto. Lo que nos impulsa es el afán de señalar el carácter tendencioso del párrafo que citamos a continuación: "Dondequiera que se ha exhibido, en Europa o América, *Conducta Impropia*, ha despertado una conciencia sobre ciertas injusticias palpables sobre 'los años duros' del gobierno cubano contra el homosexualismo".

Lo primero, cuando dice "los años duros", ¿se trata de una cita? ¿Son palabras de Néstor Almendros o de la redactora Niurka? ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué la directora dice, o sugiere, (que es lo mismo), que ya esos años pasaron, que existe tolerancia e igualdad social en Cuba para los homosexuales? ¿Que ahora disfrutan de años blandos? La ambigüedad es palpable. Está absolutamente demostrado que la represión en Cuba no ha hecho más que perfeccionarse, es decir, institucionalizarse. Para saberlo basta leer el Código Penal cubano. Esto, desafortunadamente, no puede menos que parecer de una ignorancia sospechosa.

Repetimos, no es la ramplonería de la entrevista lo que motiva esta carta. Es inquietud, al ver utilizar tácticas propias del Granma en las páginas de *El Miami Herald*.

Increiblemente, estas sugerencias sutiles coinciden con las declaraciones de Armando Hart, ministro de cultura cubano, y de otros fieles sumisos (como Tomás Gutiérrez Alea) de la dictadura de La Habana. ¿No le parece demasiado a la redactora coincidir con el Granma?

Juan Abreu

Truman Capote

lejos de Nueva York...

Satírico, irónico, burlón, desenfadado siempre. Truman Capote acaba de morir en California, y no en Nueva York, ciudad donde —según dijo una vez— había encontrado "todo cuanto necesito para convertirme en el escritor que deseo ser". Capote murió, sin embargo, lejos de su amada ciudad, con lo que queda demostrado una vez más que la tenebrosa Parca se reserva siempre para sí la mejor carcajada.

Nacido en Nueva Orleans en 1924, Capote se manifestó desde muy joven como un gran inconforme, e incluso se cambió el apellido de su padre y adoptó el de Capote, que era el de su padrastro, de origen cubano. Autor de varias obras importantes (como *Otras voces, otros ámbitos*, *Desayuno en Tifany*, y *Música para camaleones*), fue también uno de los animadores de la llamada "novela sin ficción", o "literatura real", con su libro *A sangre fría*. Aunque repitamos con simpatía muchos de sus comentarios sarcásticos y declaraciones sensacionalistas (como aquella vez que afirmó que sólo lo asustaban "los sapos verdaderos en jardines imaginarios"), es por sus libros que Capote será recordado en su verdadero ámbito. Era —y este es el mayor elogio que se le puede conceder— un escritor.

Truman Capote en 1949. Foto: Irving Penn

En próximos números de MARIEL aparecerán:

*Una selección de cuentos inéditos de autores contemporáneos tales como Carlos Montenegro, Guillermo Cuevas Carrión, Severo Sarduy, René Jordán y otros.

*La sección de CONFLUENCIAS enfocará, entre otros, a los siguientes autores: GASTON BAQUERO, EUGENIO FLORIT, LEVI MARRERO y RAMON MEZA.

*En la sección EL ESCRITOR COMO TRADUCTOR: Aimé Césaire traducido por Lydia Cabrera; Paul Valéry traducido por Mariano Brull.

*El número de enero de 1985 estará dedicado a José Martí.

*El número de abril de 1985 estará dedicado a la mujer cubana.

MARIEL, Revista de Literatura y Arte

BOLETA PARA SUSCRIPCIONES Y CONTRIBUCIONES

NOMBRE:.....
 DIRECCIÓN:.....
 CIUDAD:.....ESTADO/ZONA POSTAL.....
 PAÍS:.....

Por favor, marque el cuadro correspondiente:

- Suscripción individual en E.U.A. (US\$ 10.00 al año)
 Suscripción de instituciones en E.U.A. (US\$ 15.00 al año)
 Suscripción individual en el extranjero (US\$ 20.00 al año)
 Suscripción de instituciones extranjeras (US\$20.00 al año)
 Contribución monetaria por US\$.....

ADJUNTE LA CANTIDAD INDICADA EN CHEQUE O GIRO POSTAL. POR FAVOR, NO ENVIAR EFECTIVO.
 Haga los cheques o los giros a nombre de: **MARIEL PUBLICATIONS**

Sólo se aceptan pagos en dólares de Estados Unidos. Los precios que aparecen arriba corresponden a cuatro números de la revista

Por favor, aclarar si:
 Esto es para renovar su suscripción, a partir del número.....
 Esto es para suscribirse por primera vez, a partir del número.....

NOTA:

Si su contribución monetaria es por US\$ 50.00 o más, la revista MARIEL lo considerará SUSCRIPTOR DE HONOR. Una lista de los suscriptores de honor aparece en cada número de la revista. Si usted quisiera que su nombre apareciera en esa lista, firma a continuación.

AUTORIZO A QUE MI NOMBRE SEA PUBLICADO EN LA LISTA DE SUSCRIPTORES DE HONOR DE MARIEL

Firmado:.....

Liene esta boleta y envíela hoy mismo a:
MARIEL PUBLICATIONS, P. B. BOX 2788, New York, NY 10185